

87.4
3157

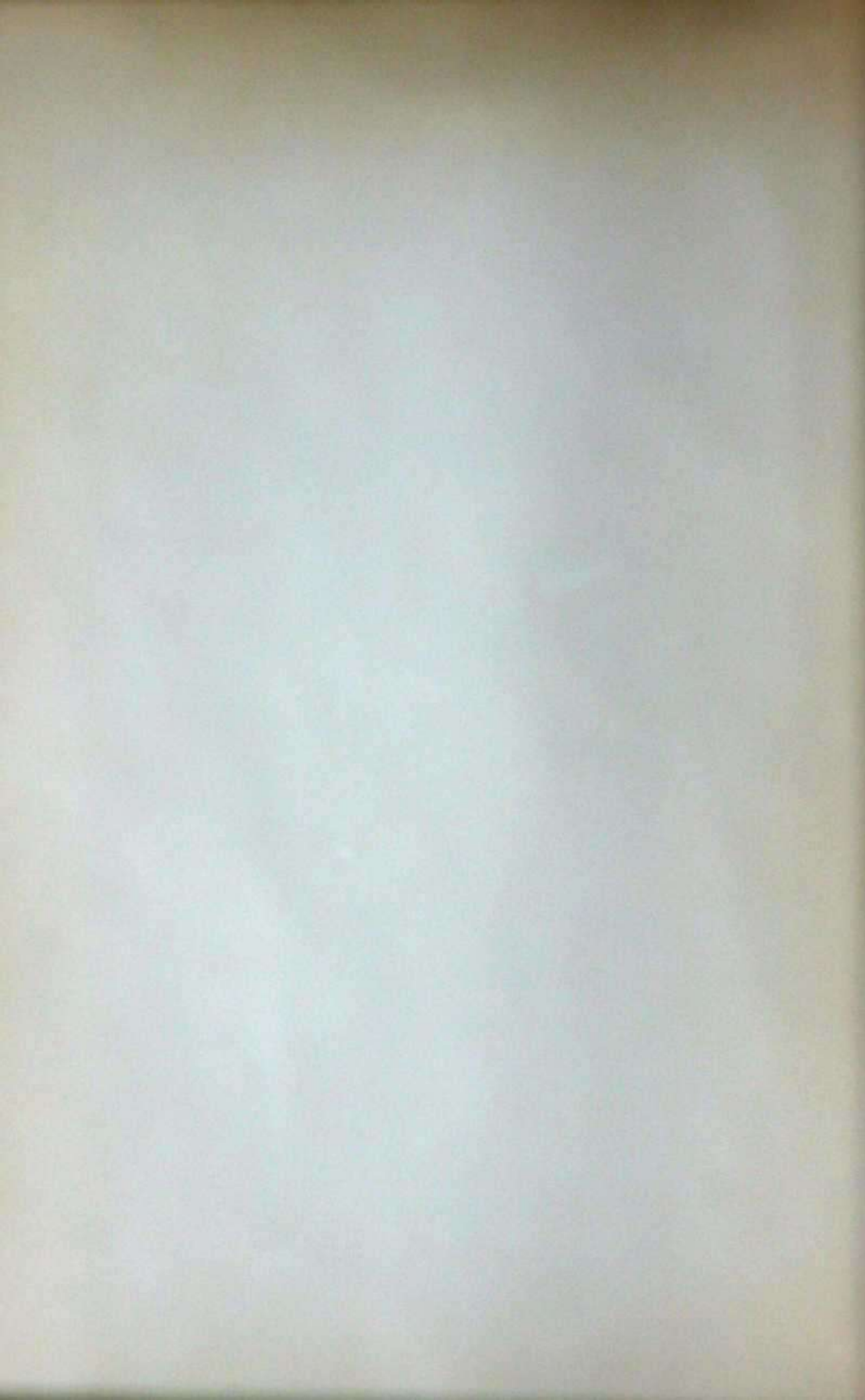
CARTAS
del
Beato Valentín
de Berrio – Ochoa



VERGARA
TIP. "EL SANTÍSIMO ROSARIO"
1927



A.T.V.
3187



ATV
3157



CARTAS
DEL
BTO. VALENTIN DE BERRIO OCHOA





Benedicimus de corazón a los que contribuyeran con sus
limosnas a la fundación de la Escuela Apostólica y
del Convento de Dominicos Guinquinos en el Vicariato de
Bui-Chi (Tonkin Central)

Roma, Abril de 1927

Pius XI

EL PAPA DE LAS MISIONES

M-10479
R-4693

Recuerdo del Primer Centenario del B. Valentin Berrio Ochoa

CARTAS

DEL MARTIR DOMINICO

BTO. VALENTÍN BERRIO OCHOA

publicadas por el

ILMO. SR. FR. PEDRO MUÑAGORRI, O. P.

Sucesor del Beato en el Vicariato del
Tunquín Central.

INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA

por el P. Toribio Ardanza, O. P.

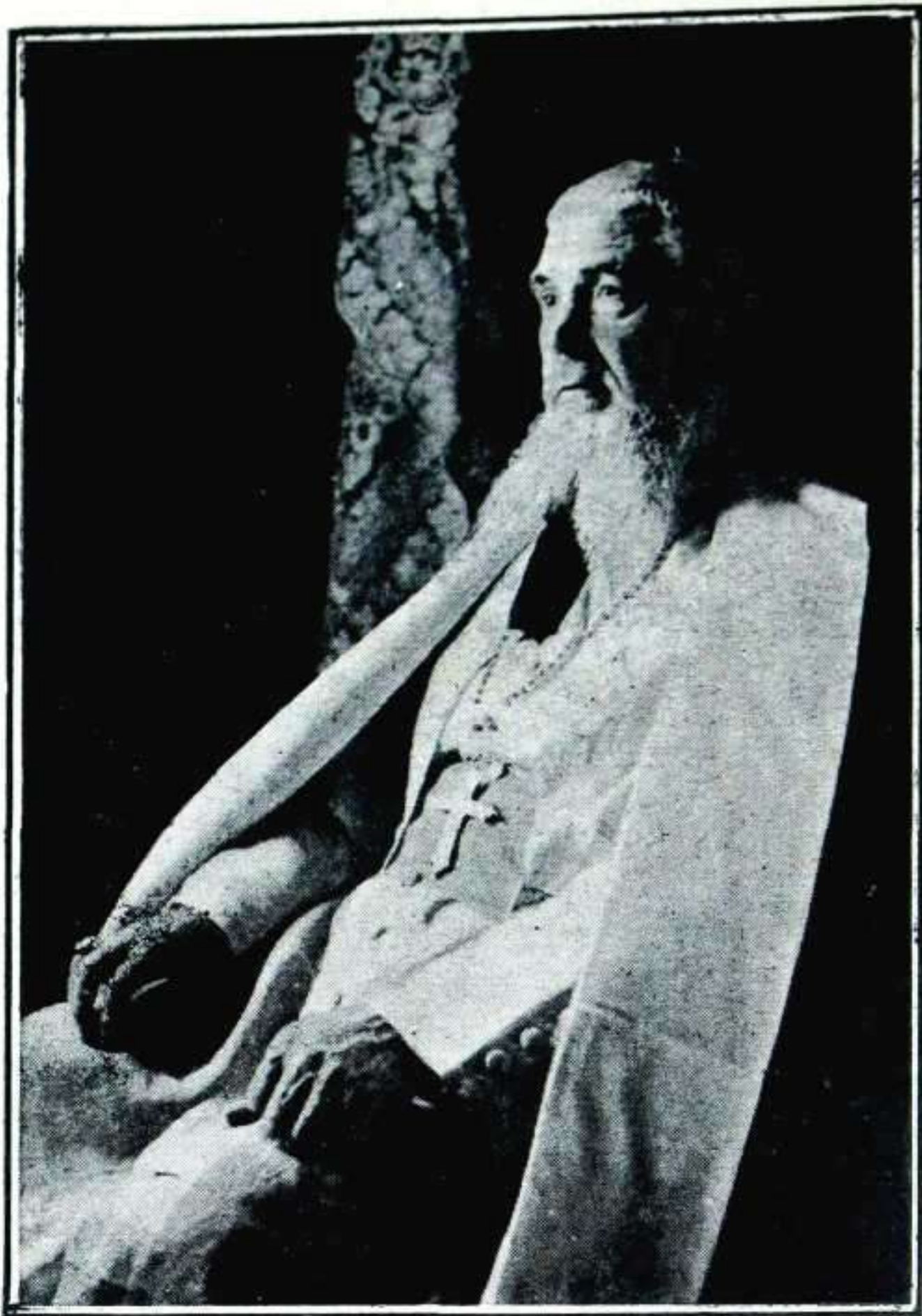
Sobrino del Mártir Berrio Ochoa.



VERGARA

Tip. de «El Santísimo Rosario»

1927



ILMO. Sr. D. Fr. PEDRO MUÑAGORRI, O. P.
Vic. Apost. del Tunquín Central
y sucesor del Bto. Valentín Berrio Ochoa.

A nuestro querido Pueblo Vascongado

Recibidos de nuevo por N. Santísimo Padre el Papa Pío XI, en audiencia particular, y habiéndonos concedido prolongar la estancia entre vosotros para atender a nuestra quebrantada salud, después de cuarenta años de apostolado, la divina Providencia nos presenta la ocasión más propicia para expresar nuestra profunda gratitud al noble Pueblo vascongado, y a cuantos con sus limosnas han contribuído generosamente a la realización del monumento que perpetuará la obra de nuestro Mártir en las Misiones Dominicanas del Tunquín; con la satisfacción de poder asistir a las Fiestas Centenarias de su nacimiento, y publicar sus bellísimas cartas, modelo de piedad y ternura filiales, firmemente persuadidos de que contribuirán a aumentar la devoción a nuestro esclarecido Mártir. Su Santidad Pío XI, al escuchar de nuestros labios la generosidad con que habéis correspondido a nuestro llamamiento, que era también el suyo, se dignó conceder de nuevo

para todos la Bendición Apostólica, prenda de las bendiciones del cielo para todos los bienhechores.

Será nuestro primer cuidado, cuando hayamos regresado a nuestra amada misión, bendecir y colocar la primera piedra de la Escuela Apostólica y del Convento de Dominicos Tunquinos, que continuarán el apostolado de nuestro invicto mártir Fr. Valentín de Berrio-Ochoa en aquella misión, que él regara con su generosa sangre. A éste fin será destinado el fruto íntegro de vuestra generosidad y sacrificios.

¡Cuán grande y refulgente es tu gloria, inolvidable Patria mía! Tus hijos defendieron con heroísmo tus venerandas montañas; surcaron intrépidos procelosos mares y circundaron el mundo; agrandaron la Madre Patria y la coronaron de inmarcesible gloria; se hicieron célebres en las ciencias y en las artes; con su trabajo y su honradez te hicieron rica y próspera. Pero, si todas estas glorias son grandes, es incomparablemente más grande la gloria que te dieron aquellos de tus hijos que escalaron las cumbres de la santidad más heroica; que dieron generosos su sangre a imitación del Divino Maestro, como los Erquicia, Zumárraga y nuestro

Fr. Valentín de Berrio-Ochoa. La gloria que te dieron estos hijos es inmortal, porque viene del cielo.

Yo también te bendigo, querida Patria mía, y pido para tí las bendiciones del lo alto: tu recuerdo vivirá siempre fresco en mi memoria, y mi corazón siente todo lo que vale tu honradez, tu piedad y la generosidad y sacrificios de tus hijos. En mis sacrificios pido al Señor para tí y para los tuyos la gloria que no pasa, la vida que no muere, la vida que no sufre eclipses ni mudanzas; pido para todos la vida del cielo.

Roma, Colegio Angélico, Fiesta de S. Pío V, 5 de Mayo de 1927.

Fr. Pedro Muñagorri, O. P.

Obispo y Vicario Apostólico del
Tunquín Central.

VITORIA (España), 1 de Mayo de 1927.

Ilmo. Sr. Fr. Pedro Muñagorri.

Mi querido H.^o y amigo:

Con mucho gusto leeré el librito dedicado al Bto. Berrio-Ochoa; y a todos nuestros diocesanos que le compren—por lo mismo que su producto se destina a la fundación de la Escuela Apostólica dominicana del Tonkin Central—les otorgamos nuestra pastoral bendición.

De V. afmo. H.^o y a. s. s. que le abraza,

† Fr. Lacarías, O. S. A.
Obispo de Vitoria.

INTRODUCCION

Al manifestarme el actual Sr. Vicario Apostólico del Tunquín Central, Ilmo. Sr. Fr. Pedro Muñagorri, que con motivo del Centenario del nacimiento del B. Valentín de Berrio Ochoa, tenía el propósito de mandar a la imprenta las bellísimas cartas de su glorioso antecesor, no pude menos de entonar un cántico de alabanzas al Señor, inspirador de toda idea buena (1). Pasados algunos días, me hizo saber su deseo de que dijera yo

(1) Nada más precioso y tierno, que esas cartas escritas con llamas de celo apostólico y en las que nuestro Beato no podía expresar con delicadeza más sublime los afectos de su corazón, estampando al mismo tiempo en ellas su carácter festivo y jovial. Porque en efecto: inmenso amor a Dios, acendrada devoción a la Virgen Santísima, declarándola Patrona de todo el Vicariato Central bajo el título de Purísima Concepción, como lo es de Elorrio; indecible cariño a sus inolvidables padres, aunque subordinado siempre al amor de Dios (impugnando de esta suerte la errónea y falsa opinión de los que creen que las personas consagradas a Dios en el claustro pierden todo afecto a la familia); lectura asidua de la Sagrada Escritura y Santos Padres; graciosos chistes e inalterable buen humor, a pesar de hallarse en medio de la más sangrienta y horrorosa persecución: tales son las pinceladas más salientes que a primera vista se notan en dichas edificantes cartas. Y no se crea que exageramos: porque el Beato no necesita de adulación. Léanlas todos con atención, amantes y no amantes del invicto Mártir Dominico, y no dudo que su lectura acabará de hacer a estos últimos afectos a su cau-

dos palabras de su vida, como introducción a dicho libro; y a la verdad, ¿por qué no decirlo?; no se me podía indicar cosa alguna que estuviese más conforme con mis sentimientos personales, aunque sintiendo que no se encargara de obra tan meritoria a alguno de mis hermanos de hábito de más saber y virtud. Vayan, pues, dos palabras acerca del B. Berrio Ochoa, con el objeto de que en todos mis lectores ocupe el mártir dominico Elorriano, una de las glorias más preclaras de Vizcaya, el lugar que le corresponde.

Su infancia.

El B. Valentín Berrio Ochoa, nacido en Elorrio, provincia de Vizcaya, pasó su juventud consagrado a la piedad, compartiendo al efecto su tiempo entre las obligaciones de sacristán del convento de religiosas dominicas de Santa Ana, del mismo pueblo, y amor al estudio, comenzando poco después su carrera eclesiástica en el Seminario de Logroño. Mucho tiempo necesitaría si hubiese de detallar los actos de virtud que allí practicó; baste decir que, según testimonio de todos, sus hermosas cualidades le hicieron notar como el más sobresaliente y sin rival entre sus condiscípulos: ayunaba y se mortificaba como un

sa, exclamando con entusiasmo: efectivamente, sus cartas semejan a una pradería sembrada de las más olorosas flores del cristianismo. ¡Cuán cierto es que la lectura de los escritos es un medio muy adecuado para formarnos una idea justa de su autor!

anacoreta de la Tebaida y se dedicaba con especial ahinco, como entusiasta de Santo Tomás, a la ciencia, para que, enriquecido el corazón con estos preciosos dones, pudiese ser después digno ministro del Altísimo.

Mas para realizar su ideal, no contaban sus padres con suficientes recursos pecuniarios; así es que con inmenso dolor de su corazón se vió obligado a dejar el Seminario y quedarse al lado de su padre para ayudarle en su oficio de carpintero. No se abatió por esta contrariedad, que miraba como juicios de la Providencia. Fué San José su modelo predilecto, y con igual pasión se dedicaba ahora al oficio de carpintero en compañía de su padre, como antes en la de los seminaristas, haciéndole sobresalir sus rápidos progresos en el humilde taller entre todos los jóvenes elorrianos.

En el Seminario de Logroño.

Pero afortunadamente llegó la hora marcada en los Consejos eternos de que el Berrio Ochoa fuese ordenado de sacerdote; y cuando los decretos de la Providencia deben cumplirse, nunca falta quien los ejecute.

En esta ocasión lo fué el Sr. Irigoyen, que ocupaba en aquel entonces la Sede de Calahorra (1).

(1) El que está bien enterado de nuestra historia eclesiástica sabe que antes del concordato de 1851, en que se erigió la diócesis de Vitoria, parte de las provincias vascongadas dependían de la de Calahorra.

El mérito que en todos conceptos, adornaba al joven Berrio Ochoa era muy patente, para que pudiera ocultarse al V. Prelado, el cual, sabedor de la crítica situación en que se encontraba tan aventajado seminarista, hizo que fuese llamado para encargarle la dirección espiritual del seminario, recibiendo después las Ordenes mayores a título del honorífico cargo de *Director Espiritual del Seminario*. Promovido al Sacerdocio de una manera providencial, sería ahora hermoso espectáculo describir todas aquellas virtudes que se habían acumulado en su corazón a impulsos de su ardiente amor a Dios; pero, lo confieso, incapaz yo de dar ejemplo de ellas, no me atrevo tampoco a decir nada sobre el particular para no imitar a esos enfermos que tanto elogian la salud, que no tienen. Solo diré que no estaba aun satisfecha su piedad, pensando en efecto abrazar otro género de vida más perfecto: el del estado religioso; mas, no fiándose de sus luces y encaminado por su confesor, sometió su juicio al examen de los PP. de la Compañía de Jesús, de Loyola, muy famosos por su ciencia y virtudes. Fácil es conjeturar la acogida que debieron de hacer al joven sacerdote, cuya reputación no tenía igual en toda la diócesis y sobre todo en Logroño, donde era conocido con el nombre de *Santo*. Les expuso Berrio Ochoa el objeto de su viaje. Tal propuesta hubiera podido seducir almas egoístas; pero nivelando aquellos religiosos su conducta

por miras más elevadas y como dignos hijos de San Ignacio, cuyas acciones no tenían otro fin que la mayor gloria de Dios, fueron de parecer que su vocación no era para vestir la sotana de la Compañía, sino para ser religioso dominico, debiendo dirigirse al efecto al convento de Dominicos de Ocaña, semillero de tantos sabios y santos. Así es que sin pérdida de tiempo y sin despedirse de sus queridos padres, *cuyas lágrimas temía él que le hicieran ser infiel a su vocación*, fué a llamar a la puerta de dicho convento con propósito de enterrar allí su naciente aureola y las esperanzas de sus padres.

Ingresa en la Orden de Santo Domingo.

Una vez con el hábito blanco, las pruebas del Noviciado fueron para él otros tantos atractivos de perfección. No hay palabras que puedan expresar los copiosos frutos de virtudes que produciría este árbol plantado junto a las aguas del frondoso jardín dominicano. Sólo me limitaré a decir que en el claustro edificó a todos con su observancia regular, sobre todo con la obediencia, silencio y humildad, procurando ocultar tanto más estas virtudes cuanto eran más brillantes; pero de nada le valió esta su encantadora modestia, porque los Superiores, prendados de su alta prudencia, le nombraron Maestro de Hermanos legos, no obstante ser recién profeso. Moderación y táctica eran la norma de su conducta en el des-

empeño de este su delicado cargo. Ya se deja comprender que no quedaron defraudadas las esperanzas de los Prelados al confiar a nuestro héroe el susodicho oficio de Maestro de los Hermanos; y estos hacían el más cumplido elogio del celo ardiente de su querido P. Maestro, templado por una sabia prudencia e inalterable mansedumbre, haciéndose al efecto accesible a todos para que nadie saliera triste de su presencia.

¡A Misiones!

Sin embargo la felicidad de los Hermanos no fué de larga duración, porque los Superiores, conocedores de que el P. Berrio Ochoa, como buen hijo de la Apostólica Provincia del Santísimo Rosario, se hallaba dotado de relevantes prendas de misionero, le intimaron la orden de embarcarse para Filipinas. Las lágrimas que en esta ocasión derramaron los Hermanos, hablan con más elocuencia que cuanto pudiera expresarse por escrito del inmenso dolor que inundó sus corazones. Así se iban realizando las predicciones de su amado P. Maestro, el cual, momentos antes de salir de Cádiz, escribía a un tío suyo Carmelita, que conocimos nosotros en nuestra niñez, una tiernísima carta en que expresamente le decía que *en tiempo no lejano le cabría la indecible e inmensa satisfacción de padecer persecuciones, cárceles y martirio por Cristo.*

Llega a Manila.

Colmadò de júbilo llegó a Manila después de cinco meses de navegación, enterándose por las interesantes cartas que los Misioneros de Tunquín mandaban a N. F. Provincial, del triste espectáculo que aquellas cristiandades ofrecían bajo el punto de vista cristiano; pues que desgraciadamente el Rey Tu Duc de Tonquín, digno émulo de Nerón, publicaba decretos sobre decretos con el fin de extinguir en su reino la Religión Católica. Por fortuna los acontecimientos lo desmintieron, porque siempre es cierto que la sangre de los mártires da una fecundidad sobrenatural para hacer nuevos soldados de Cristo.

Sale para el Tunquín.

En efecto; a pesar de tanto desastre y de tan horribles borrascas, que costaron la vida a innumerables víctimas ilustres, el P. Berrio Ochoa se sintió con fuerzas suficientes para alistarse en el ejército de los esforzados misioneros del Tunquín. Su petición fué favorablemente acogida por los PP. del Consejo de Provincia, que para el caso convocó el P. Provincial; y nuestro P. Berrio Ochoa, en compañía de su comarcano y conno-vicio P. Carrera, salía de Manila para aquellas lejanas playas del Tunquín donde tanta sangre se derramaba cual simiente de nuevos cristianos,

Ya le tenemos, pues, en el campo de su apostolado con ideas mucho tiempo ha fijas y maduras; pero el estado de perturbación en que se hallaba el reino annamita no le permitió desplegar todo su ardiente celo, viéndose obligado a esconderse en una especie de guarida para no caer en las garras de aquellos esbirros mandarines.

Es nombrado Obispo.

Pero los días y meses pasaban y el horizonte cristiano del Tunquín parecía cada vez más nublado y sombrío, continuando los misioneros escondidos en sus respectivas cuevas. Viendo, pues, el V. Sr. Melchor G. Sampedro que la tempestad no amainaba, se creyó en la obligación de nombrar un Obispo Coadjutor para que aquella grey no quedara huérfana de Pastor. En tan críticas circunstancias y para el mejor acierto consultó mucho con Dios, fijando después sus miradas para tan elevada dignidad en el P. Berrio Ochoa, a quien inmediatamente comunicó su pensamiento. Constándonos que la humildad, en su más alto grado, formaba las delicias y el encanto del agraciado, es superfluo añadir que hizo cuanto pudo para alejar de sí la alta dignidad de Coadjutor, oponiendo al efecto su poca edad, su falta de ciencia, su ignorancia de los usos y costumbres y hasta de la lengua del país, en que apenas llevaba tres meses; pero viendo que no le servían de nada sus argumentos porque el Sr. Vicario

Apostólico los deshacía con facilidad uno tras otro, haciéndole ver al mismo tiempo los funestos males que su renuncia ocasionaría al Vicariato Central, y que en conciencia estaba obligado a aceptar la elección; al fin, puestos sus ojos en lo alto y confiado «en aquella gracia que hace sabios a los tontos y da fortaleza a los flacos», como él mismo escribía al Sr Colomer, sin duda ninguna respondió al que para él hacía las veces de Dios: *acepto el sacrificio*. Ya desde entonces se pudo pensar en lo concerniente a la Consagración, comenzando los mismos Sr. Vicario Apostólico y Coadjutor a hacer de sastres para que no faltaran aquellas prendas necesarias que exige tan augusta ceremonia. Dispuesto todo con la mayor sencillez y modestia, asistido el Sr. Vicario Apostólico de los PP. Riaño y Carrera lo consagró *Obispo de Centuria* el Domingo tercero post Octavam Trinitatis en una casa, prestada de limosna, del barrio de Nin Cuong (1), dando principio a la función a eso de las dos de la mañana y concluyendo al amanecer.

Sublime y conmovedora fué la carta que en esta

(1) Este terreno en que fué consagrado el Beato, fué comprado por el Sr. Muñagorri hace doce años, con intención de levantar una capilla digna del mártir de Vizcaya; pero hasta ahora, por falta de medios pecuniarios, no ha podido poner mano a la obra. A la avanzada edad de ochenta años murió, hace poco tiempo, la que fué propietaria de este solar, habiendo tenido, cuando joven, la inefable dicha de hallarse presente en la consagración de nuestro Beato.

ocasión escribió al Rvmo. P. Orge, Vicario General de la Orden, que nosotros por natural sentimiento de complacencia, fácil de comprender, la reproduciríamos con gusto; pero reducidos a estrechos límites, sólo diremos que una palabra suya, una frase de ella son una revelación de su heroico desprendimiento de todo lo humano y de su grande amor al hábito dominicano.

*Cruelísimo martirio
de su antecesor en el Obispado.*

Terminada la ceremonia, tuvieron que encerrarse los cuatro cada cual en sus respectivas cuevas para ponerse al abrigo de la persecución, que presentaba muy mal cariz. Mas a pesar de todas sus precauciones, nuestro Beato tuvo noticia, pocos días después, que el Sr. Vicario Apostólico había sido preso por los ministros de Satanás.

Aunque interrumpiendo por breve intervalo la relación de los hechos maravillosos del B. Berrio Ochoa; creemos que no llevarán a mal sus devotos si decimos que al V. Sampedro, honra de Asturias, después de cuatro años de pontificado de continuos viajes, huyendo de una parte a otra, lo martirizaron de la manera más sangrienta que imaginarse puede. Las Crónicas contemporáneas están acordes en decir (¡Dios mío, qué horror!) que, atado fuertemente a ocho estacas fijas en tie-

fra, le cortaron con hachas, embotadas con toda idea, las piernas, brazos y cabeza: las piernas después de doce golpes, los brazos con otros siete, y en fin la cabeza a los quince hachazos. No contentos de tan furiosa barbarie, le abrieron el vientre, sacándole con un garfio las entrañas. Así subió al cielo este esforzado campeón de la fe adornado con la doble corona de Obispo y mártir; y la Orden dominicana, a la que también perteneció, trabaja porque la Iglesia le tribute los honores de Beato.

Al frente del Vicariato Central.

Desde este momento, en virtud de las facultades otorgadas por la Santa Sede, quedó el B. Berrio Ochoa al frente del Vicariato Central, no tardando en mostrarse tanto más digno de la nueva dignidad cuanto que más vivamente concibió sus obligaciones de residencia. Nada extraño, por lo tanto, que hubiese querido permanecer en su Vicariato al lado de sus ovejas, que le proporcionaban un inaccesible escondrijo para no verse privadas de la presencia de su Pastor, pero los otros Sres. Vicarios Apostólicos le hicieron comprender que en conciencia debía buscar su salvación en el Vicariato Oriental, en que había más seguridad personal. Porque, aunque el carácter de la persecución se notaba igualmente en todas las regiones del Tunkuín, que se hallaban bajo la dominación de aquella alma corrompida de Tu

Duc, no podría negarse que el Vicariato Central, comparado con los otros Vicariatos, ofrecía un cuadro de vejaciones y tormentos más desconsolador; como en los tiempos de Diocleciano, las provincias gobernadas por Maximiano y Galerio presentaban un espectáculo más doloroso que las Galias, donde reinaba Constancio con tanta moderación y firmeza.

Nuestro Beato, que jamás obró por espíritu de oposición y resistencia y que toda su vida fué una continua aplicación de la necesidad de sacrificar su propia voluntad, se sometió a la opinión de los Sres. Hermosilla y Alcázar, a los que miraba como sus Superiores, huyendo en consecuencia a uno de los nidos del Vicariato Oriental. Tal fuga fué una espada que atravesó su amoroso corazón de Padre, aunque siempre resignado a la voluntad de Dios y sin perder jamás su genio alegre. Siendo muchas las anécdotas que en este sentido se cuentan, sólo referiré una. Con fecha 23 de Diciembre (vigilia de Gabón) de 1858 escribió al M. R. P. Fr. Manuel Riaño, Vicario Provincial; y, después de hablarle de cosas concernientes a la administración del Vicariato, concluía la carta con mucha gracia: «Yo, robusto como un lidiador... Estoy de prisa... felicitaciones. Mañana por la noche en *mi pueblo* beben vino todos los que tienen uso de razón; así que, *para no perder una buena costumbre*, yo pienso beber una jícara bien llena, y el día de Emmanuel otra, a la salud de V. R.»

Pero la permanencia en el Vicariato Oriental no le impedía consolar a sus cristianos; como en otro tiempo San Cipriano, que desde su destierro asistía, cual si estuviera presente, a su rebaño con sus exhortaciones, así sabemos que nuestro invicto atleta mandaba desde su escondite circulares a todas las cristiandades de su jurisdicción, animándoles a sostener victoriosamente los combates del Señor, sin dejarse seducir de los cargos, dignidades y dinero que prometían los Mandarines a los que renegaban del cristianismo. Para que estos documentos llegasen a su destino se sirvió de personas del sexo femenino, semejantes a la Condesa Matilde, que tanto ayudó a Gregorio VII y comparables también a la mujer fuerte descrita en el libro de la Sabiduría, y así llenas de entusiasmo exclamaban: *nosotras no somos más que simples mujeres; no obstante, confiadas en el Señor, haremos que los documentos de nuestro vigilante Pastor lleguen a su destino.* Y en verdad que su heroísmo fué coronado con éxito. Pero ¿quedaron sin efecto instrucciones tan tiernas, documentos tan llenos de amor paterno y de celo por la casa del Señor? Los 14.000 cristianos de su Vicariato que durante sus tres años de Obispado sellaron con su sangre la fe de Cristo nos suministran numerosas y palpables pruebas de que las palabras del Beato dieron excelentes frutos de santidad. Y por testimonios verídicos consta que entre esa envidiable muchedumbre figuraban innume-

rables madres de familia, que como en tiempos anteriores la Madre de los Macabeos y las Santas Felicitas y Sinforosa, animaban a sus respectivos hijos para que volasen al martirio antes que buscar su salvación con el incienso en la mano al pie de los ídolos.

Ansias de volver a su Vicariato.

Estas grandes (las mayores) pruebas de amor a Cristo que daban sus cristianos no podrían menos de avivar su constante deseo de regresar al Vicariato, porque si bien los fieles estaban continuamente presentes a las miradas internas de su alma, toda vez que la distancia no puede apartar corazones unidos por Cristo; sin embargo, creía que la hora de la muerte, que a cada hora sonaba en sus oídos, no le permitiría verlos más con sus ojos, si continuaba en el Oriental. Con el fin de satisfacer sus vehementes deseos había escrito al P. Tuan, indígena, que buscara un escondite en el Vicariato Central para su residencia, porque, como decía el mismo Beato al P. Manuel Estévez, «yo ya de todos modos quisiera estar con mis ovejas, *quia incolatus meus prolongatus est nimis*. Más de dos años ausente del Vicariato... ¿Cómo puedo estar tranquilo?». ¡Cuánto celo por las almas encierran estas frases! Inútil es repetir que su permanencia en el Oriental no podía sostenerse contra la violencia de su amor al Vicariato.

Verdad es que para llevar a cabo su intento, se

presentaban enormes dificultades; mas, como su carácter no era de los que cejan ante las contradicciones, volvió a su Vicariato Central para repartir de viva voz el pan de la divina palabra, poniéndose afortunadamente en contacto inmediato con aquellos esforzados y valientes cristianos, cuyas familias habían derramado arroyos de sangre antes que hacer traición a sus católicas creencias. Con razón dijo un célebre escritor que *no hay muralla más fuerte que la conciencia de un cristiano.*

Cae en poder de sus enemigos.

Pero los cristianos no tuvieron la fortuna de admirar por mucho tiempo los admirables ejemplos de virtudes y sobre todo de celo apostólico de que tan evidentes pruebas daba su Pastor; porque a los pocos meses, no obstante sus diligencias para librarse de las pesquisas de aquellos satélites del infierno, cayó en sus manos el 25 de Octubre de 1861.

Nuestro héroe podía haber continuado en su retiro si no hubiera escuchado en aquel momento el lenguaje de la caridad. En efecto: persuadido de que alcanzarán el reino de Dios, no solamente los que derraman su sangre por la religión católica, sino también los que practican la caridad con el prójimo, se detuvo por socorrer al angelical misionero P. Almató, que al huir apresuradamente sufrió una caída que le impedía caminar

solo; lo cual fué causa de que se apoderaran de los dos. Desgraciadamente, no se tienen noticias de las crueldades que en su persona cometieron, pero siendo para el rey Tu Duc el mejor mandarin el que se apoderase de mayor número de ministros católicos, habiéndoles hecho mofa con los mayores escarnios y burlas, fácil es concebir que aquellos serviles instrumentos del tirano Tu Duc darían rienda suelta a sus feroces instintos. Antes de comenzar tanta barbarie fué conducido el siervo de Dios a la capital de la Provincia, en cuya entrada habían colocado aquellos sacrílegos iconoclastas (1) el venerando signo de nuestra redención para que lo pisase por fuerza al pasar por aquel punto; mas él les habló con valor que no se movería de allí si no lo quitaban. Habiendo accedido a sus deseos, fué llevado al tribunal del Gobernador, que le echó por lo pronto a una horrosa cárcel. En los siete días que allí estuvo con ánimo siempre inalterable, pasó diversos interrogatorios sobre su nombre, los años que llevaba en Tunquín, su conformidad con los revoltosos del año 1858, etc., etc. Nuestro esforzado atleta respondió con dignidad y moderación a todas estas preguntas, y aprovechó esta circunstancia para refutar las calumnias acumuladas contra los ministros del Señor, haciendo una apología en favor de los cristianos. ¿Tocó al corazón del cruel

(1) Iconoclastas, esto es, destructores de las imágenes, herejía que se debe al Emperador de Oriente, León Isauro.

Gobernador Nguyen Dinh Tan este lenguaje del B. Berrio Ochoa? No nos es permitido conjeturarlo por el decreto que dió sentenciando a muerte al esclarecido dominico, sin esperar la sentencia real, que mandaba fuera trasladado a la corte, lo mismo que sus dos insignes comprisioneros, el B. Hermosilla y el B. Almató.

Martirio del B. Berrio Ochoa.

Los tres ilustres dominicos iban al lugar del suplicio precedidos de dos elefantes y dos caballos, escoltados por cuatro compañías de soldados y encerrados en tres distintas jaulas tan bajas, que se vieron obligados a estar muy encorvados, aunque radiando sus rostros de alegría y con mayor gozo en sus corazones que el que sienten los que asisten al banquete nupcial. Cuando todo estaba consumado, para que sus almas volasen al cielo a formar parte en las bodas del Cordero Inmaculado limpias de toda mancha, el Sr. Hermosilla suplicó al inhumano Gobernador se les concediese un poco de tiempo para ofrecer juntamente los tres su último sacrificio al Señor después de reconciliarse juntamente. Aunque a los sanguinarios instintos del Gobernador le era muy costoso otorgar tal gracia, sin embargo les concedió lo que pedían. Cumplidos sus ejercicios de de piedad, dijo el Sr. Hermosilla a los mandarines que hiciesen lo que quisiesen, que ellos estaban dispuestos. En consecuencia, atadas sus ma-

nos a las espaldas y sus cuerpos a unas estacas hincadas en tierra, después de pasar terrible agonia en aquella tan violenta posición, a una señal dada, las afiladas cuchillas, como dice el Sr. Mascuarana, cortan aquellas venerables cabezas que, unas al primero, y la del Sr. Hermosilla al segundo golpe, caen por el suelo. Así terminó su gloriosa carrera el 1.º de Noviembre de 1861, después de su azarosa residencia en el Tunquín en el corto espacio de cuatro años, parte de los cuales pasó en compañía y escondite del Sr. Alcázar (1), que hizo después el más cumplido elogio de su ilustre huésped. Contaba 34 años.

*Llega a Vizcaya la noticia
de su martirio.*

Si la Provincia del Santísimo Rosario de Fili-

(1) Fué el Illmo. y Rvmo. Sr. D. Fr. Hilario Alcázar, hijo también del Colegio de Ocaña y Coadjutor del Sr. Hermosilla, Vicario Apostólico del Oriental. Vino a Roma para asistir al Concilio Vaticano, y aunque los médicos, en vista de sus muchos achaques y dolencias, causadas por sus anteriores padecimientos en la misión, le aconsejaban salir para España, no se movió de aquí hasta que se votó la infalibilidad Pontificia, encaminándose después para Avila, donde murió santamente el 15 de Octubre de 1870, día consagrado a la mística Doctora Santa Teresa de Jesús. Pues bien: escribiendo este V. Prelado al reverendísimo P. Orge, le decía de nuestro mártir que «era un varón de vida muy espiritual, de mucha oración..... y muy ejercitado en la mortificación....., y que era tal el grado de estas virtudes, que se hacian sentir y ver de todos, y su fragancia se extendió por todo el Vicariato».

pinas lloró amargamente por una parte la muerte de uno de sus más preclaros hijos, por otra se sentía orgullosa viendo que en sus miembros no se había apagado todavía el ardor del martirio, y que nuevas generaciones de héroes, envidiosos de imitar a sus antepasados, se considerarían ufanos de ir un día a derramar su sangre a Tunquín. El Señorío de Vizcaya, sumido en la más profunda amargura por la pérdida del Sr. Berrio Ochoa, sintió también este doble afecto; así que, estando para celebrar sus juntas generales bajo el histórico y tradicional árbol, tomó entre otros acuerdos el de solicitar de la Santa Sede la aprobación de su culto y adquirir sus preciosas reliquias. ¡Cuán grato y lisonjero es a todo elorriano, como lo es al que esto escribe, consignar semejantes datos, que tanto honran el carácter de los Padres de Provincia, y atestiguan al propio tiempo su acendrado catolicismo. Séame permitido añadir que allí figuraban los Excmos. Sres. hermanos D. José Nieto de Urquizu y D. Fausto de Urquizu, gloria de Elorrio (a quienes desde nuestra niñez hemos profesado sumo respeto) y D. Eusebio Uribe Salazar, padrino de bautismo del mártir.

Es inútil decir, porque faltan palabras para ello, el inmenso dolor que con la noticia del martirio del B. Berrio Ochoa sufrieron sus padres D. Isidro de Berrio Ochoa y D.^a María Mónica de Arizti. El había sido el objeto de su amor y de todo su cariño; y, siendo el amor la medida del dolor,

se comprenderá que siendo tan grande su amor, grande debió de ser también su dolor. Pero sus padres eran sinceros y prácticos cristianos; por lo que, acatando los altos juicios de Dios, que se había dignado distinguir a su querido hijo con la gloria del martirio, ofrecieron al Señor este nuevo sacrificio con acción de gracias.

Adquisición y traslado de sus reliquias.

La Diputación foral, en su afán de llevar a cabo el acuerdo de la junta perteneciente a la adquisición de las reliquias del esclarecido campeón de la fe, se dirigió al Capitán General de Filipinas, también vasco, D. Rafael Echagüe. Las diligencias no surtieron efecto por diversos contratiempos; mas no por esa contrariedad se desistió del propósito, y así cuando más adelante (1885) se hallaba de Rector del Colegio de Vergara el muy R. P. Fr. Miguel Saralegui, mi inolvidable Padre Maestro de Novicios, se creyó ser esta circunstancia muy favorable para emprender de nuevo el asunto y conseguir lo que con tanta ansia se deseaba. Al efecto, se dirigió dicho P. Saralegui al Sr. Oñate, connovicio suyo y Vicario Apostólico del Vicariato Central, el cual acogió con el mayor júbilo la súplica de Vizcaya. Cumplidos todos los requisitos que el Derecho exige para semejantes actos, las reliquias fueron conducidas con todo cuidado a Santo Domingo de Manila y traslada-

das poco tiempo después al vapor de la Compañía Trasatlántica «Isla de Luzón», cuyo capitán, don Ramón de Mendezona, las trajo a Barcelona con la veneración que se deja suponer.

Para los vascos residentes en la ciudad condal, sobre todo los Sres. Artiñano D. (D. Arístides) y Arana (D. Sabino), no hubo día más placentero que aquel en que los sagrados huesos del Mártir fueron recibidos por ellos y por los representantes de Elorrio y Diputación de Vizcaya, excediéndose a sí mismos en su deber de tributar los mayores honores a los sagrados restos del Mártir vizcaíno. Hasta el pueblo barcelonés en masa, ávido de participar en este entusiasmo de los vascos, uniéndose juntamente con las autoridades y corporaciones, a la conmovedora procesión, que recorrió las calles más céntricas de Barcelona hasta llegar a la Catedral, en cuya artística e iluminada cripta de Santa Eulalia fué depositada la caja de las reliquias por el celoso párroco de Elorrio, don Luis de Borda, amigo íntimo del Mártir, y el dignísimo Sr. Onagoitia, alcalde del mismo pueblo.

Las sagradas reliquias camino de Elorrio.

Pero no era Barcelona el término de su jornada, sino Elorrio, su pueblo querido, que tanto había estado suspirando, y así con los votos de los habitantes, que le acompañarían no obstante en su viaje triunfal, organizaron otra vez, 8 de Junio,

la magnífica procesión para transportarlas a la estación del Norte. Y aquí, como testigo presencial, sobre todo desde Vitoria hasta Elorrio, puedo asegurar que los transportes de júbilo que despertó en los vecinos de las ciudades, villas y aldeas por donde pasó el rico tesoro de los despojos del Mártir dominicano fueron tales, que no es posible formarse idea de ello. Basta decir que Vitoria, Ochandiano, Urquiola, Mañaria, Durango, Abadiano, Apatamonasterio, no quedaron en zaga a los sentimientos de veneración que manifestaron Calahorra, Logroño, etc., etc., al pasar por estos pueblos las reliquias de la caja del *Santo*, que tal fué el distintivo con que era conocido el que 40 años antes había frecuentado las aulas de su Seminario Conciliar. Por fin, después de mucha fatiga y cuidado en nuestra marcha triunfal, para no causar ninguna víctima humana por el inmenso gentío que no nos permitía dar paso alguno sino muy lentamente, llegamos a Elorrio: sí, llegamos a San Fausto de Elorrio, donde el Sr. Obispo de la Diócesis y las autoridades todas, con los Sres. Diputados a la cabeza, nos esperaban con ansia. Nada digo del sorprendente golpe de vista del pueblo, vestido de gala. Con decir que no ha podido borrarse todavía de mi alma la conmoción viva y fuerte que sentí en aquel momento, creo haber manifestado lo suficiente para formarse un juicio aproximado del espectáculo grandioso que mis buenos paisanos ofrecieron a los

ojos de cuantos allí se hallaban presentes. Nos dirigimos, como pudimos, a las MM. Dominicas de Santa Ana, algunas de las cuales (como M. Corazón) conocieron a nuestro campeón cuando desempeñaba en su iglesia el oficio de Sacristán, y con los ojos arrasados en lágrimas y con el corazón conmovido, acordándose de las edificantes cartas que les había escrito, le expresaron sus sentimientos de veneración y respeto. Pero se pasaron enseguida aquellos momentos, porque dirigiéndose las autoridades con su sagrado tesoro a la iglesia parroquial, las buenas religiosas tuvieron que resignarse al heroico sacrificio de tener que perder de vista tan pronto los restos del ilustre adalid de la Fe Católica.

Solemnes fiestas en Elorrio.

Se acordó con anterioridad celebrar un solemne triduo en honor del invicto elorriano, en que la sagrada cátedra fuese ocupada por los más renombrados predicadores del vascuence y del castellano: esta idea fué adoptada por todos con entusiasmo, persuadidos de que cedían también en gloria de Elorrio los homenajes y honores que se tributaban a su esclarecido hijo, adoptando las autoridades las medidas oportunas para evitar todo desorden, dada la aglomeración de gente que se asociaría a estas fiestas. Todas las diligencias fueron coronadas del mejor resultado, omitiendo hacer mención de los detalles del triduo y

del nombre de los predicadores, que estuvieron todos a la altura de las circunstancias.

*Beatificación de Berrio Ochoa
y entusiasta peregrinación al Vaticano.*

Después de la adquisición del cuerpo del venerable mártir elorriano y de los honores tributados a sus restos, los Excmos. Sres. Diputados de Vizcaya y pueblo de Elorrio pensaban de continuo y trabajaban con ardor en el decreto de beatificación. Con este fin, y para no excederme de los límites en que debo contenerme, pláceme consignar que dignos sucesores de los antiguos Padres de Provincia, a los 20 años del traslado de las reliquias, tuvieron la inefable dicha de ver realizadas sus esperanzas, promulgando en efecto el Papa Pío X, de santa memoria, el suspirado Decreto *di Tutto* (1).

Esparcida con suma rapidez esta clemencia del Vicario de Jesucristo en las Provincias Vascongadas, ya no se pensó sino en organizar una grandiosa peregrinación digna de los sentimientos católicos de España. Al efecto, el Sr. D. José M.^a de Urquijo, que tantos servicios había prestado a la

(1) Con particular satisfacción debo hacer constar que el señor D. Ladislao de Echaguibel, que en aquel entonces fué dignísimo alcalde de Elorrio y que tanto me honra con su amistad, fué uno de los que más trabajaron en pro de la beatificación de su insigne paisano. Es justicia que se debe a tan ilustrado caballero elorriano.

Iglesia en este sentido, publicó un escrito, con la bendición del Obispo detallando, las condiciones que habían de cumplir los romeros. No ignoraba el Sr. Urquijo la terrible carga que se echaba sobre sí, porque sus frecuentes viajes, en concepto de Presidente de las peregrinaciones a Roma y Jerusalén, le habían dado a conocer muy a fondo las dificultades de semejantes empresas, pero su amor al venerable mártir dominico le dió fuerzas y llevó adelante su proyecto. Acudió a su llamamiento mayor número de lo que se creía, dignándose también los Sres. de Urquijo (D. Adolfo) y Echaguibel, Presidentes respectivos de la Excelentísima Diputación de Vizcaya y del Ilustre Ayuntamiento de Elorrio, pasar a Roma acompañados de una comisión de sus correspondientes corporaciones, todos los cuales, y los parientes del nuevo Beato, ocuparon lugar preferente en las tribunas levantadas para el acto sublime de la beatificación.

La lectura del decreto de beatificación, a la que acudieron los peregrinos todos y un gentío inmenso de Roma, tuvo lugar el 20 de Mayo de 1906 ante la presencia de los eminentísimos señores Cardenales de Curia y numerosos Prelados que quisieron asistir, a los primeros honores tributados a nuestro, Beato en las anchurosas naves de la Basílica del Vaticano, con aquella magnificencia y pompa sublime que suele desplegar la Iglesia Católica en semejantes ocasiones. En tiem-

po oportuno se dignó el Papa recibirnos en audiencia particular en que pronunció un tierno discurso, animándonos a seguir a nuestro Beato, cumpliendo cada cual sus obligaciones particulares. Me creo en el deber de expresar que los excelentísimos señores Embajadores del Gobierno español cumplieron como buenos asistiendo con religiosidad a todas estas ceremonias. Después de permanecer 15 días en Roma contemplando las maravillas que encierra esta ciudad, regresamos a nuestros respectivos pueblos con el corazón henchido de júbilo, siendo objeto de los más tiernos y desinteresados oficios del Sr. Urquijo, que con amor y solícitud de padre recorría todos los coches en que íbamos para enterarse de nuestro estado (1).

Fiestas que siguieron a su beatificación.

Hemos presentado, aunque brevemente, a los devotos del Bto. Berrio Ochoa la santidad de su vida y la edificante peregrinación que con tanta habilidad se organizó para que pudiera hallarse presente en la imponente lectura del decreto de beatificación que tuvo lugar.

¿Qué podré decir ahora, para terminar mi tra-

(1) Yo recuerdo haber oído a una señora de Elorrio, que había tomado parte en algunas peregrinaciones organizadas por D. José M^a de Urquijo, que iría con gusto bajo su dirección hasta las últimas extremidades del mundo.

bajo, del solemnísimo triduo que se celebró en Elorrio en el mes siguiente de Junio? Si las festividades en su pueblo natal, con motivo de la recepción de sus venerandas reliquias, fueron tan brillantes, como se ha dicho antes, nosotros que vimos y tuvimos la inefable satisfacción de tomar parte en ambas funciones, podemos asegurar que las ordenadas para celebrar la beatificación de su invicto hijo fueron superiores, así por el número como por la dignidad de los concurrentes. Limitándonos a Vizcaya, imposible expresar los sentimientos de amor y veneración que todos sus arceprestazgos se apresuraron personalmente a tributar al esclarecido mártir dominico. La parroquia de la Inmaculada Concepción, en que nuestro Beato recibió las aguas del santo Bautismo, y sobre todo el altar construído en su honor estaban profusamente adornados, el pueblo todo vestido de gala e inundado de gozo, ostentaban en sus balcones y frontispicios de sus casas las más artísticas colgaduras y emblemas de la Orden Dominicana.

Celebróse en dicha parroquia de la Inmaculada un grandioso triduo, en que con asistencia de todas las autoridades, se ofició de Pontifical todos los días, haciendo el panegírico del Beato, en vascuence y castellano, insignes oradores sagrados. Y como si todos los habitantes de Elorrio, sin excluir a los que vivían en la soledad del claustro, sintiesen simultáneamente la necesidad de

tendir vasallaje al Beato, las religiosas de Santa Ana, que se glorían con razón de haber dirigido los pasos del Beato Berrio Ochoa hacia la Orden Dominicana, acordaron muy gustosas celebrar solemnes cultos en su honor. Por fin se terminaron las funciones de Iglesia con una colosal procesión que se realizó al repique general de las campanas, al estruendo de chupinazos y cohetes y sonido armonioso de bandas de música, siendo llevada la imagen del Beato en hombros de señores sacerdotes del clero secular y regular: recorrió todas las calles de la villa, deteniéndose un momento enfrente de la casa donde vivió el Beato y de aquella en que nació, siendo delirante la ovación que recibió en todas las calles del trayecto.

Fe y confianza en su intercesión.

Desde las alturas del cielo contempla el Beato a sus devotos y aplaude sus manifestaciones de fe y entusiasmo religioso, invitándoles al mismo tiempo a seguir la senda regia por él trazada, senda que le libró de muchos peligros y le condujo a las cumbres de la santidad. Por ahí debemos de caminar con tesón y sin descanso, como buenos vascongados, imitándole más que nada en su amor a Dios llevado hasta el sacrificio; y en su devoción tiernísima a la Madre de Dios, para quien durante su vida sólo tuvo palabras y obras de hijo agradecido. Su mayor contento era estar de rodillas ante la imagen de la Virgen; su satis-

facción más intensa, predicar sus alabanzas; sus más puras alegrías, verla ensalzada y aclamada por todo el mundo.

Con esto dicho se está que la verdadera imitación del Beato no encierra la obligación de abrazar el estado religioso y de sobrellevar el peso de la tribulación hasta derramar nuestra sangre en lontanas regiones; que almas grandes y corazones varoniles se encuentran también en el mundo, en quienes el Señor tiene sus complacencias, pudiendo en consecuencia figurar muy bien en el número de los más fieles y devotos servidores de nuestro esclarecido mártir. Porque dos son los caminos trazados por la Providencia para imitar al Beato: el de los Confesores y el de los Mártires. Y si Dios nuestro Señor no nos ha considerado dignos de pertenecer al grupo de los mártires, cumplamos con exactitud los deberes de los Confesores, hermosando nuestras almas con la práctica de las virtudes.

De esta suerte daremos gloria a Dios, santificaremos nuestra alma y nos haremos dignos de la protección del Beato Berrio Ochoa. Tengamos mucha fe en su poderoso valimiento y acudamos a él con tanta mayor confianza cuanto más extrema sea la necesidad en que nos hallemos. Precisamente eso es lo que él desea para ayudar eficazmente a sus devotos y realizar en ellos verdaderos milagros que aboguen por su ansiada canonización ante la Santa Sede. Sabido es que uno de

los requisitos para canonizar a un Siervo de Dios es la comprobación de algunos prodigios obrados por su intercesión, y que éstos no se obran por lo general sino en aquellos que le profesan tierna devoción y se esmeran por imitar sus virtudes. «¿Cómo hemos de esperar victoria si ofendemos a San Martín?»—decía en otro tiempo el rey franco Clodoveo—. ¡Ánimo, pues, y confiar mucho y acudir solícitos al amparo del gran Mártir elorriano!

Tales son los sentimientos del Excmo. Sr. Obispo de Vitoria, que en su afán de tener propicio a nuestro Beato y extender su culto en la Diócesis, ha formado una comisión para trabajar en pro de la Canonización del Beato, en la que, excepción hecha del que esta compendiosa vida escribe, figuran como Vocales las personas más caracterizadas y eminentes del Obispado. Escuchen todos la autorizada palabra del celoso Pastor; no provoquen con sus imperfecciones la ira divina y no duden que experimentarán los efectos de la Omnipotencia Divina, para mayor gloria de nuestro valeroso Mártir y consuelo de los vascongados, católicos de pura cepa en su inmensa mayoría.

FR. TORIBIO DE ARDANZA
DOMINICO

Roma, Penitenciaría Apostólica de Santa María la Mayor, 20 de Mayo de 1927, vigésimo primo de la gloriosa Beatificación del Beato Valentín de Berrio Ochoa, Patrón de Elorrio (Vizcaya).



BTO. VALENTÍN BERRIO OCHOA, O. P.

CARTAS

DEL BEATO VALENTIN DE BERRIO OCHOA

I

¡Bici bedi Jesus!

Logroñon, Martiyen ogueta iru garrenian, milla sortcireun da berrogueta bi garren urtian.

Amacho; ¿niri deustan amoriyuac burutic erain deutso? ortic urten neban nian emon eustacen bizcochuac birian galduta mereci neban ez gueiyago bialtcia; orregaitic icaratu ta guelditu nintsan lengo egunian Estevan errotariyen semiac sei bizcochu ecarri eustazenian. Sei onetatic bi nere lagun maite Merinori erregalau neutsacen: bat Erretore Jaunari: beste bat Infante Jaunari: bat beste Catedrático bati; eta bes-

I

Viva Jesús. (1)

Logroño -23 de Marzo de 1842.

Madrecita: El amor que me profesa ¿le ha puesto a Vd. fuera de sí?.. Al haber yo perdido los bizcochos que me dió al despedirme, merecía que no me volviese Vd. a mandar otros jamás. Por eso quedé asombrado el día pasado a recibir, de manos del hijo del molinero Esteban, otro seis bizcochos. De estos seis, dos se los regalé a mi querido amigo Merino; uno, al Sr. Rector; otro al señor Infante; otro a un señor catedrático; y con el último me quedé yo. Muchas gracias, Madre.

A poco de haber recibido la última carta recibí ochocientos reales de manos del hijo de Landa: así es que puede estar sin cuidado.

(1) Para que todos disfruten de la piedad y encantos de las cartas en vascuence, paralela a las mismas se pone su traducción,

te bat guelditu neban neugas. Esquerric asco Ama.

Asquenengo cartia escribituta laster artu nituan sortcireun errial Landaco semien escuetatic: egon bada ardura baric.

Osabiari esan beiyo Maijatceco Ioretan Elorrijoarrai sermoe bat eguin bear deutcela ondasunen zalezazunen gainian, bada vizcaytarrai diruaren gosiac ezteutce izten guicentzen ariman Jaungoicuaren aurrian; da au eztodala esaten chanchetan.

Asco da ama gaurco; Aitari esquini beijos semiarren biotceco afectuac; da cumplietan dabela Osabiagas, Arrebiagas, mutillacas, Yzeco Susanagas da beste gura dituzan gustiacas, jaquin bei badaucala Logroñuco Seminarijuan seme bat mundu onetan desio deutsana graciaja ugari, da ceruan gloriaja bere Amari

Valentin de Berrio Ochoa, deicho berari.

Dígale al tío, que en las Flores de Mayo he de predicarles a los elorrianos sobre la codicia de las riquezas, porque la sed de las riquezas no les permite a los vicaínos nutrir su alma ante Dios. Y esto no lo digo en broma.

Para hoy, Madre, basta. Al Padre ofrézcale los afectos de mi corazón; y no deje de cumplir con el tío, con las hermanas, con los chicos, con tía Susana y con todos los demás que a Vd. le plazcan.

Sepa que en el Seminario de Logroño tiene un hijo, que le desea a su madre toda suerte de gracias en la tierra, y la gloria en el cielo.

Y este hijo se llama = Valentín de Berrio-Ochoa.

II

Sra. D.^a María Mónica de Arizti.

†

Nere Amacho maitia: oingo concideraciñoco beguiyaquin Logroñura bost bidar beguiratu eban, baña illa bat oindiño ezta igaro, berorrec emondaco plazua baño lenago acordau naiz: baña ¿cer gura dau nic orain esatia? berorrec erantzungo dau: dana dan leguez, edo becela escribitia Ondo dago bada. Campuan egotecotan, gaozen baño obeto ezingueindeques egon; goizian artcen dogu chocolatechua fotarequin eta baso bete ur azuquerresanarequin; eguardian, sopia, asia, garbanzua, urdaiya oquela ta-

II

Sra. D.^a María Mónica de Arizti.

†

Mi querida Madrecita: Para estas fechas más de cinco veces habrá Vd. dirigido en espíritu su mirada hacia Logroño: pero todavía no ha transcurrido un mes: y me he acordado antes del plazo señalado por Vd.

Pero ¿qué quiere Vd. que le diga ahora? - me replicará Vd: que le escriba todo, conforme haya ocurrido. Pues bien: para estar fuera de casa, no podemos estar mejor de lo que nos encontramos. Por la mañana tomamos chocolate con ¿fot?. Al mediodía: sopa, berza, garbanzo y tocino con una buena tajada de carne, y de postre, uva.

jada onaquin, eta postrian, matsa. Arrachian afaitan oliyo asia, baña ez eroceimbe modutacua, beste fratel andi bat bete solomo edo oquela, edo beste alaco tajada onac dacacen gaucen bat; eta postrian matsa. Ondo ipintien eta ostantceco garvitazunen ganian, eztago cer esanic. Governu modu au icusita ez naiz atrevidu preciyuen ganian barbaric eguiten. Asco da, ama, gaurco, eta orregaitic agur eguiten deutsa urrengo artian berorren seme bacar = Valentinec.

III

†

Viva Jesús.

Nere Amacho maitia; sentimentu andiyagas artu

Por la noche en la cena, berza condimentada con aceite: y no de cualquiera manera. Otro buen plato de lomo o carne, o alguna otra cosa, de la que no falten buenas tajadas; y de postre, uva. Sobre el condimento y la limpieza no hay nada que desear.

En vista de este trato no he querido regatear el precio. Ya basta por hoy, Madre.

Y por eso, se despide hasta otra su único hijo

Valentín.

III

†

Viva Jesús

Mi querida Madrecita: Con mucho sentimiento recibí

neban atso Aitaren cartia, ceñetan esaten eustan berori macalic cebillela edo egon zala, baña gaur pisabat lasaitu naiz elorriyoar batec esan deustanian jaquita icusi ebala. ¡Ay Amacho! amaica bider erruquitu naiz berorregas consideratcen esanduanian cerotzac pasatu biarco zituzan goizetan aguardiente tratuan; ez neuque nic esango tratu onec eztaucala parteasco berorren gueishuan, da biarbada berori otzac artcen ceguan artian, alabia egongozan ogue epelian; Ama criyada, da eheco andra alabia, ostera bere izango dau echiac abia; egurrac, egurrac eguin biar gaitu ciurrac; larregui erruquiorrac izatiac, ecarri oiditu buru austiac. Sosigusao bicitera eguin biar dau Ama, bestela ¿nun topauco dau Valentinec am-

ayer la carta de mi padre, dándome cuenta de que usted había estado o se hallaba delicada de salud: pero hoy me he tranquilizado, al saber por referencias de un elorriano, que la había visto a Vd. ya levantada.

¡Ay Madrecita mía! Cuántas veces me he compadecido de Vd. al enterarme de los fríos que se ha tenido que pasar por las mañanas al vender el aguardiente. Sin duda alguna la causa de su enfermedad no es otra; y tal vez mientras Vd. aguantaba el frío, su hija estaría en la camita bien templada.

La madre haciendo de criada, y la hija, de señora de la casa. De esa manera no faltarán nuevas calamidades en casa (1). Lo que hace falta es el palo: porque el palo, nos hará andar derechos: una compasión exagerada,

(1) A la letra dice: Ya tendrá todavía vigas la casa.

beste cariño deutsana? chanua da inchaurreac asmatu, amoriyuaren indarrac viditu.

Urrengo escribitan deustenan estimatuco dot berorren letria icustia, escribitan deustala cer modutan portetan dan Martincho, cer laguntasun eguiten deutsan Felipac; ya goizian goiz jaquita eheco inguru gustiya eguiten daben, berori sosigus daguala.

Orain bada, Amacho, animo munduco Trabajuetan, laster igaroco dira, paciencias da Jaungoicuen amoriyuagaitic eramaten baditugus purgatoriyotzat servituco dute, onetaraco deadar eguingo det cerura emon deiyon Jaungoicucac graciya, beraren vorondatiagaz conformaturic lurrian, icusteco ceruan bere

trae muchos quebraderos de cabeza. Tiene que procurar, Madre, vivir con más sosiego y tranquilidad: porque de otra suerte ¿dónde encontrará Valentín quien le profese tanto cariño? La nuez tiene una cáscara, y el amor tiene dos (1).

En la siguiente carta, le agradecería que me escribiera de su puño y letra, dándome cuenta de cómo se porta Martincho; qué ayuda le presta Felipa. Si madruga y arregla la casa, dejándola descansar a V.

Ahora, pues, Madrecita, tenga mucho ánimo en los trabajos de la vida, que pronto se acabarán. Y llevados con paciencia y por amor de Dios, nos servirán de purgatorio en esta vida. Para esto clamaré a Dios, para que dándole su gracia, a fin de que se conforme con la

(1) Quiere decir que el amor protege a los que ama mejor que la cáscara a la nuez: por cuanto su madre mimaba demasiado a la hija.

arpeguiya; au da desio diona berorren Seme bacar =
Valentin de Berrio-Ochoac.

Baldin esan badot,
Bear baño gueiyago
Biotzes damu dot,
Barca esque naiyago.

IV

¡V. J.! ¡V. M.!

Logroño y Noviembre 27 de 1851.

Mis amados y venerados Padres: por la carta que me escribió D. Ignacio y me entregó Isasi, mi amigo, el Domingo pasado por la mañana, en cuya víspera había llegado a esta ciudad dando el mismo rodeo que yo, conocí que la causa porque estaban inquietos por la dilación en recibir la noticia de la ninguna novedad en mi salud, era seguramente el no haber entregado a tiempo Policarpo el cajón de los libros donde iba mi carta en casa de la hermana del dicho

Voluntad Divina, alcance ver su rostro en el cielo. Esto es lo que le desea su único hijo

Valentín de Berrio-Ochoa.

Si hablé más de lo debido,
lo siento de corazón
y por lo que me he excedido,
ya estoy pidiendo perdón.

D. Ignacio. Creo que a su recibo, a la inquietud habrá seguido la calma y, si ésta no es todavía perfecta por algunos recelos, desaparezcan éstos, porque su hijo está muy bueno.

Díganle Vds. al Sr. Marcoida que los *astetes* le enviaré con los tomos de Enero, que son los primeros que se han de dar, si es que no se me olvida; lo cual no sería de extrañar, al recordar que habiéndome robado tantos cuidados los *viscochos* que me dió mi madre para el Sr. Rector, al apearme en Pancorbo, se me olvidó el pedirlos al mayoral y éste se los llevó a Madrid, motivo por el que les han sabido tan bien los melocotones de Logroño como a este Señor Rector los *viscochos* de Elorrio. ¡Ah mutilen sentimentua! dirá aquí mi madre. Arrazoia dauco Amacho, sentimentuac vizcochuac ecarrico baleustas; baña cein negar eguin, cein barre eguin, viscochu baric dago Valentin. Gauza bat galtciac pena emon biar deuscu, eta gauza au ¿cein da? ¿cein? da Jaungoicuaren graciaja, eta bacarric Jaungoicuaren graciaja, cergaitic au galduas gauza gustiac galtcen

¡Ah, qué sentimiento el del chico!, dirá aquí mi Madre. Tiene razón, Madrecita, si la pena nos trajera los bizcochos; pero que llore o que ría, sin bizcochos se queda Valentin. El perder una cosa nos ha de dar verdadera pena, y ¿cuál es esta cosa? ¿cual? La gracia de Dios y sólo la gracia de Dios; pues si la perdemos, lo hemos perdido todo. En cambio, al que tiene ésta

dira, eta au daucanari ecer echaco falta. ¡O gracia, gracia! zure preciyua gustis da andiya. Jaungoicua-
ren semiac guretsat irabaciya, gure amores iraguas
eriotzaco larriya: zugas mundutic doianentzat da
ceruco gloriya; ainche icusi naynuque nic nere Ama
Mariya.

Este año hay gran número de estudiantes cursando en este seminario. Los internos llegan al de 72 y los externos compondrán como 160.—D. Pedro Infante tiene un rato de diversión toda vez que se junta con nuestro Martín; su sencillez le encanta. Los 317'5 de Merino desde hace tiempo los tengo recibidos. Basta por hoy.

Cumplan Vds. con los de casa, encargándoles a los muchachos de mi parte que *no pisen el camino que guía a las Hilanderas* y por Navidad a *las Vigueras porque es muy resbaladizo y si caen se han de hacer un mal incurable a los remedios humanos*. Cumplan Vds. también con todos mis compañeros y amigos. Reciban Vds. los más cordiales afectos de su hijo Q. B. S. M.

Valentín de Berrio Ochoa.

nada le falta. ¡Oh gracia, gracia!, tu valor es muy grande, como que ha sido ganada por el hijo de Dios mediante una terrible muerte ofrecida por nuestro amor: para el que muere contigo es la gloria del cielo; allí quisiera ver yo a María mi Madre.

V

Logroño y Enero 5 de 1852.

Mis amados y venerados Padres: vamos pasando unas navidades muy alegres con estos colegiales, entre los cuales se encuentra gente para todo. La Noche Buena representaron el nacimiento de Jesús; el día de la Circuncisión, antes de ayer, ayer, hoy y mañana han tenido, tienen y tendrán sus sainetes, tragedias, y qué sé yo qué cosas; pero lo hacen tan bien que nos tienen abobados.

El sábado próximo va a inaugurarse en esta ciudad la imagen de la Madre del Amor Hermoso; para las si[ete de] la mañana de este día se traerá esta imagen a la Iglesia de nuestro seminario y la tendremos hasta las cinco de la tarde del mismo día, a cuya hora se trasladará a la Colegiata. No es justo que nosotros que nos preciamos de ser hijos suyos la dejemos ir sin hacerla algún obsequio, y para el efecto hemos dispuesto cantar una salve y letania. La Salve ya la tenemos, pero nos falta la letania; por lo que les digo a Vds. que en el momento que reciban ésta se presenten a Fr. Pedro y le digan: que haga el favor de dar una letanía de buena composición con su acompañamiento de piano, y si acaso tuviese de algunos otros instrumentos, también. Item, si tiene algún villancico o alguna cosa propia para cantar al recibirla en nuestra casa. Y les advierto que en la noche del mismo día en que reciben ésta, echen al correo lo que les pido, porque el tiempo urge.

D. Pedro Infante tiene el sermón de la inauguración; no sé si el Sr. Rector con un catedrático y conmigo dirá la Misa.

Tengo prisa y por lo tanto disimulen que no les diga más. Su hijo Q. B. S. M.

Valentín de Berrio Ochoa.

VI

J. M. J.

Ocaña y Mayo 8 de 1854.

Mis amados y venerados Padres:
.

Les envío para que tengan un recuerdo de su hijo dos reliquias: la mayor, que es el corazón, está tocado al corazón de Santa Teresa de Jesús, y la menor al cuerpo de la misma Santa.

Hasta ahora me va probando muy bien esta vida y estoy muy contento de haberla abrazado. Yo no dudo que Vds. más querrían tenerme a su lado y que acaso no dejarán de tener algún sentimiento por haberme yo retirado al claustro; pero si Dios nuestro Señor me quiere aquí en su casa, ¿para qué me quieren Vds., Padres míos, en medio de tantos peligros de perderme como hay en el mundo? ¿No es cierto que me dieron el ser para el cielo? ¿Y no es también igualmente cierto que el estado religioso es un camino más seguro para llegar allá que el secular? Den, pues, gracias a Dios por el beneficio que ha hecho a su hijo y pídanle incesantemente que sea fiel a su

vocación. Felicito a Vds. sus días como también a la hermana; deseo se conserven buenos y vivan en santa paz con la hermana y cuñado a quienes darán mis afectos y Vds. reciban los tiernos de su humilde hijo q. s. m. b.

Fr. Valentín Berrio Ochoa.

VII

J. M. J.

Ocaña.

Neure Ama maitia: ya predicadore batec leguez escritan icasi dau. Berorren cartan aituten emoten deust Jaugoicuaren vorondatiagas conforme daguala, beretzat ni gura banau erreligiñuan; asco alegretan naiz: bada jaquin biardau baldin da biotz biotzetic esqueintcen badeutza berorren Semia Mariya bitarteco. ipiñi ta, mundu onetan eguin aldeiyen Yaunaren obra gustocuena eguingo dabela ustedot. Escatu beiyo

VII

J. M. J.

Mi querida Madre: Ha aprendido Vd. a escribir casi como un predicador. Me da a entender, en su carta, que Vd. está conforme con la voluntad de Dios, si está de Él que yo sea religioso. Me alegro muchísimo.

Porque sepa que si ofrece de grado su hijo, poniendo de mediadora a la Virgen, me parece que hará Vd. la mejor obra que puede hacer en esta vida. Pídale (a Dios), que antes de mi profesión tenga un verdadero

profesa etorri baño lenago euqui deirala aciertu on bat, eta aurrera; ezgaitian Jaungoicuas urri ibilli: ceruan lecu zabalac daucas guretzat; lurrian bere vorondatia eguiten badogu; animo, asco baliyo daben gauzia asco costetan da. Domequetan biyua Santanaco conventura, eta Aita Santo Domingoren oñetan auspastuta esanbejo: Aita Santo Domingo, seme bat baiño estaucat, eta bera gustis maitia, baña zeuretzat gura badozu, zeuria dozu; bacar bacarric ezcatuten deutzut zeure eguiyasco seme bat eguin deizula, eta izan zaitiala neure aita bere vicitsan eta eriotzan alcar icusi daigun zu zagozan lecuan Amen. Alan izandilla Ama. Logroñuco saldum chiquiyen Aitac pagau eustan diligentciyia Madrilerano, eta orregaitic iñosco demporan ortic pasauco balira bañuetara, alegrauco

acierto, y adelante; no seamos mezquinos con Dios: pues nos tiene preparados en el cielo sitios anchurosos si en la tierra hacemos su voluntad. ¡Ánimo!, que lo que mucho vale, mucho cuesta.

Váyase los domingos al Convento de Santa Ana, y postrada a los pies del Padre Santo Domingo, dígame: Padre Santo Domingo, no tengo más que un hijo, y él muy querido; pero si lo queréis para Vos, vuestro es (desde ahora). Lo único que os pido es que hagáis de él un verdadero hijo vuestro, y seáis Vos mi padre, para que en su vida (del hijo) y muerte nos veamos los dos donde Vos os halláis. Amén. Así sea.

El padre del pequeño cochero de Logroño me pagó la diligencia hasta Madrid. Y por eso, si alguna vez llegase por ahí a tomar baños, me alegraría de que cum-

nintzaque beracas cumpliduco baleu, bada nic mereci ezpadot bere, arec mereci dau, berorren seme bati alaco graciya eguin eutsalaco. Agur Ama Mariya. Fraileco bat dago semia, casic edurra lango jantci-zuriyas.

VIII

J. M. J.

Ocaña.

Neure Amacho maitia: artu dot berorren cartia desiatua baña bildur bat emon deust, eta da asco ezpadabe, pizcabat aserre egon biardabela nigaz.

Eguiya da San Luis Gozagac Jesuita izan baño lenago Gurasuay parte emon eutsela; baña eguiya bere de San Luis Beltranec echetic igas eguibala

pliese con él. Pues aunque yo no lo merezca, él lo merece porque a su hijo de Vd. le ha dispensado tan señalado favor.

Adiós, Madre, María. Su hijo está hecho un frailecito, con un hábito casi tan blanco como la nieve.

VIII

J. M. J.

Ocaña.

Mi querida Madrecita: He recibido su tan deseada carta, que me ha causado algún temor, por creer que Vd. está molestada algo conmigo, aunque no sea mucho.

Es verdad que San Luis Gonzaga, antes de ingresar en la Compañía, comunicó su resolución a sus padres; pero también es cierto que San Luis Beltrán huyó de

gurasuay ecer ezan baric, eta gure Santo Tomás andiya preso euqui ebela dempora ascuan bere eche-cuac miseriya ascoren erdiyan Fraile sartu salaco baña asquenian berias urten eban, cergaitic Jaungoic-uac destinata eucan gure Erreligiñuai honra andiya emoteco; alde onetatic Ama pleitua galdu dau. Esango neutsen nic Fraile izan gura nebala, ona etorri baño len esperantza piscabat euqui baneu ichico eustela, eta agur eguitera etorrigo nintzan, bildur espaniz, biotzic eznebala euquico berorren negarrac icusita, Fraile izateco. Baño Logroñun zela ezneucan neure buru ariña baño, orregaitic arin ibili nintzan. Au eguin baneban bere, profesas allegau artian ezin nei ciertu esan Fraile izango naizala. Esagutuco baneu Jaungoicuaren vorondatia au estala ezneunque

casa sin manifestar nada a sus padres; y a nuestro gran Santo Tomás le tuvieron encerrado por mucho tiempo los de su familia entre mil miserias, por haber ingresado en la Religión, pero al fin salió con la suya, porque Dios le tenía destinado para gloria y ornamento de nuestra Orden.

Por este lado, Madre, tiene Vd. el pleito perdido. Si hubiera vislumbrado alguna esperanza de que accediera a mis deseos de ser fraile, se los hubiera comunicado; y si no fuera por temor de que mi corazón no pudiera sufrir las lágrimas de Vd., en orden a mis deseos de ser religioso, hubiera ido a despedirla.

Pero como en Logroño no contaba más que con el propio juicio, obré con cierta ligereza. Pero a pesar de mi proceder, algo apresurado, con todo, no podía ase-

izan gura; Yzan dedilla izango dana; gausa bat importa deuscu mundu onetan; ondo bici gaitiala egun laburretan; alcar icusi daigun ceru altuetan, eternidade acubu baguecuetan. Amacho, ez icaratu trabajuac gaitic, ¿pesetacho bat irabastiagaitic eztabiz guizonac gau eta egun ichasuan eta leorrian izardiya becoquiyan da? cer eguin biar eztogu bada cerua irabastiagaitic? Mariya Virgñia arpeguiz arpegui icustiagaitic? Ezteiyela ñoc echian egunic pasau errosariya errezau baric, eta aldabela mesia bere goshian entsun, bada onetan emoten dan demporia ezta galdua. Jaungoicuac gueisho bat bialtcen badau nai eta nai ez galdu biar dira astiac eta illac, eta jan bere bay osasunian irabasitaco quartuac. Alcar ondo

gurarle con certeza que sería religioso, hasta que profesara. Si llegara a conocer que no es ésta la voluntad de Dios, no querría ser religioso.

Sea lo que fuere; una sola cosa nos importa en este mundo: el vivir bien en esta vida breve, para que nos veamos juntos en los cielos por toda una eternidad.

Madrecita, no se apure por los trabajos de esta vida. ¿No es verdad que por una pesetilla andan los hombres día y noche, por tierra y por mar, llenos de fatigas y sudores? Pues ¿qué no haremos por conquistar el cielo? ¿por contemplar cara a cara a la Virgen María?

Que no deje nadie en casa de rezar diariamente el Santo Rosario; y a poder ser oigan la santa misa, pues no es tiempo perdido el que se emplea en esto. Si Dios envía alguna enfermedad, forzosamente hay que perder semanas y meses, y aun los cuartos ganados en tiem-

artu beye, batac bestiari bere faltac sufrituagas, eta batez bere gueishoco demporetan lagundu beiyue alcarri amorio andiyagas iñolaco moduz arpegui illu- nic ipiñi baric, eta berba garratz baric; bada oian da- guanac lanic asco [dauca] bere gueishuagas. Urrengo artian. Gorantciyac echecuay, et Osaba Frailiari.

IX

J. M. J.

Ocaña y Julio 15 de 1854.

Mi amado y venerado Padre: hará como dos me- ses que recibí una favorecida suya con la adjunta de la Madre, la que me daba noticia de alguna indis- posición que V. había tenido, la que me fué muy sensible y tanto más cuanto temía haber influído yo algo con mi venida a ésta. Por lo que a mí toca, le digo que le informaron mal en Bilbao al decirle que yo había estado enfermo aquí; porque debo dar gra- cias a Dios por haberme conservado tan bueno, que desde que vesti el hábito no he faltado un solo acto

pos de buena salud. Arréglense bien todos, sufriéndose los unos a los otros; y sobre todo en tiempos de enfer- medad ayúdense mutuamente con gran amor, sin que jamás se vean caras de disgusto, ni se oigan palabras duras. Pues el que está retirado en la cama, harto que sufrir tiene con su malestar.

Hasta otra vez. Expresiones a la familia y al tío fraile.

de comunidad por causa de enfermedad o indisposición. ¿Y no es ésto en cierto modo una señal de que Dios no me quería en el siglo? Porque si los tres ataques que sucesivamente he tenido en los tres años pasados procedían de las causas a que se atribuían, aquí parece que subsisten mayores.

Sea de ésto lo que fuere, encarecidamente le ruego que pida a Dios me dé luz para conocer su voluntad en el punto de mi vocación, porque para esto estoy en el año del noviciado; y si con la voluntad de Dios llego a profesar, le ofrezcan un sacrificio voluntario de su hijo, que le será muy agradable, no tanto por razón de la víctima cuanto por el afecto que la tienen.

Dentro de pocos días saldrá la misión de esta santa casa para Filipinas. No sé cuantos irán, pero siempre se acercarán a una docena; encomiéndoles a Dios durante su navegación que principiando en Cádiz durará regularmente más de cuatro meses. He oído que en el barco se les permite ir con hábito; sólo falta que de otro empuje nos permitan el cerquillo y la libertad de andar por todas partes con la insignia de nuestra religión.

Por Pascua del Espíritu Santo tuvimos en casa al Sr. Obispo de Badajoz, quien celebró de Pontifical en el primero, o segundo día y ordenó a algunos misioneros. Ha habido tres misas nuevas desde que he venido, pero ¡cuánta diferencia del modo con que éstas vi celebrar al de la primera que yo celebré con tanta miseria! El día anterior está colocada en la torre una bandera y el día de la misa nueva toda la

Comunidad lleva en procesión al nuevo sacerdote cantando himnos desde el noviciado hasta la iglesia y en la misa hay sermón. Aquel día el nuevo sacerdote es el que preside a todos los actos de comunidad. ¡Así se honra el principio del Sacerdocio de los hijos de esta casa! aunque he dicho que yo celebré con mucha miseria, sin embargo, algunos hubo que vinieron a besarme la mano.

Consérvese Vd. bueno y dando mis recuerdos a la hermana y al cuñado reciba el tierno afecto que le profesa su humilde hijo Q. B. S. M.

Fr. Valentín Berrio Ochoa.

X

J. M. J.

Ocaña.

Amacho, berorri gusto emotiarren artu dot plumia, cartia ichi ta guero lau berba baño ezpadabe esateco alperric zereguin aundiyac euqui. Emen guizon santuen erdiyan arquitcen naiz, gau eta egun Jaungoicua

X

J. M. J.

Ocaña.

Madrecita, apesar de mis muchas ocupaciones, por complacer a V. he cogido la pluma para decirle cuatro cositas.

Aquí vivo en compañía de santos varones, que día y

alabetan dagos; gaberdiyan beiñ baño saraiyago jai-qui dira mautinac cantetan eta Aingueruen oficiyua eguiten eta berorren sabeleco seme bat bere bay be-raquin batian. ¡Ay, Ama, cer zoriyoneco gaberdiyac arec! berori lo eguan demporan berorren Semia Jaungoicuari erregututen eguan. Amacho, aserre ala adisquide guera? Ni beintzat adisquida nas berorregas. Santa Monicas mesa bat esan neutsan, eta ez neuque gura azquena izan dedin. Agur, Ama, semecho bat ceruan dauca beti erregututen berorregaitic, triste daguanian, deadar eguin beiyo, eta bitartecotzat artu bei bere erreguetan. Euqui deigun confiantza andibat ceruan gustioc alcar icusico gariala. Arashe ecarrico deutsadas indiyetaco erregalucho batsuc. Agur.

noche no hacen otra cosa sino alabar a Dios. No pocas veces se levantan a media noche para cantar maitines, haciendo oficio de ángeles, y con ellos se reune también el hijo de sus entrañas. ¡Ay, Madre, qué noches tan felices aquellas!; mientras V. duerme, su hijo está rogando por V. a Dios. Madrecita, ¿estamos enojados o no? Lo que es, yo no.

El día de Santa Mónica apliqué la Misa por V., y no quisiera que fuera la última. Tiene V. en el cielo un hijito que ruega constantemente por V. Cuando se encuentre triste, acuda a él y tómele por su intercesor. Tengamos gran confianza de que nos hemos de ver todos en el cielo. Allí le llevaré algún regalito de las Indias. Adiós.

XI

J. M. J.

Ocaña y Diciembre 1.º de 1854.

Mis amados y venerados Padres: el día del Patrocinio de nuestra Señora fué el día memorable entre todos los de mi vida después del Bautismo, en el que hice mi entrega a Dios nuestro Señor por medio de la profesión religiosa. Suplico a VV. no cesen de darle gracias por esta merced que me ha hecho, y de pedirle gracia para ser fiel a mi vocación.

En la semana pasada pasamos al nuevo noviciado llevando en procesión a la Virgen, que teníamos en el antiguo, por todos los dormitorios de aquel, con rosario cantado.

El Domingo pasado hubo una función en una de las Parroquias, a que asistió la comunidad en acción de gracias por haber Dios levantado el azote de la peste, en cuyo tiempo murieron en el Colegio tres frailes, de los cuales uno era el amigo del P. Vicario. Me parece que la peste hizo buena misión por aquí: con ocasión de ella un Padre predicó cuatro semanas enteras, y él, y los demás pasaban muchas horas en el confesonario. Un Domingo sacaron de casa un Santo Cristo, cuya novena se había hecho, en procesión por las calles y desde aquella hora hasta el sábado siguiente, si no me equivoco, ninguno fué atacado del cólera, ni después han sido más que dos o tres, me parece.

Consérvense buenos V.V. en compañía de la her-

mana y cuñado y dándoles expresiones como también a todos mis amigos y parientes, y al tío fraile, encomienden mucho a Dios a su humilde hijo q. s. m. b.

Fr. Valentín Berrio Ochoa de la Encarnación.

P. D. Yo sigo bueno y fuerte como siempre sin que hasta ahora por la gracia de Dios haya tenido necesidad de hacer un día de cama. En tiempo de la peste tuvimos en las puertas cruces semejantes a la Cruz que envió, por si acaso quieren usar de ella en caso de necesidad.

XII

J. M. J.

Mayo, 3 de 1855.

Nere Amacho gustis maitia: ¿Cé egun da biyar? Santa Mónica; nere Amaren eguna. Urte ascotan celebrou deiyela animaco, eta gorputzeco osasun baquiagas. Artu neban Aitac asquenengo escribitutaco

XII

J. M. J.

Mayo 3 de 1855.

Mi muy querida Madrecita: ¿Qué día es mañana? Santa Mónica: día de mi Madre. Que lo celebre por muchos años con salud y paz de cuerpo y alma. Recibí la carta que me escribió últimamente mi Padre. Me causó ver-

cartía. Asco sentidu neban an leitu nebanian cerbait macalic ebisela alan berori, nolan nere arreba Felipa, eta gaur bere bein daño sarriyago negarrac bequitara salto eguin deust ori pensau ta; baña gaur bertan pisabat consolau nau D. Ignacioren carta batec, ceñean esaten deustan, bere lanetan dabillega berori. Biyar badaucat asmoa berocaitic mesa bat esateco eleisan daucagun milagrosco Santo Cristo baten aurrian; beraren bitartes Jaungoicuac librau guinducen cole-ratic; eta beste echecho Fraile santu biri bere esan deutset berogaitic mesia esateco. Jesus maitiaren odol preciosuac biyar deadar eguingo deutse Aita Eternuari nere guraso eta arreba eta coñatuagas erru-quitu deila, beron trabajuchuetan consolau deizela, eta bere vorondate santuan conformidade andi bat

dadero sentimiento el leer que andaban delicadas de salud tanto Vd. como mi hermana Felipa. Y aun hoy más de una vez me han saltado las lágrimas al recordarlo. Pero hoy mismo me ha consolado algún tanto la carta de D. Ignacio, en la que me dice que Vd. se dedica ya a sus faenas. Mañana deseo celebrar la santa misa por Vds. delante de un crucifijo milagroso que tenemos en la capilla. Por su mediación nos libró Dios del cólera. He encargado también a otros dos santos religiosos que apliquen por Vds. la santa misa.

La preciosa Sangre de Jesucristo clamará mañana al Eterno Padre, para que se compadezca de mis padres, de mi hermana y de mi cuñado, para que se consuelen en sus aflicciones y tengan una gran conformidad con la voluntad de Dios.

emon deiyuela. Ez nas, Ez, Amacho beroquin astu; ondo presente daucadas, sinistu nai espadau bere. ¿Celan posible izan leique neure Ama Maitiac nigaitic pasau situzan trabajuaquin astutia? gauza batec beste ascon artian dauca nere bijotza penas beteta, eta Mariya Virgiñaren entraña garbijacgaitic escatuten deutsat consuelua. ¿Eta celan? berorren vorondatia conformatuagas Jaungoicuarenaquin nere estaduaren gaiñian. Bai, Amacho, consuelo au emon biar deutsa bijotses maite daben seme bati, Maiyateco ill onetan Ama Virgiñari esquiñi leiquion loraric ederrena ausheda. Oñegas gañera, beste loracho bat ofrecidu biar deutsa. Bijua Mariagana, eta bere oñetan auspastuta nere bijotceco Ama gustis lastana esan beiyo; trabajuaren carguiac macurtuta nauco

No, no me he olvidado, Madrecita, de Vds. Muy presentes los tengo, aunque tal vez no lo crea. ¿Cómo es posible que me olvide de lo que ha hecho y padecido mi Madre por mi causa? Una cosa, entre otras muchas, tiene apenado mi corazón. Por las purísimas entrañas de la Virgen María le pido que me consuele. ¿Y cómo? Conformando la voluntad de Vd. con la de Dios acerca del estado que he abrazado.

Sí, Madrecita; tiene que dar este consuelo a este hijo que le ama entrañablemente. La flor más preciada que podemos ofrecer a la Virgen en este mes de Mayo, ha de ser esta. Además de ésta tiene que ofrecerla otra flor. Diríjase a la Virgen y postrada a sus pies, mi amadísima Madre, díjala: el peso de mis aflicciones me tiene postrada en tierra. Pide a tu Divino Hijo, que

Iurreraño; escatu eguiozu zeure seme divínuari querdudeigula carga au; baña Ama lastana, ezpedi eguin nere vorondatia, ezpada zeure seme Jesusarena: bere vorondatia bada, pronto nago munduco trabaju gustiac poz pozic eramateco; bacarric escatuten deutsut Virgiña garbiya, alcanzau eguidazula gráciya ondo eramateco, eta nere erioticsaco orduan etorri saitiala, nere arimachua zeure escuetan artcera.

Consolatu bedi, Amacho, Mariya Virgiñiagas. Negar eguin nai dabengan bijua Mariagana, eta bere oñetan urtu bedi berorren bijotza. Afligiduric arguitcen danian bijua Mariagana, eta confianza andi batequin zabaldu beijo berorren biotza. Artu bei aimbat sarrijen escuan errosarijo santua, eta errezau beijo devociño andi batequin, bada errosarijua arma

nos alivie esta carga; pero, Madre querida, no se haga mi voluntad, sino la de vuestro Hijo Jesús. Si es su voluntad, estoy dispuesta a sobrellevar con alegría todos los trabajos de este mundo: lo único que te pido, Virgen Purísima, es que me alcance su gracia, para sufrirlos con resignación, y a la hora de mi muerte, que vengas a recibir mi alma en tus manos.

Consuélese, Madrecita, en la Virgen María. Cuando no pueda contener las lágrimas váyase a María y prostrada a sus pies derrame su corazón. En el tiempo de la aflicción, corra a María y con gran confianza descúbrale el corazón. Tome muchas veces en sus manos las cuentas del Santo Rosario, y récelas con gran devoción, pues el Rosario es un arma de gran eficacia. Reciba

gustís indartsua da. Artu bei aimbat sarríjen, eta aldaben bijotcic garbijenagas Jesus Sacramentadua bada gustijoi deies esaten deusca: atoste nigana trabajus cargauta zagocen guztijoc, eta nic carga arin-duco deutesubet. Pensau bei, Amacho, Jaungoicuac guere oneraco trabajuac bialtcen deuscucela, eta guc trabajuetatic purgatorijo bat eguin biar dogu, ill da guero sucen cerura juateco. Aínda bai bicico gariala aleguere. Bici garian artian euqui daigun ceruan biotsa, eta cembat eta lurrian guejago padecitu, Jesusen amoriguagaitic bada, aimbat eta gloria andiyagua ceruan euquico dogu. Gustioc alcar consolau bedis beron penetan, aldabenac ezin dabenari lagun-duas, eta alcarri beren impertinentciac sufriduagas, bada aushe da bideric sucenena Jaunaren amoriyua-

a Jesús Sacramentado con mucha frecuencia y con el corazón lo más limpio posible, pues a todos nos llama diciendo: «venid a Mí los que estáis cargados de trabajos y Yo os aliviaré».

Considere, Madrecita, que Dios nos manda los trabajos para nuestro bien, y nosotros debemos aprovecharlos para evitar el Purgatorio y subir derechos al cielo. Mientras vivamos tengamos el corazón puesto en el cielo, y cuanto más padezcamos en la tierra, por amor de Jesús, tanto será mayor la gloria que gozaremos en el cielo. En sus penas y aflicciones consuélense mutuamente; el que puede ayude al que no puede y soporten unos a otros las impertinencias e incomodidades de la vida, pues este es el camino recto, cuando todo esto se

gaitic eguiten danian, bere consuelua, eta misericordiya alcantcetaco. Ea bada, Ama lastana, artu deigun gueure biscarrían Jaungoicuac bialtcen deuscun gurutcea eta goiacen anchi anchica Jesusen atcian, nic beti presente euquico ditut nere oraciño argaletan, eta batez bere mesaco sacrificio santuan. Ondo bici bediz, eta agur urrengo artian.

XIII

Mi amado y venerado Padre: juntamente con la Madre le felicito sus días que se acercan, deseándole muy felices por muchos años (1).

Recibí su muy grata última, y leí con sentimiento algunos trabajillos que les aquejaban, añadiéndose a ésto el de la muerte repentina de D. Vicente Isasi. Me decía que estaban muy contentos y consolados con él. ¡Ay Padre! persuadámonos que en este mundo miserable no hay contento ni consuelo duradero, y el día de mayor alegría es regularmente víspera de

hace por amor de Dios para alcanzar su consuelo y su misericordia. Ea pues, Madre querida, abracémonos con la cruz que Dios nos envía, y corramos en pos de Él. Les tendré siempre presentes en mis pobres oraciones y especialmente en el Santo Sacrificio de la misa. Felicidad y adiós hasta otra.

(1) Su madre cumplía los días el 4 de Mayo y su padre el 15 del mismo mes.

la mayor amargura, así como las amarguras, cuando se llevan por amor de Dios, suelen ser visperas de alegría; por lo tanto, si ahora se ven algún tanto oprimidos con el peso de la cruz que Dios les envía, anímense a llevarla con gusto, no sólo la que tienen sino cualquier otra que quiera darles, esperando que él convertirá sus llantos en gozos; teniendo siempre sus ojos puestos en Jesucristo que, siendo la misma inocencia, cargó sobre sus delicados hombros todos nuestros pecados, para que a su ejemplo nosotros miserables pecadores nos esforzásemos a padecer algo por su amor. En el tiempo de la tribulación podemos atesorar grandes tesoros en el cielo, teniendo nuestra voluntad en todo conforme con la de Dios que quiere probar nuestra fidelidad y podemos acelerar mucho nuestra entrada en el cielo, llevándolo en espíritu de penitencia por nuestros pecados y diciendo: Señor, pequé y he obrado inicualemente y no he recibido el justo castigo que merecí. Cortad aquí quemad aquí, no me perdonéis en esta vida, con tal que me perdonéis en la eterna. Si así lo hacemos, no temamos en el porvenir; venga lo que viniere. Dios nuestro Señor, que es un Padre muy amoroso, no nos abandonará, y sí cuidará de nosotros sin que nos falte el sustento y vestido necesario para pasar esta peregrinación. Encomiéndose mucho a la Santísima Virgen, pues ella se llama *la salud de los enfermos y consoladora de los afligidos*. Y baste por hoy.

B. S. M. su humilde hijo.

Fr. Valentín Berrio Ochoa de la Encarnación.

XIV

J. M. J.

Ocaña y Mayo 8 de 1855.

Mi amado y venerado padre: acabo de leer la noticia de la muerte de mi hermana y rezarla el oficio de difuntos para que Dios nuestro Señor acelere su entrada en el cielo a gozar de su amorosa compañía y de la de mi hermanito que hace años nos está allí aguardando, si algo ha tenido que purgar al salir de este valle de lágrimas. Le repito, querido padre, lo que les decía en la que les escribí a mediados de la semana pasada. Consuélese mutuamente y ayúdense a llevar con santa resignación la aflicción que les habrá causado su muerte. Encomendémosla mucho a Dios para que cuanto antes vaya a ser una intercesora nuestra en su divina presencia.

Saquemos algún provecho espiritual para nuestras almas de la muerte de Felipa, y sea que, considerando cuán breve es el plazo de nuestra vida, tomemos desde hoy mismo una firme resolución de observar cada día con más perfección la ley santa del Señor y de vivir únicamente para Él; porque ésto es lo único, amado padre mío, que nos ha de consolar en el trance por donde ha pasado mi hermana. Yo junto mis lágrimas con las de V.; mi aflicción con la suya. En ella, no obstante, nos debe consolar el que haya muerto con muy religiosas disposiciones y con to-

dos los auxilios de nuestra santísima Religión, según me dice D. Ignacio en su carta.

Adiós, querido padre, ahora más que nunca le tendrá presente en sus oraciones su humilde hijo
q. b. m.

Fr. Valentín.

XV

J. M. J.

Ocaña y Noviembre 7 de 1855.

Mi amado y venerado Padre: recibí a su debido tiempo su grata 12 del mes pasado; por la que, como por las anteriores todas, me confirmo más y más que este mundo no es más que un valle de miserias, y que por consiguiente nuestro corazón no debe fijarse en sus bienes, porque pasan como V.V. han experimentado desde que estoy aquí, sino que debe suspirar por otros que siempre serán, y éstos son los del cielo. Con tal que tengamos lo suficiente para alimentarnos y cubrirnos, contentémonos con esto — decía el Apóstol San Pablo—; y esto no nos faltará si, como nos avisa Jesucristo, busquemos con todas veras el reino de Dios y su justicia. No se desanime, Padre mío, aunque ahora se vea algo atribulado: hagamos un purgatorio de los trabajos que Dios nos envía, aceptándolos como venidos de sus manos, y ofreciéndolos en satisfacción de nuestros pecados; y haciéndolo así, con la muerte se acabarán todos; y

después de la muerte querremos haber padecido más, al ver el premio que Dios tiene preparados para los que padecen por su amor. Por los trabajos entró Jesucristo en el cielo, y todos los que han de ir allá, es preciso que anden el camino que Jesús anduvo. El patrimonio que este divino Salvador dejó a sus discípulos es los trabajos, y V.V. aceptando los que tienen por su amor, pueden decir: discípulos somos de Jesús. Los Santos regularmente se han hecho Santos con los trabajos y tribulaciones. Conque no se desanime, repito; tomen por remedio la frecuencia de Sacramentos, y el Santo Rosario, teniendo presente este verso:

El Rosario bien rezado
es remedio universal
de todo quebranto y mal
Para el hombre atribulado;
Señal de predestinación
es tan Santa ocupación.

Yo nunca me olvidaré de pedir con instancia a Dios nuestro Señor, particularmente en el Santo sacrificio de la misa, que les asista en todos sus trabajos, y que no los deje hasta llevarlos a su gloria. Allí es donde con muchas ansias deseo verlos y abrazarlos.

Dé V. mis expresiones a la prima, y a los demás parientes y amigos y V.V. reciban el afecto que les profesa su humilde hijo q. s. m. b.

Fr. Valentín Berrio Ochoa de la Encarnación.

Nere Amacho maitia: con que larri icusi aldira coleriaquin? Gure pecatuac asserraturic dauque Jaungoicua; baña bere azarrear bere beti misericordiya-gas beguiratcen deuscu. Cembat pecatari triste erioztzia beguiyen aurrian icusi ta, bere pecatuco bidiari ichico eutsan coleraco demporan? Igas eta aurten Jaungoicucac barcatu deust niri eta berorri bere bai. Cer escatcen deuscu bada Jaunac mesedi andi one-gaitic? gueure bicitzaco egun laburrac empleatu dei-gucela bere cerviciyuan. Bai, Amacho, jauna servicia: ¡O cer gauza gozua dan! gozua bicitsan, eta gozuagua erioztzaco orduan. Jesus maitiaren estisco agotic, atoz nere servitsari maitia ordu larri ortan entsutciagaitic; Mariya Virgiñiaren arpegui ederra ceruan icustiagatic, ¿cer pena eta cer trabaju pozic eramango

Madrecita mía querida: ¿con que han tenido muchos apuros con motivo del cólera? Nuestros pecados tienen irritado a Dios, pero así y todo siempre se muestra con nosotros misericordioso. ¡Cuántos pobres pecadores al ver de cerca la muerte, en tiempo del cólera, habrán cambiado de vida! Tanto el año pasado como este Dios me ha perdonado, lo mismo que a V. ¿Qué es lo que Dios nos pide por tan señalado favor? Que los días que nos restan los empleemos en su santo servicio. Sí, Madrecita, servir al Señor. ¡Oh, qué dulce es servir a Dios! dulce en vida y más dulce en la hora de la muerte. Por oír en aquel trance apurado de los dulces labios de Je-

estitugu? Mesa santuan presente euquico ditut Jaungoicuac paciencia emon deiyon bialdutcen deutsacen trabajuetan. Agur, Amacho, Gavon jaiac artian.

Padre, ya hubiera querido saber si el Señor tío cumplió con el encargo de las monjas, para decírselo a ellas que me han preguntado sobre el particular.

XVI

J. M. J.

Ocaña y Marzo 24 de 1856

.....
.....
Neure Amacho gustis maitia: urte ascotaco pascuac

sús: ven mi querido servidor fiel; por ver en el cielo la faz hermosísima de la Virgen María. ¿no sobrellevaremos con alegría las penas y los trabajos de esta vida? Les tendré presente en la santa Misa para que soporten con paciencia los trabajos que Dios les envíe. Adios, Madrecita, hasta las fiestas de Navidad.

XVI

J. M. J.

Ocaña y Marzo 24 de 1856.

.....
.....
Madrecita mía muy amada: con salud y paz de alma

desiatcen deusadas arima eta gorputceco osasun baquiagas, bada semechua gustis ondo dago, Jaungoicuari gracyac. Jesus maitiarequin guc ere erresucitatu biar degu, gueure trabrajuchuac conformidade andi batequin eramanageras: bada Jesusen lagunac baguera trabajuetan, consueluetan bere izango guera. Agur, gorantciyac Angelari, eta esanbeyo Ama Virginiaren adisquidea esandeila biotz garvi baten viltartez. Escu munac osaba Frailiari, eta Urruti gentiari. Susana gastacañori eta beste aideari.

XVII

J. M. J.

Ocaña Junio 5 del 1856.

Mi amado y venerado Padre: recibí su muy grata 13 de Abril, por la que supe con satisfacción haberse terminado la cuestión que traía pendiente con José Agustín sin los gastos y sin los pecados de odio,

y cuerpo le deseo pase por muchos años las Pascuas, pues su hijito está muy bien a Dios gracias. Con Jesús resucitaremos también nosotros si tenemos conformidad en las penalidades de esta vida, pues si somos compañeros de Jesús en las penas también lo seremos en los consuelos. Adios, expresiones a Ángela, y dígame que siempre sea devota de María con un corazón puro. Recuerdos al tío Fraile y a la familia de Urruti, a Susana de Gastañaga, y a los demás parientes.

murmuraciones, etc., que acompañan a un pleito en materia de intereses, aunque sea entre las personas que han vivido más unidas. ¡Cuántas divisiones y disgustos se ahorrarían en el mundo si el amor al dinero fuese un poco, o un mucho más moderado! ¡si nos contentásemos con el alimento necesario para sustentarnos y el vestido para cubrir nuestra desnudez! ¡Si pensásemos que en la muerte no hay más diferencia que la del bueno y del malo!

Siento que no se hallen con aquella salud que desean. Yo gracias a Dios, estoy siempre fuerte como un bronce, sin que nunca me fatigue ni el estudio, ni el coro, ni otra alguna carga de la Religión. Esta salud deseo también para V.V; pero lo que más deseo y con más ahinco pido a Dios nuestro Señor es la salvación de sus almas que es lo que nos interesa. Aunque ahora padezcamos unos pequeños trabajos, si al fin de la jornada somos recreados con la amorosa vista de Dios, al ver que estos trabajos llevados con paciencia y en espíritu de penitencia y en unión con los muchos que Jesucristo padeció por nosotros fueron el camino para tanta dicha, bendeciremos para siempre la paternal providencia de nuestro Dios, que tiene marcados diferentes caminos para sus escogidos, pero en dirección a un mismo término.

Consérvese bueno y dando mis afectos a los parientes y amigos y a los P.P. de Sta. Ana, reciba el tierno de su humilde hijo q. b. s. m.

Fr. Valentín Berrio Ochoa de la Encarnación.

Neure Amachu maitia: berorren letrac gustos leitu nituzan, baña gusto andiyaguas aitcen emoten eustan berorren trabajuchuetan Jaungoicuaren borondate santuarequin conforme eguala; bay amacho Jaunaren escutic datorrena, escu onetic dator, eta graciyac emonagas artu biar dogu. Santa Monicaren egunian guchigora bera amazortci urteco Fraile gastecho ill jacun, eta ill daguero barresca eguala esan seiquian. Bat illten dan ordutic eta enterratu artian gabes eta egunes Frailiac errezatcen egon dira difuntuaren onduan, momentu baten ichi baric.

Maria Santisimiari euqui biar deutsagu devociño andiya, bada bera da guere ama gustis lastana. Gorantciyac lengusiniari eta asco alegratcen naizala ondo laguntcen deutsalaco. Agur Amachu, Santa

Madrecita mía querida: Con mucho gusto he leído su carta, pero lo que sobre todo me ha consolado ha sido su conformidad con los trabajos que Dios le envía; sí, Madrecita, lo que viene de Dios, de buenas manos viene, y lo hemos de recibir dándole gracias. El día de Santa Mónica murió aquí un Religioso de unos diez y ocho años, poco más o menos: aun después de muerto parece que sonreía. Desde el momento que expira hasta que se le entierra el cadáver está constantemente rodeado de Frailes que oran sin interrupción por su alma.

Tengamos mucha devoción a la Virgen Santísima; pues Ella es nuestra Madre amantísima. Recuerdos a la prima y dígame que me alegro mucho por lo bien que le cuida. Adiós, Madrecita, cuando vaya V. a Santa Ana,

Anara doianian, Aita Santo Domingori erregu beijo,
bere eguiasco semia izan nadin. Agur.

XVIII

J. M. J.

Ocaña y Diciembre 23 de 1856.

Mis amados y venerados Padres: felicito a V.V. estas pascuas de Navidad, deseando las pasen con los sentimientos de religiosa alegría que inspira el grande misterio de amor que en ellas celebramos, animándose a ejemplo del Dios niño, sujeto a mil privaciones por nuestro amor, a sufrir todas las privaciones a que en su amorosa providencia quiera sujetarnos. Sí, Padres míos, si nuestro amoroso Jesús nace pobre, es para enriquecer nuestras almas pobres por nuestros pecados; si nace llorando, es para enjugar las lágrimas que nos arrancan las espinas con que a cada paso tropezamos en este valle de miserias; si nace padeciendo, es para allanarnos el camino de la Cruz, que tan cuesta arriba se hace a nuestra naturaleza mal inclinada. El Hijo de Dios padeciendo por nosotros santificó nuestros trabajos, si nosotros sabemos llevarlos con un espíritu verdaderamente cristiano: ¿Quién no se animará a padecerlos? Si el camino de la Cruz es el camino real para el cielo,

ruegue a Santo Domingo para que sea yo un digno hijo suyo. Adiós.

porque Jesu Cristo que es el camino no anduvo por otra carretera durante toda su vida mortal, quién rehusará andar por este camino aunque parezca espinoso, al considerar en su término el colmo de nuestra dicha? Además; si nosotros consideramos lo que merecemos por nuestros pecados, cómo será posible que tengamos boca para quejarnos, aun cuando todos los trabajos del mundo reunidos lloviesen sobre nosotros? Si cuanto somos y tenemos hemos recibido de Dios, ¿por qué no hemos de poner todo en sus manos, para que Él disponga según fuere su beneplácito? ¿Qué razón podemos tener, o puede haber mayor sin razón que el quejarnos, cuando Dios nuestro Señor nos priva de una cosa que es exclusivamente suya, por más amada que ella nos sea? Tengamos, amados Padres míos, un corazón grande, un corazón generoso cuando se trata de hacer sacrificios a Dios, y Él será también generoso en premiarnos por lo que hubiéremos hecho por su amor.

Ayúdense mutuamente a llevar la Cruz, y así se les hará más suave. Busquen el consuelo y alivio de sus trabajos en Dios y en su Santísima Madre, no en las criaturas, porque se verán burlados, porque si Dios no obra interiormente en nuestro corazón, todas las criaturas no serán suficientes para ensancharlo cuando se encuentra oprimido. Ya hará cerca de un año, si no me equivoco, que no he recibido carta alguna de V.V. Mas no por esto me quejo, porque conozo que no soy digno de que tengan conmigo esta atención, porque conozco que he sido

muy mal hijo, hijo de muchos disgustos todo el tiempo que he vivido con V.V.: esto lo conozco; y este conocimiento me hace ahora postrarme en espíritu a sus pies pidiéndoles el perdón de todas mis faltas.

Ya volveré e escribirles, Dios mediante, dentro de pocos días y en el entretanto encomiéndense mucho a Dios y a la Santísima Virgen poniendo en sus manos cuanto son y tienen.

Soy de V.V. humilde hijo q. s. m. b.

Fr. Valentín Berrio Ochoa de la Encarnación.

XIX

Para mis Amados y Venerados Padres.

J. M. J.

Baya de Cádiz. Enero 5 de 1857.

Neure guraso maitiac: egun guchi pasatu dira neu-
re asquenengo cartia escribitu nebala, eta carta artan
prometidu neban bezela artcen dot gaur plumia be-

XIX

Para mis amados y Venerados Padres.

J. M. J.

Baya de Cádiz. Enero 5 de 1857.

Mis queridos Padres: pocos días han transcurrido desde mi última carta y conforme en ella les prometía, cojo la pluma para escribirles de nuevo. ¿Cómo daré,

rriz bere escribituteco. ¿Nolan, neure guraso maitiac, Jaungoicuari esquerrac emongo deustadas, eguin deustacen mesede gustiac gaitic? mundu gaistuaren atsaparretatic libratu ninduan bere misericordiasco beso senduagas, ni baño pecatari chiquiyaguac peligruaren erdian ichiten cituzela, eta cembat graciya ugari neure anima esquer gabecuari bialdu deustas erreligioco portu seguruan? Eta gustia guchi balits bezela, bere Apostolutsat escogitu ninduan, bere becoquico izardiyagas, bere sanetaco odol preciosuagas, eta bere eriotziagas erositaco animac irabasteco; eta neure vocaciñuari erantsuten badeustat secula gustiyetan izar argui bat bezela ceruan egoteco.

¿Cer emongo deustat bada nic neure Jesus maitiari? neure vicitsa, eta naizen gustia beriac izan biar-

mis queridos Padres, gracias al Señor por tantos beneficios como me ha dispensado? Me arrancó misericordiosamente, con su potente brazo, de las garras del maligno mundo, dejando otros, que no son tan pecadores como yo, en medio de los peligros. ¿Cuántas gracias ha derramado sobre esta alma en el puerto seguro de la religión? Y como si todo esto fuera poco, me ha escogido para ser su Apóstol y ganar almas que ha comprado con el sudor de su frente, con su sangre preciosa y con su muerte; y, si respondo a mi vocación para que brille en el cielo como una estrella por toda una eternidad.

¿Cómo corresponderé yo a mi amado Jesús?, y ustedes ¿cómo le agradecerán por haber sido elevado su

dau. ¿Eta cer graciya, ce esquerrac emon biar deutes beroc bere, seme bat escogitu dabelaco ceruan eta lurrian dan dignidaderic andiyeneraco? Gurasoric asco arrotuta bici dira munduco conde edo marquesembatec bere pagetzat escogitu dabelaco bere semen bat, eta pocez choratuta egon oidira catanarua sendotceco esperantza bategas: ¿Ce arrotasun santua bada euqui biar eztabe beroc, conde eta marques gustiyaren Jaubiac bere eheco mayordomutsat, ceruco atien ichi ereguitsailetsat escogitu dabelaco beron seme bacarra? Biots gustitic bada esquini beiyey Jaungoicuari seme triste au Abraham Patriarca Santuaren oñatzat jarraituagas. Uste dot ce entsuten naguala berorren agotii; Jauna, ceuc emon deuscusu Valenticho, bada gueuc bere ceuri esquintcet deutsugu, eguin eizu beragas naidosun gustia.

hijo a la más alta dignidad que hay en los cielos y en la tierra? Muchos padres se sienten orgullosos al ver que alguno de sus hijos ha sido admitido en calidad de paje en casa de algún conde o marqués, y viven locos de contento con la esperanza de que engrosarán la bolsa: ¿Con qué santo orgullo no han de estar ustedes al ver que su único hijo ha sido elegido por el que es Dueño de todos condes y marqueses para mayordomo de su casa, para abrir y cerrar las puertas del Cielo? Conságrenle este pobre hijo con todo el amor de sus corazones, siguiendo las huellas del Patriarca Abraham. Parece que les escucho decir: Señor, tú nos distes a nuestro Valentinico, a tí te lo ofrecemos, haz de él lo que quieras.

¿Nun naguala uste dabe nere guraso maitiac? Cadizco catedralian atso mesa nagusiya entsunneban, eta conventuan banego bezela, nago escribitzen carta au ichasuan Cadizco vistan. Atso sortci goizian conventutic atera guñan lau Sacerdote eta lau diaconu Procuradoriaren laguntasunagaz, eta urte barri goizian allegatu guinian Sevillara.

Emendic urten guinduan sapatu goizian ichasoco baporian, eta iluntcico allegatu guinian Cadizera, baña ezguinian Ciudadian sartu, ezpada en seguida etorri guinian lancha baten barcu onetara: eta emen gaos ordu lauren edo ordu erdiyen distantciyan Cadizti, eta emen egongo guera amabost egun edo gueiyaguan, gentia etorri artian, eta particularmente berroquei Frayle Francisco. Gustis gente ona da bar-

¿Dónde creen, mis queridos Padres, que estoy? Ayer oí la misa mayor en la Catedral de Cádiz. Como si estuviera en el convento, así escribo esta carta en el mar, a la vista de Cádiz. De ayer en ocho salimos por la mañana del convento cuatro Sacerdotes y cuatro diáconos, acompañados del Procurador, y el Año Nuevo, por la mañana, llegamos a Sevilla.

El Sábado, por la mañana, partimos de ésta en un vapor y llegamos a Cádiz al anocheecer, e inmediatamente, sin entrar en la ciudad, nos trasladaron a este barco en una lancha; estamos a una distancia de Cádiz, poco más o menos, de un cuarto de hora o media hora, y seguiremos aquí hasta que vengan más pasajeros, particularmente cuarenta Frailes Franciscanos. El dueño del bar-

cuaren nagusiya, eta Capitana vizcaytarra da, guizon formala, eta Frailien adisquide andiya. Barcuco biarguiñac indiyaco gentia dira; arpeguis cobriaren colorecuac, baña gustis servitsari onac. Barcua palacio bat bezelacua da eta sala gustis ederrac daucas. Sevilla Ciudad andi eta ederrian baño contentuago nago emen. Espeiye bada ecen bere ciudaduric euequi nigaitic; ecer bere ezchat niri falta; baña gauza gustien gañian estimatcen dodana da daucadazen lagun eta erreligioco anaiac; alperric guera Provincia ascotacuac, iru catalan, bi valencianu, manchegu bat, castellanu bat et ni vizcaytarra, alcarri gueiyago naidetsagu aita baten semiac baño. Lengo eguneco cartan ez neutsan ezer escribitu viagiaren gañian, cergaitic ece echetic urten artian eztaquigu guc gau-

co es muy bueno, y el Capitán vizcaíno, hombre serio y formal, y muy amante de los Frailes. La dotación del barco está compuesta de indios con caras de color de cobre; son muy serviciales. El barco es como un palacio, y tiene magníficos salones. Estoy aquí más contento que en la hermosa y populosa Ciudad de Sevilla. De mí no se preocupen poco ni mucho, a mí nada me falta; pero sobre todo estoy satisfecho por la compañía que tengo; aunque de muchas Provincias: tres catalanes, dos valencianos, uno de la mancha y yo vizcaíno, nos queremos más que si fuéramos hijos de un mismo padre. En la última carta nada les decía de nuestro viaje; porque nosotros, hasta que salimos de casa, nada sabemos de cierto, como que catorce horas antes de par-

za ciertoric, eta amalau ordu urten baño lenago ez-nequiyan noiz guendocen eta birian parau artian ce camino eruango guenduan.

Ardura gustiyac erreligiñoco nagusiyen lepora bota ta daucagus. eta berac dauque gure cuidadua gurasic onenac bezela. Nere lagunac eta nic estauca-gu apurric ichasuaren bildurric eta ain poses beteric gaos gustiyoc, mundutarrac casa campo batera divertitcen doiasen bezela. Letracho bi escribituco deutseras Filipinara urtetceco vesperan, derrepente ezpada urteeria. Eta carten bat escribitu nai bada be emen nagan artian, modu onetan ipiñico deutse sobria:

Al P. Fr. Valentín Berrio Ochoa, Misionero Dominicano a bordo de la Bahía de Cádiz.

Eta onen gañian beste sobrechu bat modu onetan:

tir no sabíamos la fecha de nuestra salida, y hasta el momento en que nos pusimos en camino ignorábamos a dónde íbamos. Todo lo tenemos dejado en manos de nuestro Superior, y él tiene de nosotros un cuidado que no tienen los mejores padres. El mar no nos causa el menor apuro y tan contentos estamos todos como los mundanos cuando van a divertirse a sus casas de campo. La víspera de la salida a Filipinas ya les pondré dos letras, a no ser que salgamos de un modo inopinado. Si mientras estoy aquí quieren escribirme, he aquí las señas:

Al P. Fr. Valentín Berrio Ochoa, misionero Dominicano, a bordo de la Bahía de Cádiz. Esto lo meterán en otro sobre con esta dirección: - *Andalucía*. Sr. D. Ignacio Fernández de Castro, del Comercio de *Cádiz*.

= *Andalucía*. Sr. D. Ignacio Fernández de Castro del Comercio de *Cádiz*.

Eta ostantceco carta Ocañaco Colegiyora neure sobriagas edo Coleyoco nagusiarentzat. Gorantziyac nere lagun gustiai eta senidiai, particularmente Mariri, eta osaba frailiari. Nun daguan jaquin baneu escriptuco neutsan. Agur, bada neure guraso maitiac; ascoc bialtcen ditu bere semiac indiyetara lur piscat baten atcian; beron semia bere indiyetara doia ez urriaren eta zidarraren billa, ezpada ceruaren billa beretsat, eta beste batsuentsat. Erregutu beiyue Jesus maitiari eta Ama Virginiari ezteidela faltatu beren amparua. Misioneruoc bere echetic urten baño lenago cantau guenduan errosarico altaran mesa eder bat, eta estaucagu beste bildurric ezpada pecatuan erortia. Agur, erreguen vesperia da gaur.

Fr. Valentín Berrio Ochoa de la Encarnación.

Las demás cartas las envían al Superior del Colegio de Ocaña. Recuerdos a todos mis amigos y parientes, especialmente a María y al tío fraile. Si supiera su paradero le escribiría. Adiós, mis queridos Padres, muchos padres envían sus hijos a las Indias en busca de un poco de tierra; pero su hijo no va tras el oro y la plata sino a conquistar el cielo para sí y para otros. Pidan a mi amado Jesús y a la Virgen que no me abandonen. Los Misioneros antes de partir cantamos una misa solemne en el altar del Rosario, y desde este momento nada nos asusta, si no es el pecado. Adiós, hoy es vispera de Reyes.

Fr. Valentín Berrio Ochoa de la Encarnación.

XX

J. M. J.

Manila y Julio 4 de 1857.

Mi amado y venerado Padre: en la última carta que les escribí de Cádiz, les previne ya que no esperasen noticias de nuestra navegación hasta principios de Setiembre. No dudo que esta advertencia les habría algo sorprendido; pero, a pesar de que fué efecto de un cálculo poco fundado en propia experiencia, me inclino ya a que no fallará. Hemos terminado, pues, nuestra navegación y llegado a la tierra de nuestra misión, a los seis meses justos y cabales de nuestra salida del Colegio de Ocaña, y a los cinco menos dos días desde que nos dimos a la vela; y ¡cuántas gracias no debemos dar a Dios por los beneficios que nos ha dispensado en nuestra travesía! No faltarán cien leguas para cinco mil de las que han resultado de las observaciones diarias, y con tanto andar no ha pasado un día en que no hayamos rezado en comunidad, orado en comunidad y comido a la mesa. Ni los vientos, ni las olas, que suelen ser bastante comunes en los mares, han impedido el que celebrásemos cómodamente muchas misas y entre ellas cantásemos algunas.

No creo tampoco, que se les haya pasado por la imaginación, cuando en algunas noches de Semana Santa asistían a los maitines, que nosotros estaríamos también cantando con la misma solemnidad o

poco menos que en Elorrio, hechos una alma y un corazón, religiosos de tres órdenes diferentes. Pues ello es verdad, añadiendo todavía algo más: Estábamos en el mar de peor fama entre los que hemos pasado en los días más Santos del año; y no obstante, el jueves Santo a las dos o dos y media de la tarde, revestidos tres religiosos, de ellos dos Dominicos y uno Franciscano, después de haber cantado solemnemente el Evangelio del día, se hizo a continuación la representación del grande acto de humildad que ejecutó nuestro adorable Salvador en su última cena, lavando los pies el Preste a doce religiosos: con pocos instantes de interrupción el mismo que había lavado los pies, que era el Presidente de nuestra misión, hizo una plática sobre el acto que acababa de ejecutar, y sobre lo que recordaba. A las siete de la noche, empezamos a cantar maitines y se concluyeron con un *miserere* cantado a tres voces. El día siguiente, a las 7 de la mañana, predicó sobre la Pasión el R. P. Capellán del barco, franciscano, y se hizo a continuación el ejercicio del *vía crucis*, cantando por la noche los maitines como el día anterior. El Sábado Santo a la hora en que suele cantarse la misa, se echaron cuatro cañonazos.

También hemos podido hacer el mes de Mayo, a cuyos ejercicios, como a los anteriores, asistían también los seglares con mucho consuelo nuestro; recibían las papeletas en que estaban escritas las flores espirituales en obsequio de la Virgen y se repartían todas las noches. El día 24 de Mayo llegamos a ver

tierra que no la habíamos visto desde el 22 de Marzo.

A los dos o tres días anclamos en Anger, pueblo de la Isla de Java, donde tomamos agua y otras cosas que por entonces nos hacían falta; en donde saltamos a tierra para pasar un día de recreo por entre las hermosas arboledas que hay en toda aquella grande Isla, y en donde veíamos con admiración a los hombres desnudos y con dolor a tanta gente envuelta en las tinieblas de la gentilidad, sacrificando al demonio en algunas mezquitas que vimos allí. Por razón de las calmas que nos cogieron por aquella parte aproximada a la línea tardamos muchos días en llegar a Singapoor, pueblo situado en la misma línea o muy corta distancia, en cuya bahía anclamos por la fiesta del Corpus. En esta nueva, pero grande población, hay una misión católica bajo la dirección de los padres Franceses. El P. Presidente de nuestra misión y el P. Capellán del buque fueron a visitarles en nombre de toda la misión; y el día siguiente, si mal no recuerdo, vinieron dos de ellos a visitarnos y convidarnos para el Domingo infra octava en que ellos celebraban la fiesta. En efecto, este día muy temprano salimos del barco nueve Franciscanos, el Agustino Recoleta y los ocho Dominicos, y a la salida del sol saltamos a tierra; entramos en el templo católico que hacía algunos meses no habíamos visto ninguno; celebramos la santa Misa y vimos con grande satisfacción el fervor y la religiosa modestia con que aquellos pobres neófitos se acercaban a la Sagrada Mesa a robustecerse con el pan de los fuertes a

fin de poder contrarrestar la fuerza de los malos ejemplos y diabólicas sugerencias de los que poco há habían presenciado sus supersticiones gentílicas o su obstinada rebelión contra el Jefe Supremo de la Iglesia. ¡Qué vergüenza para tantos y tantos cristianos Españoles que miran con indiferencia los misterios más augustos de nuestra sacrosanta Religión, a los que si alguna vez se acercan es más para escarnecerlos que para, humildes adorarlos!...

Después de haber desayunado en casa del P. Vicario, a hora competente asistimos a la Misa Mayor que la cantó el P. Capellán del barco, siendo ministros el Padre Agustino Recoleta y otro hermano Franciscano. En ella predicó en inglés el P. Vicario de aquella misión. Concluída que fué la Misa, predicó en chino otro P. quien en su misa de 7 había echado otra plática en el mismo idioma.

Concluídos los oficios de la Iglesia, quedaron los Franciscanos en casa del P. Vicario para comer, y a nosotros nos llevaron en coche a un montecito que está un poco separado de la población, donde están fabricando una casa de Procuración para sus misiones. Allí encontramos un V. Padre (como eran todos los que dirigían aquella fervorosa cristiandad); éste, como todos los demás, nos recibió con todas aquellas muestras de amor que se pueden esperar de un verdadero hermano y de un varón Apostólico. Nos regaló con una magnífica comida; nos divirtió con su afable y jovial conversación en castellano y llenó nuestro corazón de confianza y satisfacción con las

noticias que nos daba, ya de algunos Padres del Colegio de Ocaña, ya de los PP. de nuestro convento de Manila, ya también de algunos misioneros. Por la tarde serían las cuatro cuando otra vez entramos en la Iglesia y principiaron a cantar las Vísperas; concluídas las cuales, salimos en procesión públicamente con el Santísimo Sacramento, con la gente que se puede esperar de una cristiandad de mil y quinientos verdaderos adoradores poco más o menos de que se compone. Los infieles hacían calle a la procesión; no sé la impresión que les haría aquella augusta ceremonia. Lo cierto es que no observamos el menor insulto, para confusión de muchos tan católicos como el Papa. Nos dirigimos al Colegio de las Hermanas de la Caridad que está próximo a la Iglesia, volviendo a ésta por otro camino diferente. Concluída la reserva entre alegres, devotos y armoniosos cánticos, que en la sencillez de su corazón entonaban aquellos nuevos hijos de la Católica Iglesia al adorable Jesús (en quien el Padre de las misericordias les tenía elegidos antes de la constitución del mundo para ser santos y limpios en su presencia por medio de la caridad), nos apresuramos a despedirnos de aquellos buenos Padres que la nunca bastante alabada obra de la Propagación de la fe les había enviado a aquellos lejanos países, y nos dirigimos ya de noche a nuestra fragata.

El martes siguiente levantaron las anclas, y, favoreciéndonos el viento, pudimos a los once días, antevíspera de San Pedro, anclar en la bahía de Mani-

la. A pocas horas, tres religiosos nuestros y otros tres de San Francisco vinieron con un vapor en busca nuestra; pocos minutos fueron necesarios para ponernos junto a la muralla. Apenas saltamos a tierra, principiaron a tocar las campanas de nuestro convento, que está a pocos pasos de distancia; entramos en la Iglesia, en cuyas puertas nos esperaba la comunidad. Desde allí se ordenó la procesión, cantando solemnemente el *Te Deum* con acompañamiento de órgano; se dirigió a la Capilla del Santísimo Rosario, que viene a ser como una pequeña Iglesia con sus cinco altares y órgano propio y al entrar en ella divisamos entre muchas luces a nuestra amabilísima Madre, a la prodigiosa imagen del Santísimo Rosario, Patrona de estas Islas. ¿Y qué habíamos de hacer nosotros, pobrecitos pecadores, a la amorosa a la par que respetuosa vista de esta tan Venerada Imagen? Desde luego nos tendimos a lo largo en el suelo pidiendo la bendición a nuestra querida madre, y puestos luego de rodillas, perseveramos en esta posición hasta que la comunidad concluyó el *Te Deum*. Luego nos tendimos otra vez en el suelo mientras que la comunidad hacía oración a Dios para alcanzarnos el perdón de las faltas en que podíamos haber caído durante nuestro viaje; y concluída nuestra oración nos dieron uno por uno un fraternal abrazo todos los PP. en la misma Capilla, a donde había acudido mucha gente a presenciar este tierno acto.

El día siguiente por la mañana nos sacaron a una

casa que tenemos a poca distancia de Manila a pasar algunos ocho días de recreo.

Baste ya de noticias; solamente quiero dirigir algunas palabras en vascuence a la Madre para que sea completa la función.

Amacho maitia: ¿cembat gau galdu ditu Cadizti urten guinduan esquero? eta nic sosigu andiyan pasatu ditut lo ichasuaren erdiyan; egunac contatcen egongo zan sustos beteric carta au artu artian eta osasuna baquiagas egonda gure artian. Jaungoicuari milla esquer, faltatu echacu ecer. Beti euqui dogu mai ona, eta egunian eguniango ogui biguna. Lau eusqueldun bere etorri guera, noizian bein itz eguin dogu eusquera. Bat zan San Francisco frailia eta bera Ochandioco semia. Andracumia beste bat, Irunen situan bere asabac. Beste batec eucan barcuaren aguindua, eta au san Bermion jaiyua. Fraile domini-

Madrecita amada: ¿Cuántas noches ha perdido desde que salimos de Cádiz? Yo las he pasado tranquilamente durmiendo en medio del mar. Estará V. llena de angustia contando los días, hasta tanto que reciba la presente carta; por lo que hace a nosotros, hemos gozado de paz y de salud; gracias a Dios, nada nos ha faltado. Todos los días hemos tenido buena mesa y pan tierno del día. Hemos venido cuatro vascongados, y de vez en cuando hablamos en vascuence. Uno era religioso de San Francisco e hijo de Ochandiano. Una mujer oriunda de Irún. Otro el mayoral del barco, el cual era de

cua laugarrena, semia da Mari Elizaldena. Piscabat
lucetu da gure viajia; aiziaren faltiac dauco culpia.
Bost milla legua ibili guera eta estutasun guchitan
icusi guera ¿Virgiña Mariyaren amparuan galduco
guiñian ba Ichasuan? Bost illa bete güenian, lurrera-
tu guinian; cer pozic Virgiñaren arpeguiyan, ipiñi
nituan nere begui biyac! ¿Norc esplicatu Virgiña
onen edertasuna? ascori emoten dio gorputceco eta
arimaco osasuna; bera da Ciudade onetaco onda-
suna. Viva gure Virgiña Mariya, beria izan dedilla
biotz gustiya. Amacho, betedot ya papela; ustedot
gaurco asco dabela. Agur diot gurasuari; gorantciyac
esconbarriyari. Don Ignacio Retolaza, eta beste ca-
bilduco Sacerdote Yaunac, artu dizatela neure escu-
munac. Santa Anaco Frayle, eta monja gustiyac, Jaun-

Bermeo. El cuarto fraile dominico, hijo de María Eli-
zalde. Nuestro viaje se ha prolongado algo por falta de
viento; hemos recorrido cinco mil leguas, y apenas he-
mos tenido el menor apuro. ¿Íbamos a naufragar te-
niendo por protectora a la Virgen? Después de cinco
meses tomamos tierra; ¡con qué alegría puse mis ojos
en el rostro de la Virgen! ¿Quién es capaz de explicar
la hermosura de esta Virgen?; a muchos alcanza la sa-
lud del cuerpo y del alma; Ella es la Patrona de esta
Ciudad. Viva nuestra Virgen María, que de Ella sea
todo nuestro corazón. Madrecita, he llenado ya todo
el papel; creo que por hoy basta. Adiós; padres, re-
cuerdos a los recién casados, a D. Ignacio Retolaza;
que los demás Señores Sacerdotes del cabildo reciban

goicuari nigaitic eguin deiyela erregu andiyac. Agur;
cumplidu senide gustiaquin, apenas cabituco da emen

Fr. Valentín.

XXI

Manila 30 de Noviembre de 1857.

Mi amado y venerado Padre; supongo estarán ya ansiosos de recibir alguna noticia tocante a la salud que gozo en el nuevo clima a que me trasladé. Hasta ahora, gracias a Dios, continúo con la misma robustez que en el Colegio de Ocaña. Yo extraño no me haya escrito alguna desde que salí de España, habiéndole suplicado tanto en la penúltima que le escribí desde Cádiz, y participádole en la última de la noticia de mi feliz llegada a estas Islas. Me alegraría mucho de que el enlace de la prima se hubiese llevado a efecto de un modo favorable a V.V.

Aquí hemos celebrado la fiesta y Octava del Santísimo Rosario con mayor solemnidad que he visto celebrarse función alguna religiosa. Ciertamente, era cosa edificante el ver el inmenso gentío que desde las 4 $\frac{1}{2}$ de la mañana del primer día de la novena

mis saludos. Que el Fraile y todas las monjas de Santa Ana pidan mucho por mí. Adiós; cumplan con todos los parientes, no sé si cabrá aquí.

Fr. Valentín.

y de los 8 siguientes saludaba en voz alta con las Ave Marías del Rosario a nuestra amantísima Madre; pero sobre todo hay dos días en la Octava, en que los Indios dan las pruebas más inequívocas de su devoción al Santísimo Rosario; son el domingo del Rosario, y el día Octavo. En estos dos días, momentos antes de las dos de la tarde se observa un profundo silencio en la Iglesia; hay muchas, muchísimas familias formando su coro aparte con el rosario en la mano, y atentas no pase desapercibida la señal del reloj. Apenas dan las dos, principian sus rosarios en voz alta, tanto que en el coro apenas nos entendíamos. Continúan por una hora entera cuando menos, rezando sus ciento y cincuenta Ave Marías con ciertas preces con que protestan su esclavitud a la Virgen. A las 8 de la mañana se cantaba una misa solemne todos los días y muchos hubo que cantar dos misas para poder satisfacer a la devoción de los fieles; en seguida se hacía la novena con gozos y salve cantada. Por la tarde se principiaba con el Rosario, seguía una Plática y se concluía con la novena, gozos y salve cantada. Aunque el Domingo del Rosario se había hecho la procesión para ganar las indulgencias, pero no había sido más que por junto a la Iglesia. El día octavo se hizo por toda la ciudad con un concurso y orden admirables. En casa se habrán repartido más de dos mil velas y por descontado los que las llevaban iban en hilera, los hombres separados de las mujeres. A los pocos pasos de Manila, como a la distancia de la cruz de Morga de la calle

de Élorrio, hay un pueblo, mucho mayor que Manila, administrado por los Dominicos, y en éste se principió la novena del Rosario con pláticas en todos los días y con la misma solemnidad que en casa, el sábado inmediato al día Octavo del Rosario. La concurrencia de la gente era la misma.

Otra de las cosas que nos ha edificado aquí mucho, ha sido la puntualidad en rezar las Ave Marías al toque de las oraciones: a esta señal todo el mundo para, hasta los coches que corren en paseo público, y se observa por momentos un silencio sepulcral. Algo de esto hay todavía en los pueblos sencillos de Vizcaya; pero en las ciudades ilustradas de España, ni vestigio siquiera he visto de esta antigua devoción.

Aquí el día más corto, se pone el sol a las 5 $\frac{1}{2}$ y pocos minutos, y el día más largo, algunos minutos antes de las 6 $\frac{1}{2}$. Llueve mucho, y por esto son bastante frescos los días de más calor que en España. La naturaleza vegeta mucho; el maíz a los cuarenta días de sembrado está maduro; del arroz se cogen dos cosechas al año; por manera que el indio por poco que trabaje, encuentra qué comer. Una ternera se venderá en Provincia por un duro, un pollo por un cuarto.

Baste de noticias, y a Dios, Padre mío; no deje de escribirme, aunque no lo merezco.....

Fr. Valentín de Berrio-Ochoa.

XXII

J. M. J.

Manila, 30 de Noviembre de 1857.

Nere amacho maitia: celan dago gure gentia? Yshilic dago cartia; acaso erratu eguingo eban bidia; izanic ain lucia; ezta milagro andia. Oindiño badaucat esperantcia, leiruteco Amaren letria; Alperric icaraz egon plumia, amoriyuac ventcitcen dau gustia. Ce gente dira escon barriyac? gente honratua emon oidau Urrutiyac. Pruebac emongo ditu lengusiña Mariyac.

Amacho bada berori bapere macurtu? Ay! urtiac iñori esteutce barcatu; oindiño esta aimbeste achotu; ardatcian norc berori ventcitu? baña urtiac gaitic ez

XXII

J. M. J.

Manila, 30 de Noviembre de 1857.

Mi querida Madrecita: ¿qué es de nuestra gente? La carta no llega; tal vez ha errado el camino, siendo como es tan largo, no es de extrañar. Con todo, aún espero leer carta de mi Madre, pues aunque le tiemble la pluma, el amor vencerá todo. ¿Qué tal son los nuevos esposos? ¿son honrados?; las mismas pruebas que han dado los de Urrutia espero que también dará nuestra prima María. Madrecita, ¿se ha encorbado V. ya algo? ¡Ay!, los años no perdonan a nadie; aún no es V. tan viejecita, ¿quién ganaría a V. a hilar?; pero no se asuste por los años, y pase la vida en el santo temor de Dios, que

ícaratu, Jaunaren bilburrian vicitza bada pasatu, ill baric ezta iñor ceruan sartu. Choruentzat utci deigun mundua; Yauna maitatcen badaucagu biotza berua, ezta faltaco ceruan ostatua. Arpeiric lurrian nequez jan artua, bicitza pobria ceruraco da atajua, ez larregui desiatu dirua. Alperric izan urria ederra, galtcen bada gure anima bacarra, ezta faltaco beguiyan negarra, ez lepuan sua eta garra.

Errosariyo sendua escuan, Aita guria eta Ave Mariac aguan; pensamentu santuac buruan, ce gauza ederragoric munduan? Ea bada Ama guria, deiyes dago berorren semia, euqui daigun biotza garbia, cergaitic dan Yaunaren leguia. Iñoz badau pecatuac loitcen, cergaitic ezquera Eleizan sartcen? Aingueruac ceruan asco dira postcen, pecatariyac pecatua dabenian confesatcen.

nadie ha entrado en el cielo sin antes morir. Dejemos el mundo para los locos; si en nuestros corazones arde el amor de Dios, no faltará en el cielo un hospedaje. Aunque se coma borona a fuerza de trabajo, la pobreza para el cielo es atajo; no codicie el dinero, pues aun cuando es hermoso el oro, si se pierde el alma no faltarán lágrimas en los ojos ni fuego y llamas hasta el cuello. Grandes rosarios en la mano, Padre nuestros y Ave Marías en la boca, santos pensamientos en la cabeza, es lo más hermoso del mundo. ¡Ea!, pues, Madre mía, por lo que clama su hijo es porque tengamos un corazón puro; pues esta es la ley del Señor. Si el pecado alguna vez le mancha, ¿porqué no correr a la iglesia? Caundo los pecadores se confiesan, se regocijan mucho

Aita Santo Domingori nigaitic erregutu, eta Mariya Virgiñiagas ez astu; oraciño ondo eguiñac apurtu oidios diabruari aguiñac. Laster utcico dot Manila, vicitatcen noya gentila; izanagaitic guizon chiquiya, asi biardot bizar andiya, tapatcen danian aurpeguiya; orduan bay ni icaragarriya. Agur, Ama, ondo bici, ez larregui burua ausi. Agur, urrengo artian, badao diversiñua cartian, biotza bada nasaitu dedilla, ondo dago berorren mutilla. ¿Leituco ditu letra onec? Ala uste dau *Valentinec*.

XX

J. M. J.

Sr. D. Isidro Berrio Ochoa.

Tunquín, 30 de Noviembre de 1858.

Mi amado y Venerado Padre: cuatro meses hace

los Ángeles en el cielo. Ruegue por mí a Santo Domingo y no se olvide con la Virgen María; la oración bien hecha rompe al demonio los dientes. Pronto dejaré a Manila, voy a visitar a los gentiles; aunque soy de estatura chiquito, voy a dejar que me crezcan grandes barbas; cuando cubran mi rostro, ¡cuán imponente estaré yo! Adiós, Madre, viva bien y no fatigue demasiado la cabeza; adiós; hasta otra, ya tiene V. para divertirse con esta carta; que se le ensanche el corazón; el chico de V. está bien. ¿Leerá V. estas letras? Así cree

Valentín.

ya, que escribí a Vd. y a la Señora madre, y hoy vuelvo a hacerlo con el objeto de poner en su conocimiento que todavía vivo, gozando de perfectísima salud y alegre y contento en medio de nuestros trabajos, bien persuadido de que esta sola noticia bastará para aligerar en gran manera la pena que les causará la ausencia de su hijo. Desde la última que les escribí ya hemos tenido cuatro mártires más, todos misioneros y de ellos tres son de la Orden de Nuestro Padre Santo Domingo. Muchos cristianos y catequistas han sido apresados y algunos de ellos han sufrido crueles flagelaciones con una constancia heroica, y al presente están apresando los principales de todas las cristiandades. Acaso lleguen a doscientos los prisioneros de la capital llamada Hung Yen donde está también preso por Jesu Cristo un misionero. Están atados, al menos algunos de ellos, con cadenas en el cuello y en las piernas y obligados a andar inclinados al suelo por ser corta la cadena que del cuello baja a los pies. Los Mandarines éstos hacen sufrir a nuestros cristianos vejaciones sin número. Casas que estaban bien puestas se ven reducidas a la última miseria, porque los Mandarines, o sus agentes, se lo han robado todo cuanto podían ver sus ambiciosos ojos, y todo por el único delito de seguir a Jesu Cristo y resistirse a negar su Divino Salvador delante de los hombres. Muchas familias hay que por no ver comprometida su fe abandonan sus casas, se salen de sus pueblos y huyen a otras Provincias precisados a experimentar muchas priva-

ciones. Tal es el estado de los cristianos de Tunquín, y lo peor es que no pueden ver a sus ministros que los consuelen y animen a llevar con alegría de corazón la Cruz de sus trabajos, porque todos nos vemos precisados a estar ocultos, so pena de subir luego a la capital y sin traer ninguna utilidad a los Cristianos, dar ocasión a los Mandarines para causarles nuevos y mayores trabajos, si nos dejásemos comparecer en público y aún si no viviésemos ocultos con todo el secreto posible. Hace más de un año que estoy en una misma casa y no sabemos cuándo tendremos la licencia de nuestros Mandarines para dejarnos ver de nuestros amados cristianos.

Todas estas noticias no han de entristecer y penar su corazón por lo que hace a su hijo, pues que su mayor dicha en esta vida mortal es tener ocasión de padecer alguna cosa por Nuestro Señor Jesu Cristo que tanto padeció por nosotros; pero la caridad que nos une a todos en Jesu Cristo debe hacerle sentir los trabajos de estos cristianos, que aunque la distancia de los lugares les separe, la unidad de la fe los une como miembros de una misma cabeza. Y dando gracias a Dios por la libertad que ahí gozan, deben levantar sus manos al cielo, pidiendo al Padre de las Misericordias y Dios de todo consuelo que conforte y anime a estos pobres cristianos, para que no sucumban bajo el peso que sobre ellos gravita ni se rindan a las violentas tentaciones con que el demonio y sus ministros procuran hacerlos apostatar de Jesu Cristo. En el Santo Rosario y en la Santa

Misa y cuando reciba los Santos Sacramentos, no se olvide de pedir a Dios y a la Santísima Virgen María por los cristianos del Tunquín, pues que la caridad cristiana nos obliga a esto.

Yo nunca me olvido de pedir a Dios por mis señores padres: les deseo perfecta salud y largos años de vida, lo necesario para alimentarse y vestirse, que son las riquezas de los cristianos, y sobre todo esto les deseo la gracia de Dios, un corazón despegado de los bienes de la tierra (que queramos o no queramos los hemos de dejar y bien pronto) y una vida llena de buenas obras que son las riquezas sólidas que nos han de durar por toda la eternidad. Vivan Padre mío, sin cuidado y sin congoja sobre la suerte de su hijo (se entiende de la suerte temporal), porque mi suerte eterna les ha de poner en sumo cuidado y por lo mismo han de pedir a Dios y a la Virgen con todas veras que permanezca fiel a mi vocación. Por lo demás los pequeños trabajillos que tenemos no son dignos de llamar la atención de un cristiano sino para alegrarse. Basta por hoy. Memorias a todos los parientes y queda a sus órdenes humilde hijo q. b. s. m.

Fr. Valentín, Obispo.

XXIV

J. M. J.

Señora Da. María Mónica de Aristi.

Tunquín, 6 de Diciembre de 1859.

Nere amacho maitia: lau illabete pasatu dira neure asquenengo cartia esribitu nebala, oraiñ barriro ocasiñua presentatu da Macaora esribitceco eta nic aprobechatu naidot ocasiño au, lau letra berorri esribitceco; eztaquit carta au berorren escuetara elduco dan cergaitic emendic eta Macaora bide charrac dagos, eta enemigo asco. Berorren semecho bacarra osasunagas bici da, Jaungoicuari gracyac va Tunquineco lurrac ondo artcen nau, orregaitic bici bedi

XXIV

J. M. J.

Sr. D. María Mónica de Aristi.

Tunquín, 6 de Diciembre de 1859.

Mi amada Madrecita: Han pasado ya cuatro meses desde mi última carta; ahora se me ofrece ocasión de escribir a Macao, y quiero aprovechar esta oportunidad para escribirle, no sé si ésta llegará a sus manos, porque de aquí a Macao hay malos caminos y muchos enemigos. Su hijito único goza de buena salud, gracias a Dios, me sienta bien el clima de Tunquín, viva V. sin preocupación ninguna, nuestro Padre Celestial y la Virgen María velan por mí, y de día y de noche tienen

berori ardura baric, gure Aita cerucuac eta Virginiã Mariyac ondo gordetcen nau eta gavian eta egunian bere misericordiasco beguiac nigan ipiñi dagos; espedi ba berorrec gaveric galdu semiaren gañian pensatcen; gausa bat berorrec pensatu biar dau, eta da Jesus Maitiari eta Ama Virginiari viotz gustitic erregutu, neure asquenengo arnaserano lagundu deidala bere graciya eta amparuagas; nic ere Jaungoicuari escatcen deusat berorregaitic eta egun gustietan mesa santuan neure guraso maitiaquin acordatcen naiz. Preparatu gaitian eriotza on bateraco, alcar ceruan ecusteco. Agur, Amacho; escu munac aide gustiari, bates bere nere osaba frailiari, semiac escuan mun eguiten deutsa Amari.

Fr. Valentin Berrio Ochoa.

puestos en mí sus ojos llenos de misericordia; no pierda, pues, el sueño pensando en mi suerte; sólo en una cosa quiero que piense V.; en rogar fervorosamente a mi amado Jesús y la Virgen Madre para que con su gracia y protección me ayuden hasta que entregue mi último aliento; también yo pido a Dios por V. y todos los días en la santa misa me acuerdo de mis queridos Padres. Preparémonos para alcanzar una buena muerte, para que nos veamos en el Cielo. Recuerdos a todos los parientes, especialmente a mi tío fraile. Besa las manos de su Madre su hijo.

Fr. Valentín Berrio Ochoa.

• XXV

J. M. J.

Tunquín.

Neure Amacho Maitia, eta gure acho bizcorra: bici da oindic, ala urten eban mundu onetatic? Desiua echat falta, neure Amaren letra asartua icusteco; urte bat eta erdida iya, nere Amaren noticiariac estaucala. Azarratuta dago nigas, ala aisquide guera? gorroto gustiyac alde batera ichibiarditugus Mariya Virginiagas aizquide izateco. Neure partetic beintsat maite dot nere Amacho, eta alperric otsac izan nere oraciñuac, Jaungoicuaren aurrian presente euquiten dot gure Achopiña, eta Ama Virginiaga Mariyari escatuten deitsat libratu deiyela peligru gustietatic, esteiyola ichi pecatuan jausten, eta eriotza on bat emon deiyo-

XXXV

J. M. J.

Tunquín.

Mi querida Madrecita y viejecita vivaracha: ¿vive todavía, o ha salido ya de este mundo? No me faltan ganas de ver la letra de mi Madre, hace año y medio ya que no tengo noticias de mi Madre. ¿Está enfadada conmigo, o somos amigos? Depongamos todo odio para que seamos amigos de la Virgen María. Quiero yo mucho a mi Madrecita, y aun cuando son frías mis oraciones, delante de Dios tengo presente a mi buena viejecita y suplico a la Virgen María la preserve de todos los males, que no permita que caiga en pecado, y que le alcance una feliz y dichosa muerte para ver en el cielo

la, Jaungoicuaren arpegui ederra ceruan icusteco secula gustiyetan. Amen.

Acabatu da sermoia Amacho, alcar ceruan icusten garianian, erdera verba eguin biarco dogu cergaitic eusqueria ya astu da. Allí hablar castellano, Madre; no puede vascuence, y así con soldados aprender castellano es necesario. V. Madre ahora vieja difícil aprender castellano, yo creer, y mucho doler cabeza; pero ahora no aprender y después el Madre hablar no puede a la hijo en cielo. ¿Entender, Madre, o no entender?

Ni bizcor et osasunagas nabil; urte bete eta erdi baño gueiyago da echebaten naguala, eta palacio eder onec lastosco tellatua dauco, cacamasasco or-mia, cañasco postiac, cañasco cuartoiac et capiriyuac cañasco atiac, estauco suelo bat baño; eta au da lu-

el hermoso rostro de Dios, por toda una eternidad. Amén.

Se acabó el sermón, Madrecita; cuando nos veamos en el cielo tendremos que hablar castellano, porque el vascuence casi se ha olvidado ya. Allí hablar castellano, Madre; no puede vascuence, y así con soldados aprender castellano es necesario. V., Madre, ahora vieja. difícil aprender castellano, yo creer, y mucho doler cabeza; pero ahora no aprender y después el Madre hablar no puede a la hijo en cielo. ¿Entender, Madre, o no entender?

Ando bien y lleno de salud; hace más de año y medio que vivo en una casa y este hermoso palacio tiene el tejado de paja y las paredes de adobes; los puntales

rrecua. Palacio andi onetan Erreguiña berian baño obeto bici naiz. Por eso no tener cuidado, Madre. El hijo bien vivir; yo no tener envidia del Reiña. Illundu dau eta orregaitic asco da gaurco. Con que ondo bici, Ama, errosariyo senduari ez ichi escutic jausten, eta erregutu asco berorren seme bacarchuagatic. Gorantciyac aide gustiai eta Sacerdote Jaun gustiari. Yo ser su hijo humilde,

Fr. Valentín Berrio Ochoa.

XXVI

J. M. J.

Ocaña, 4 de Mayo de 1855.

Mi venerado y estimado tío P. Fr. Juan: acabo de leer su muy grata del 26 del pasado dirigida a la Madre Priora de las M.M. Carmelitas de esta villa, a donde espero ir mañana a confesar dos novicias

son de caña, los cuartones y las vigas de caña también; las puertas de caña; no tiene más que un piso y éste es de tierra. En este gran palacio vivo mejor que la Reina en el suyo. Por eso no tener cuidado, Madre, el hijo bien vivir; yo no tener envidia del Reiña. Ha oscurecido ya, y por eso basta por hoy. Conque viva bien, Madre, no dejar de las manos los grandes Rosarios, y rogar mucho por su único hijo. Memorias a todos los parientes y a todos los Señores Sacerdotes. Yo ser su hijo humilde.

Fr. Valentín Berrio Ochoa.

guipuzcoanas, que, después de la muerte del P. Manuel, me buscaron por no entender el idioma castellano.

Dígole, pues, para sacarle del cuidado, que todavía sigo en esta santa casa hasta tanto que la Obediencia disponga otra cosa, muy bueno y muy contento con mi suerte, si bien con alguna pena por haber tenido que dejar esta semana el Noviciado donde, si fuera la voluntad de Dios, quisiera perpetuarme; pero por otra parte muy consolado, considerando que Dios me quiere donde la Obediencia me pone y que Él estará conmigo para ayudar mi flaqueza, si de veras le busco.

Sí, venerado tío, muy obligado me reconozco a Dios nuestro Señor que me sacó de ese mundo perverso y me trajo a esta santa Casa a vivir en compañía de tantos verdaderos siervos de Dios como hay en ella: aquí es donde he experimentado cuán dulce y amable es hablar con hombres santos, cuán dulce y amable es el retiro y la soledad de la celda, cuán gustoso cantar con los ángeles alabanzas a Dios de día y de noche.

Según lo que infiero de su carta, creo estará en Elorrio cuando llegare ésta; por tanto y por el amor que me profesa y de que estoy persuadido, le suplico a V. que procure consolar a mis señores padres, hermana y cuñado, que parece se ven algún tanto atribulados, animándoles a llevar con resignación sus trabajos y hacer de ellos el remedio, porque, ¿Quid prodest...?

Hemos tenido hace poco noticia que llegaron salvos y buenos a Filipinas nuestros misioneros, que salieron de ésta después de la fiesta de nuestro Padre; y por S. José salieron otros dos sacerdotes, un diácono y un hermano de obediencia. El uno de los sacerdotes era un venerable Padre italiano que había sido Inquisidor y vino acá a fines del año pasado para marchar al Tonquín.

No sabía tampoco yo dónde paraba V., hasta que he leído su grata, para poderle dar noticia de mí.

Consérvese bueno, y cuando pasa por Urruti dé V. mis expresiones a todos los nuestros, y reciba por ésta el sincero afecto que le profesa su sobrino, que se encomienda a sus oraciones y B. S. M.

Fr. Valentín Berrio-Ochoa de la Encarnación.

XXVII

J. M. J.

Sr. D. Casimiro Soret.

Ocaña y Diciembre 2 de 1854.

Muy Señor mío: el día del Patrocinio de Ntra. Señora fué el día memorable para mí entre todos los de mi vida; el deseado con muchas ansias hacía muchos años y el en que mi corazón satisfecho cual nunca, con no ser nada mío, podía decir lo que en otros destinos no se le concedía: ¡Oh qué cosa tan buena es el ser pobre fraile de Santo Domingo!; día que en todos los días de mi vida debía tenerlo fijo en mi memoria para agradecer a Dios tan gran be-

beneficio, que por pura bondad suya nos le concedió a once hermanos que profesamos juntos. Una de las maneras con que le pago los beneficios que V. me tiene hecho, es pedirle encarecidamente, que en compañía de su amada familia no cese de rogar a Dios por mí, pidiéndole me dé gracias para corresponder a mi vocación y no ser oprimido con la pesada carga que me he echado auestas. ¡Oh qué cuenta tendremos que dar a Dios los que tantas gracias hemos recibido de sus manos!

Consérvese bueno en compañía de su Señora y amados hijos a quienes saludará de mi parte y V. reciba el amor que le tiene en Jesús su humilde servidor, que besa su mano.

Fr. Valentín Berrio Ochoa de la Encarnación.

P. D.—Me prueba muy bien esta vida en cuanto a la salud corporal.

Mi queridito Dionisio: el amor que te tengo no me deja cerrar esta carta sin saludarte y hablar a tu tierno corazón, dándote la enhorabuena de la primera confesión, que supongo habrás hecho. Quisiera, querido, que te horrorizases de sólo oír nombre de pecado para que nunca, en todos los días de tu vida, le dieses entrada en tu corazón, pero con especialidad en estos tus primeros años. Porque, créeme, hijito mío, que del camino que emprendes ahora cuando joven, no te apartarás en la ancianidad, si

Dios te concede el llegar a ella. Pide ahora con muchas instancias a tu tierna y querida Madre la Virgen María, que te tiene en su corazón, que, entre diez mil, sepas escoger un amigo fiel que sea según el corazón de Dios, y poniendo tu inocente alma en sus manos no te aparte ni a la diestra ni a la siniestra del camino por donde Dios te quisiere conducir por medio de aquel ángel humano que como a tal le debes mirar. Ahora más que nunca necesitas de un tal amigo.

Acuérdate también que cuando Jesús vivía en carne mortal, miraba con particular cariño a los niños como tú y tenía especial complacencia en que se acercasen a él; como que de los tales, dice, es el reino de los cielos. Debes, pues, saber que de la misma condición es ahora en el Sacramento del Altar y que desde allí, como desde el trono de su amor, cada vez que entras en el santo templo te está diciendo: ¡si supieras, niño mío Dionisio, si supieras lo mucho que te quiero y lo mucho que deseo entrar en tu corazón para hacerlo todo mío, haciéndome yo todo suyo!; No seas, pues, sordo a sus voces; aviva en tu corazón mi ardiente deseo de alimentarte con aquel pan de los ángeles; pide a tus señores Padres y a tu amigo fiel que cuanto antes te den a Jesús, porque tú no puedes vivir sin Jesús. No temás porque todavía eres niño; haz lo que está de tu parte y él suplirá lo que te falte. Te encargo también, que en cuanto oigas ésto que te digo, pidas a tu señora madre un rosario que aún para dormir te lo has de poner al cuello y

y seas muy aficionado a rezarlo, pero bien; teniendo presente que

El Rosario bien rezado
Es remedio universal
De todo quebranto y mal
Para el hombre atribulado;
Señal de predestinación
Es tan santa ocupación.

El tiempo no permite lo que está reclamando el amor; por tanto, renunciando al destino que querías darme cuando fueras Arzobispo, te pido por conclusión que no te olvides de mí en tus oraciones, persuadido de lo mucho que te quiero en Jesús y por Jesús.

Soy tu amigo.

Fr. Valentín de la Encarnación.

XXVIII

J. M. J.

Sra. Rufina de Miguel Soret.

Ocaña, Enero 29 de 1856.

Mi estimada hermana en Jesucristo: recibí su grata a continuación de la de su señora madre y seguida de la de su hermanito y mi querido Dionisio, cuya lectura me ha sido sumamente satisfactoria, al ver el entusiasmo con que honran a nuestra amabilísima Madre María, consagrando a su servicio sus bienes, sus trabajos y sus personas. Cuando se trata de las locas diversiones del mundo, huya, hermana bendita, de ellas más que de la misma muerte, y en

lo más escondido de su casa llore la ceguedad de los mundanos; pero cuando se trata de la Virgen y de lo que concierne al acrecentamiento de su culto, es preciso hollar todos los respetos humanos, sacrificar las inclinaciones naturales, para empuñar, si es necesario, un cohete y hacer salvas a la Madre de Dios. Ame a la Virgen y nunca se aparte de su presencia sin pedirla más amor; honre a la Virgen, y un deseo siempre más ardiente de honrarla ha de ser el objeto de las continuas plegarias que la dirija; hermostee sus imágenes con el trabajo de sus manos, pero al mismo tiempo que emplea sus habilidades en obsequio suyo, no se olvide de tener el corazón ocupado con algunos actos de amor y de gratitud para con ella, y de pureza de intención para que el viento de la vanidad no se lo lleve todo.

Si quieres ser el objeto de las complacencias de la Virgen y de su Santísimo Hijo, ame mucho, muchísimo, ame sobremanera la pureza de alma y cuerpo; como no dudo que la ama por la misericordia de Dios; y ahora más que nunca, porque ahora es más agradable a Dios que en ninguna otra época de la vida esa virtud angelical tan poco conocida hoy en el mundo. Tendrá que hacer algunos sacrificios de modestia y recogimiento. Pero ame, y con el amor todo lo vencerá, porque es fuerte como la muerte. No se aparte de la sombra de su señora Madre, porque ella le servirá como de muro para defenderla de muchos peligros. ¿Sabe cuándo se perdió la joven Dina, hija de Jacob? Cuando se sustrajo de la som-

bra de su padre y de sus hermanos, llevada de la curiosidad de ver las hijas de Sichen.

Ame mucho la lectura de la *Guía de Pecadores* del V. Granada y de la *Filotea* de San Francisco de Sales. En el primer libro de la Guía encontrará poderosísimos motivos para aficionar su corazón a la práctica de la virtud, y la Filotea le dará reglas para ser virtuosa en medio del mundo y según las exigencias o conveniencias de su posición social (si es que no la diese la locura, como dicen, de vestir algún tosco sayal en algún rincón).

Con que esto ya bastará para que no me digan que no escribo y para ejercitar la virtud que me han sacado. Por lo que toca a los muertos, con mucho gusto me ofrezco a encomendarlos a Dios, esperando que V.V. no se olvidarán de mi hermana que murió en el Mayo pasado.

Haga presentes mis respetos a sus señores Padres, a su hermano cuando le escriba encomendándome a sus oraciones, como también a la de los PP. Fray Martín y Fr. Silvestre cuando vengan por su casa; y V. no se olvide de pedir a la Virgen el espíritu de su Padre Santo Domingo para su humilde servidor que besa su mano.

Fr. Valentín Berrio Ochoa de la Encarnación.

P. D.—Ya se me había olvidado un encarguito, y es que acompañe amorosa a Jesús Sacramentado en esos desgraciados días del Carnaval en que tantas ofensas se han de cometer contra Él.

Y a mi Benjaminito, ¿qué diré? Te digo, Dionisio, que vas adelantando bien en el escribir. Así debemos ir, querido mío, en el camino de Dios, perfeccionándonos de día en día en nuestras obras, siendo cada día menos picaritos, más modestitos, más devotitos en las Iglesias. ¿No es verdad, Dionisio, que sueles enredar algunas veces en ellas? Pues sabe que al amante Jesucristo no le gustan estos enredos; más obedientes y sujetitos a los Señores padres. ¿No es verdad, hermanito mío, que a veces te dan algunas murrias con que les das algo que sentir? Perdóname, Dionisio, si he hecho algunos juicios temerarios; porque soy un amigo que te quiero.

Fr. Valentín.

XXIX

J. M. J.

Sra. Rufina de Miguel Soret.

Ocaña, 27 de Diciembre de 1856.

Mi estimada hermana en Jesucristo: veo por las letras, que añade a las de su amado y venerado Padre, que tiene mucha hambre de los consejos, siendo buenos. Ciertamente que no es ésta mala señal en un alma, como no lo es en un cuerpo el tener hambre del manjar, que le es correspondiente. Pero, ¿a dónde acude, bendita hermana, pidiendo buenos consejos? acaso en ningún tiempo de la vida habré tenido yo más necesidad de ellos que en la actualidad. ¿Cómo quiere, pues, que se los dé? Uno tengo muy bueno y que equivale a muchos y es que lea con

atención y frecuencia la vida Devota de San Francisco de Sales, porque son excelentes los consejos que contiene este precioso libro para una señorita que quiere santificarse en medio del mundo. ¿Está satisfecha? Sin duda que debía estarlo, pero yo no la supongo así; y como por otra parte me veo en alguna manera obligado a satisfacer este su buen deseo (lo uno porque en algún tiempo lo estuve por haber puesto su alma en mis manos, y lo otro porque, aunque indigno y muy indigno, el nombre de fraile predicador que llevo exige de mí que aproveche todas las ocasiones que se presenten de ayudar a las almas), la daré alguno o algunos que por de pronto me ocurren, porque para muchos no tengo tiempo.

Sea, pues, el primero que tenga una gran estima de la virtud, grande afición a la virtud, grande diligencia en practicar los medios conducentes a la consecución de la virtud. Este consejo en algún sentido es el fundamento de todos los demás; porque lo que no se estima no se desea, y lo que no se desea no se busca, y lo que no se busca no se alcanza. Si me pregunta por el medio de conseguir esa grande estima de la virtud yo no sé proponerla otro mejor que la lectura del primer libro de la *Guía de Pecadores* del V. Granada.

Sea el segundo consejo, que procure radicar en su alma la verdadera idea de la perfección cristiana, porque de lo contrario vivirá muy engañada. ¡Cuántas personas habrá que se enflaquecen a fuerza de ayunos, se confiesan a menudo, comulgan con más

frecuencia, se cargan de cilicios, etc., etc.? ¿Y qué?: éstas ¿no son más santas?, me dirá acaso. No sería extraño que éstas estuviesen en esta persuasión y que el mundo las aclamase tales; pero tampoco sería extraño que en la realidad fuesen unos diablos.—¡Jesús!—Nada menos; porque en ninguna de estas cosas consiste la santidad, y la malicia más diabólica es compatible con estas prácticas. ¿Con que, quiere decir que no me he de ejercitar en ninguna de ellas? Yo no quiero decir eso; lo que quiero decir es que no es esto la perfección cristiana. Pero esto no quita que estas prácticas sean convenientísimas para alcanzarla y conservarse en ella; y, por consiguiente, si queremos ser perfectos cristianos o religiosos, debemos ejercitarnos mucho en ellas. ¿En qué está pues la equivocación? Ya nos lo dice el P. San Agustín: en que usamos de lo que debíamos gozar y gozamos de lo que debíamos usar; en que a los medios damos la razón de fin, y del fin nos servimos como si fuese un medio.

Hay otra equivocación entre las personas que tratan de virtud, bien intencionadas sí, pero mal instruidas. Creen algunas que todos los que quieren hacerse santos han de practicar unos mismos ejercicios y esto es un error. No hay inconveniente en que el fin sea uno mismo, y diferentes los medios de conseguirle. Si V. quisiese ir a Madrid y yo también, el término de nuestro viaje sería uno mismo, pero el camino que deberíamos andar sería muy diferente. La perfección cristiana esencialmente es una misma

en todas las personas de todos los estados, pero se viste de muchas formas accitenciales según que son muchos los accidentes que distinguen unos hombres de otros. *Amar mucho a Dios y al prójimo por Dios, aborrecerse a sí mismo por lo que tenemos de nosotros mismos, amándonos empero por Dios y en Dios por lo que hemos recibido de su misericordiosa mano, he aquí el constitutivo esencial de la vida cristiana.*

¡Ab, bendita hermana!, tenía interrumpida esta carta que pensaba alargarla más; pero acabamos de recibir la bendición para el viaje y mañana no tendremos más tiempo que el necesario para celebrar nuestras misas y prepararnos. Adiós, pues; nuestros cuerpos estarán separados; pero podemos estar unidos con los corazones en Jesús. En su Sagrado Corazón nos hemos de hallar todas las veces que queramos, Sobre todo, procuremos llevar una vida conforme a nuestra profesión, y en el cielo tendremos la gran (dicha) de volvernos a ver para nunca jamás perdernos de vista. Adiós; sea sencilla como una palomita; ame la pureza en cualquier estado a que Dios la llame, porque Jesús es muy amante de las almas puras. Llame a la Santísima Virgen su querida madre, y en todas sus necesidades acuda a ella como a la más cariñosa de todas las madres. Acostúmbrese a no salir nunca de casa sin pedirle primero su bendición; y si no puede postrarse a los pies de una imagen suya para saludarla con una Ave María, invóquela al menos interiormente, y María no la falta-

rá. Adiós, adiós, adiós. Con estas palabras cantadas acabamos de despedirnos de nuestra amabilísima Madre del Rosario.

A sus amados y venerados [padres] diga mil cosas de mi parte y que el Prelado me ha encargado la celebración de las seis misas; por lo que desembolso en el Colegio.

¡Cuánto gusto hubiera tenido en abrazar a su hermano y mi amigo Juan Manuel! Pero no ha sido esta la voluntad de Dios, porque no ha sido la voluntad del cual para mí hace las veces de Dios, y porque todavía no sé el rumbo que llevamos. Tenía que contestarle, y por haberme cogido de sorpresa no tengo tiempo. Desde Cádiz puede que le escriba si tenemos algunos días de descanso, como será regular. Hágalo V. por ahora en mi nombre.

Soy de V. seguro servidor que su mano besa.

Fr. Valentín.

XXX

J. M. J.

Sr. D. Casimiro Miguel Soret.

Macao y Febrero 23 de 1858.

Mi dueño y señor: cuando en medio de mis ocupaciones, no como quiera necesarias, sino sobremañera apremiantes, como es entre ellas la de estudiar el idioma de aquellos a quienes por la Providencia estoy destinado a anunciar el evangelio de la paz; cuando ocupado en este estudio algo penoso me

asaltaba el pensamiento de que todo hombre, que ha sido favorecido por algún beneficio, debe volverse agradecido hacia su bienhechor, parece que sentía una cierta reprensión por mi prolongado enmudecimiento hacia un señor que tan diligente había sido en proporcionarme un viaje cómodo en la larga distancia de Logroño a Ocaña. Por esto y porque estoy en vísperas de introducirme en un país donde la cuchilla del verdugo se presenta continuamente a la imaginación del misionero a causa del odio mortal con que es mirado por los principales del reino y de los lazos que por todas partes se le preparan con el objeto de acabar con su vida y juntamente, si posible les fuera, con la religión de Jesucristo, me he determinado a interrumpir por algún rato mi tarea.

Yo, pues, D. Casimiro, hice con felicidad el viaje de España a Filipinas después de cinco meses menos dos días que estuvimos combatiendo con las olas. En un viaje tan largo y en un camino tan peligroso, por bien que sople el viento, son casi imprescindibles algunos sustillos, inseparables algunos trabajos. No obstante, la confianza en nuestra amantísima Madre y Reina del Rosario, bajo cuyo patrocinio nos habíamos lanzado a la mar, me hacía mirar con semblante bastante sereno a las espumadas olas que de vez en cuando se suscitaban al furioso ímpetu de los vientos, siempre persuadido a que todas ellas y muchas más que pudieran levantarse, eran demasiado débiles para contrarrestar la fuerza de la protección de aquella Virgen. Nosotros por nuestra parte, aun-

que siempre menos de lo que una Madre tan tierna como María se merece, procuramos honrarla con algunos actos religiosos a fin de hacernos acreedores a sus compasivas miradas. Entre estos tuvieron el principal lugar los ejercicios del mes, especialmente consagrado para amarla y venerarla, del mes de Mayo. Ciertamente que era una escena grandemente consolatoria la que en los días de este privilegiado mes se representaba sobre las aguas entumecidas del Cabo de las Tormentas, cuando, reunidos los hermanos en uno, cantábamos loores a María al son del silbido de los vientos y del murmullo de las aguas. No eran sólo los religiosos los actores de esta piadosa escena; el capitán y los marineros, los oficiales y los soldados, los grandes y los pequeños, todos a porfía, cantaban alabanzas a María; entre todos se repartían diariamente los billetes que contenían el obsequio con que cada uno en particular debía honrarla. La Virgen no desatendió los clamores de sus devotos. Bajo la poderosa sombra de su protección tomamos puerto en Manila en la antevíspera de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. Aún no habíamos saltado en tierra y la noticia de nuestra llegada había reunido un gran gentío en la Iglesia de N. P. Santo Domingo. Ya la comunidad estaba esperándonos en las puertas y, cuando nosotros pisamos el pavimento de este tan suspirado templo, entonaron solemnemente el *Te Deum*. Nos llevaron en procesión a la capilla del Rosario. ¡Oh y qué emoción tan dulce experimentó nuestro corazón cuando llegamos

a divisar la milagrosa imagen de nuestra dulce Patrona! Al acercarnos al altar, nos tendimos todos a lo largo en el suelo, dándole gracias por su protección y pidiéndola ulteriores bendiciones. Concluido el *Te Deum*, la comunidad recitó las preces acostumbradas, pidiendo a Dios se apiadase de nosotros, olvidando cualquier ofensa de que nos hubiésemos hecho reos.

Hace dos meses que llegamos a esta ciudad, y hasta ahora no hemos podido introducirnos en el seno de nuestra amada misión del Tunquín Central para el que estoy asignado con un connovicio mío. Esperamos partir para él en toda la semana que viene.

Las últimas noticias que tuvimos de nuestras misiones eran bastante tristes: Un Vicario Apostólico decapitado; un misionero indígena de la Orden con tres o cuatro muchachos suyos presos, por haberse resistido a la horrible apostasía de pisar el signo de nuestra redención; las Iglesias, los Colegios y los Beaterios saqueados, quemados o demolidos, y los misioneros dispersos. Ignoramos la suerte que nos ha de caber. Tenemos la fortuna de ir dirigidos por un misionero experimentado en el país.

Consérvese V. bueno y no deje de encomendar a Dios al que se reconoce por su humilde servidor que besa su mano.

Fr. Valentín Berrio Ochoa, Dominico.

P. D. — Mis afectos al P. Silvestre, cuando venga por su casa.

Señora Josefa:

Una idea menos exacta que tuviera de su piedad y de su religión, podría inspirarme otra que quisiera persuadirme alguna turbación y algún descontento en V. originado del modo al parecer inurbano, con que yo procedí privándola del consuelo que podría tener en despedirse personalmente. El motivo de la religión le habrá inspirado aquel deseo, y por el mismo motivo creo yo se habrá resignado desde el momento que comprendió que el religioso, en algún modo, no era dueño de sus acciones. Yo así me lo persuado. Supongo que habrá tenido el consuelo de ver a su amado hijo condecorado con la insignia de Doctor, y aun veo que su corazón habrá participado de un gozo más puro al ver que ese mismo hijo, cual piadoso Tobías, mientras que sus condiscípulos iban a sacrificar a los ídolos de sus pasiones, se retiraba al templo a adorar al Señor Dios de Israel.

Dios nuestro Señor, que siempre atendió a las voces de sus siervos, no se habrá hecho sordo a las de V. al verla tan solícita por su amor en conservar intacto el precioso depósito que se le había confiado en sus hijos, cuando a la infusión de las aguas saludables recibieron el nombre y el ser de hijos de Dios, y un derecho a la participación de la herencia divina. V. debió estar bien penetrada de esta verdad cuando se resolvió a acompañar a su amado hijo a Madrid. Aunque en los hijos no se vean los desórdenes de un Agustín, bueno es que las madres ten-

gan la vigilancia y solicitud de una Mónica. La nímia candidez y la excesiva blandura de los Padres, nunca fueron medios proporcionados para la formación de unos hijos cristianos. Si es cierto que la pureza de las costumbres y la inocencia de la vida dan un derecho a los hijos a que sus padres no sean unos continuos censores de sus acciones, también lo es que la autoridad paternal lleva consigo un derecho, que se niega al común de los hombres respecto de sus semejantes de recelarse de las acciones de los hijos, mientras no haya una certidumbre de su rectitud. ¡Oh, cuántos desórdenes se atajarían si los padres de familia se empapasen bien en estas verdades! Alabo a Dios y a su Hijo Jesucristo porque a V. le ha comunicado la luz para conocerlas, ni la ha negado una moción eficaz para seguirlas. En el caso que supongo, de haberse graduado D. Juan Manuel, déle de mi parte una cordial enhorabuena y dígale de mi parte que sea amante de la verdad y de la justicia, y de defender la causa de los pobres, de los huérfanos y de las viudas, para imitar al Padre celestial que tan repetidas veces protesta en los libros santos, cuidar de una manera especial de esta clase de gente.

—También la Rufina esperará que se la diga algo. Vaya pues un algo. Yo, pues, hermana mía en Jesucristo, la pido por su amor continuas y fervientes oraciones, dirigidas al Padre de las luces, para que se digne comunicármelas en abundancia a fin de que me conozca a mi mismo y viva conforme a este conocimiento, y conozca y ejecute lo que convenga

para la santificación del prójimo. También yo haré memoria de V. en mis pobres oraciones, suplicando a Dios no la deje cegarse con el falso brillo de las pompas del siglo, a las que solemnemente renunciamos en el bautismo. ¡Oh si esta renuncia, depositada en manos de los Ángeles, estuviese bien impresa en nuestro corazón!, ¡qué de otra manera se viviría en el mundo! No es que yo quiera reprenderla en esta materia; no, hermana mía, la digo con toda ingenuidad que quisiera viviese siempre con la sencillez y modestia que cuando estaba en esa; así se ahorraría muchos pecados propios, grandes o pequeños, y el demonio no tendrá por qué gloriarse de haberse servido de V. para tropiezo de muchas almas. No quiero decirle más sobre esta materia; se lo dirá el amigo fiel, atendiendo a las diferentes circunstancias de su vida, que deben tenerse muy presentes para no pecar por exceso o por defecto. Adiós, ame mucho a Jesucristo y su Santísima Madre la Virgen María.

—A tí me convierto por último, querido mío Dionisio. ¡Qué guapo mocito debes estar ya! ¿Serás tanto que llegues a complacerte en tí mismo? Por Dios, hijo mío, nunca tal complacencia domine en tu corazón. El demonio, príncipe de los soberbios, no dejará de sugerirte tan loco pensamiento; mas tú levanta los ojos al cielo, penetra en la mansión de los bienaventurados y, ayudado de la luz de la fe, mira a aquella hermosura increada fuente y origen de cuanto en el mundo hechiza nuestro corazón, y exclama: ¡Oh Dios mío y gloria mía! Tus manos, Se-

ñor, me hicieron y me formaron todo en derredor. A tí sea dada la gloria y el honor por los siglos de los siglos.

Dionisio, en todos los días de nuestra vida debemos someternos gustosos al suave yugo de la ley del Señor; pero parece que nunca es más apremiante esta obligación, tanto por razón de la utilidad como por razón de la honestidad, que en el tiempo de la mocedad. ¡Oh si tú supieses aprovechar bien esos días! Te ahorrarías los golpes de pecho que yo tengo que darme y el sobresalto en que vivo por lo porvenir a causa de haber malogrado unos días semejantes. Huye lejos de las malas compañías, y en especial de aquellos jóvenes cuya boca es un manantial de suciedad; no comuniques con ellos. Otra vez te digo que no comuniques.

Aunque hasta ahora no hayas hollado otro camino que el que conduce al cielo, el día en que llegare a gustarte la conversación de los malos, podrás contarlo como la época de tu extravío y no sé yo si lograrás la dicha de volver al buen camino. ¿Quieres que tu corazón se conserve inocente de unos desórdenes muy comunes en la juventud? ¿No eres estudiante? Escucha, pues, al P. San Jerónimo y guarda bien sus palabras en lo más escondido de tu alma: «ama studia litterarum et carnis vitia non amabis». Un gramático como tú no necesita de traducción. «Sí, amado mío, los compañeros con quienes has de recrear tu ánimo han de ser los libros; los amigos con quienes has de comunicar, los libros; y los maestros a

quienes has de consultar, los libros. Y si quieres estudiar con fruto, que tu corazón esté acorde con tu entendimiento, que tus obras sean conformes a tus luces. Si quieres hallar luz en tus dudas, solución en las dificultades, desenlace en lo intrincado de las cuestiones, yo te mostraré un libro muy a propósito para llenar todos tus deseos; pero es necesario que lo leas todos los días y lo leas con mucha atención y devoción. ¿Sabes cuál es? Es el Santo Rosario. Sigue mi consejo, y por los efectos que experimentes en tí mismo te convencerás de la verdad de aquel dicho del V. Sánchez: «Tuus Thomas pro fructibus mentis ex Rosario emanatis sufficit».

Pásalo bien y en tus oraciones no te olvides de hacer memoria de tu amigo. A Dios, señora Josefa. Su piedad, como la de su amada familia, sabrá disimular la simpleza de este pobre fraile, su rusticidad y también los borrones que siembra en sus cartas. A mi paisana, si es que haya permanecido fiel hasta ahora, y a las buenas señoras, o señoritas que en mi despedida estuvieron en su casa, saludará en mi nombre diciéndoles que cuando en su Rosario diario lleguen al *ruega por nosotros pecadores*, se acuerden de que yo soy de su número. Soy su humilde servidor que besa su mano.

Fr. Valentín, Dominicó.

XXVI

J. M. J.

Madrid, Octubre 12 de 1853.

Mi amigo Amigo (1): ¿Creería V. que estoy en vísperas de ser un fraile dominico en el Colegio de Ocaña, para donde salí el domingo pasado del Seminario de Logroño, y de la casa de D. Casimiro Soret, quien me hizo la limosna de 210 reales, pagándome el asiento de la diligencia hasta la Corte, y sin la que hubiera tenido que venir a pie? Ello es así. Ayer noche entré en ésta, y aquí fuí recibido por unos Padres dominicos como un hermano que voy a ser de ellos, y mañana, Dios mediante, espero recibir un tierno abrazo del P. Rector de Ocaña, donde recibiré el santo Hábito del Patriarca dentro de muy pocos días en compañía de algunos quince, o diez y seis. Ya he conseguido lo que muchos años ha deseaba: el sayal de Santo Domingo era la dignidad a que yo aspiraba. Lo he conseguido ya y con él me considero como el más feliz en este mundo. Adiós, mundo, mundo perverso; yo me reiré de tus necedades en el retiro del claustro, pero... ¿qué digo? Yo lloraré tu ceguedad y tu corrupción; yo me armaré para algún día, aunque flaco, apoyado en el Omnipotente brazo de Dios, hacerte una guerra cruel, pero una guerra que te traiga la paz calmando las impe-

(1) Esta carta la escribió desde Madrid a su amigo D. Dámaso Amigo y Fitón, Catedrático de Filosofía y Abad que fué de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada.

tuosas olas de la inquietud agitadas por el furioso viento de las pasiones.

Adiós, amigo Amigo; ¿hasta cuándo? Quiera Dios que hasta que nos veamos en el cielo. Si la salud me prueba y veo que mi vocación es verdadera, ya no espero ver más a un amigo y a un amigo como Amigo. Adiós, hermano en Jesucristo; amemos a nuestro Dios, y nuestro Dios nos reunirá dentro de pocos días en nuestra suspirada patria del cielo; amemos a nuestro prójimo, tengamos hambre y hambre canina de las almas redimidas con la sangre de Jesucristo, pero que se hallan esclavas del demonio por el pecado: éstas deben ser el objeto de nuestros cuidados y desvelos, y no el oro y la plata.

Mucho me encomiendo a las oraciones de V. y en especial a sus conmemoraciones en el Santo Sacrificio de la Misa; yo tampoco olvidaré a mi Amigo, pues soy su amigo

Valentín Berrio-Ochoa.

XXVII

J. M. J.

Ocaña y Mayo 8, 1854.

Mi amigo Amigo: contestando, aunque un poco tarde, a su favorecida de Febrero, le digo:

1) que es mi voluntad que sean propios de V. los tres libros, que en calidad de depósito, dice haber recibido de la superiora de las Hermanas de la Caridad, a no ser que dos de ellos fuesen *Jesús al cora-*

*zón del sacerdote y la selva de predicables de S. Líg-
gorio*, en cuyo caso quisiera que cediese V. el uno
de los dos a D. Ignacio Burguinas Olalde, Beneficia-
do de Elorrio, y en su lugar pidiese a la dicha supe-
riora cualquiera otro que más le acomodase, y se
quedase con ellos como un regalo pequeño de su
amigo;

2) que después de mi profesión se entenderá con
la dicha superiora en cuanto a otros libros que qui-
siera tener nuestros, porque no sé todavía los que
necesitaré;

3) que alabo su intento de calentarse en la fragua
de los Ejercicios de S. Ignacio, para cuyo efecto no
quisiera que se arredrase por las dificultades que le
ha de presentar el demonio, en vista de la adjunta
que le remito y en razón también de la tierra amari-
lla que se le ha de presentar muy preciosa. Ánimo,
amigo mío; en concluyendo el curso, no deje V. pa-
sar un solo día sin ponerse en camino para Loyola
con la resolución de «ingrediar totus, manebo solus,
et egrediar alius»; pero primero conviene que V. es-
criba al P. Rector de aquella Casa, que en el verano
pasado era Antonio Morey, manifestándole su inten-
to y pidiéndole le señale el día en que podrá presen-
tarse en ella. Sería bueno y muy bueno que a nadie
manifestase V. este intento;

4) Satisfaciendo su deseo de saber en qué me
empleo, y qué obligaciones se contraen al ser domi-
nico (por si V. quiere serlo), le diré que nos levan-
tamos a las cuatro de la mañana, y las dos horas y

media primeras me llevan la misa, el oficio parvo y el rosario. A las 6 $\frac{1}{2}$ vamos al coro hasta las ocho; de ocho a 11 $\frac{1}{2}$ estudiamos la ley; a las 11 $\frac{1}{2}$ bajamos al refectorio; a las 2 oficio parvo y coro hasta las 3; de 3 a 4 $\frac{1}{2}$ estudio de la ley; a las 4 $\frac{1}{2}$, oficio parvo y coro hasta las 6 $\frac{1}{2}$; de 6 $\frac{1}{2}$ hasta las 7 $\frac{1}{2}$ u 8, estudio de la ley (1); a las 8, colación o cena; a las 10, recogerse (a no ser que haya maitines a media noche, en cuyo caso se adelanta algo la colación). En cuanto a las obligaciones solamente le diré: que tenemos ayuno continuo desde la Cruz de Septiembre hasta la Pascua de Resurrección; que todo el año comemos de vigilia; que todo el año de noviciado somos monjas en cuanto a la clausura; que, además de los tres votos, debemos hacer juramento en la profesión de ir a las Islas Filipinas cuando nos manden los Prelados; y que en Manila se cantan maitines a media noche todos los días.

Amigo Amigo: ¿si será esta la última carta que yo te escriba? No lo sé; pero si así fuera, no quisiera que V. lo extrañara, porque el tiempo nos viene muy justo para nuestras tareas, y nuestro Instituto nos llama, o, al menos, nos debe llamar la atención a otras cosas, que nos impiden satisfacer los deseos de los amigos. No se ofenda de lenguaje tan duro.

(1) Este horario, *por lo que al estudio se refiere*, está en vigor durante el año de riguroso Noviciado, en que el aspirante debe examinar con detención su conciencia y gustar las Observancias de la Orden, a fin de cerciorarse de si Dios le llama al estado religioso.

Ofrézcame V. a las oraciones de su hermano, dándole la enhorabuena por su destino y V. no se olvide en el Sto. Sacrificio de la misa de un amigo que le desea todas las bendiciones del cielo en los Ejercicios, y es

Fr. Valentin de Berrio Ochoa.

P. D.—Si llego a profesar, como deseo, y tenemos la dicha de pelear denodadamente hasta el fin, en el cielo te contaré despacio cómo me ha ido con los pobres indios.

XXVIII

J. M. J.

Ocaña y Noviembre 6, 1855.

Mi amigo Amigo: recibí su deseada 14 del pasado, y en su vista no puedo menos de exclamar ¡pobre Amigo! ¿Con que estamos en peligro de no ver la luz del día? ¿con que teme andar siempre a obscuras? ¡pobre Amigo! Pero sepa mi amigo que tendrá dos grandes enemigos menos en el camino que conduce al cielo; porque ¿a cuántos se les habrá entrado la muerte por los ojos? A lo menos así lo creía un Beato de nuestra Orden, que cuando perdió un ojo, convidó a sus religiosos a hacer fiesta por aquel acontecimiento tan fausto para él, que creía tener un enemigo menos. Conque si V. quiere celebrar semejante fiesta, desde ahora me uno en espíritu con V. para tomar parte en ella y exclamar no ya ¡pobre

Amigo! sino ¡dichoso Amigo! Así podrá darse V. más a la meditación y contemplación de los misterios divinos y perseverar en estos santos ejercicios con más recogimiento. ¿No es así, Amigo? Pues ésto le será más provechoso, porque así engordará cada día más su alma con la grosura de la devoción y por consiguiente... ¡lo que le he dicho, Amigo!

He celebrado las dos misas por el alma de la hermana Bernarda difunta y esperaré a que V. o ellas me avisen para la celebración de otras; y cuando no sepan ciertamente que estoy aquí, pueden dirigir las cartas ya al P. a quien ha venido dirigida la última, o ya al R. P. Rector, o Presidente del Colegio, y éstos me las dirán a cualquiera parte donde me encuentre.

¿Qué quiere que le diga, sobre lo que le dije en mi última? Le diré algo sobre los ejercicios literarios. Estoy estudiando la Suma de Sto. Tomás desde Santa Cruz de Septiembre, que es cuando principia el curso, para terminar entre S. Juan y Sta. María Magdalena, incluido el curso pasado que también estudié por el Santo. Por las mañanas tenemos cátedra de 8 $\frac{1}{2}$ a 9 $\frac{1}{2}$ y desde ésta hora hasta las 10, lo que llamamos círculo que se reduce a repasar los estudiantes entre sí lo que se hubiere hablado en la cátedra. Por la tarde (la cátedra) es de 3 $\frac{1}{2}$ a 4 $\frac{1}{2}$. Además, de 10 $\frac{1}{2}$ a 11 $\frac{1}{2}$ tenemos conferencia en los lunes, martes—cuando los lógicos han adelantado algo—y miércoles, que se reduce a probar y defender una conclusión, contra la cual arguyen un con-

discípulo, o defensor y un teólogo, o los lectores. En los viernes suele haber lo que llamamos acto, que se reduce a probar y defender dos conclusiones y una disertación histórica, cuando toca a los teólogos, contra los cuales se arguye, lo mismo que he dicho, se hace en la conferencia. Tenemos también en los jueves, o algún día de fiesta, que haya entre semana, una cátedra de retórica del V. P. Granada. Principiando en el primer domingo de Adviento, tienen que predicar en el refectorio mientras la comida todos los teólogos y los del tercer año de filosofía. Vea V. ahora si habrá mucho tiempo para estar floreando, teniendo presentes las horas de coro que le dije a V. y que la Suma de Sto. Tomás hay que estudiarla en tres años (1).

A más de esto, tenemos exámenes dos veces al año: una por Sto. Tomás y otra al fin del curso.

En la vigilia de Natividad, antes que amanezca, después de la Calenda, que se canta con mucha solemnidad, predica un teólogo en el coro a los religiosos un sermón en latín.

¿Le gustan, Amigo, estas cosas? A mí a lo menos de contento casi no me cabe el corazón en el pecho. Si V. quiere ser dominico, podrá también ejercitarse en ellas y, sobre todo, tendrá V. más ocasiones para ejercitarse en lo que se hace en la Religión, que es en la virtud.

(1) Con el tiempo se ha ido modificando y completando el plan de estudios en la Orden Dominicana según lo exigen las actuales circunstancias,

¿Nada me dice V. de la Madre del Amor Hermoso? Firme, Amigo, con Ella. Cuando se trata de la Virgen levante V. cabeza y sea el primero en defenderla. Es buena Madre; con Ella podemos alcanzar todo lo que queramos. ¡Viva María! ¡Viva la Madre del Amor Hermoso!—debemos gritar cuando alguno se opone a las prácticas que se ordenan a honrarla—.

Encomiéndeme mucho a las oraciones de su Sr. hermano y a las de D. Joaquín, pero sin que V. se olvide del que sabe le ama en Jesús y es S. S. S. (salva tamen obedientia),

Fr. Valentín Berrio Ochoa de la Encarnación.

P. D.—El P. Fr. Félix me da un recado para V. y se ofrece a sus órdenes para que pueda servirse de él en cuanto guste. Pensaba escribírselo; pero como se encuentra tan ocupado—porque él tiene dos cátedras diarias, es el Maestro de los Estudiantes, Confesor de monjas y frailes, de beatas y no beatas casi sin número—cree ésto ser bastante para cumplir con un Amigo. Yo también me acuerdo que es para Amigo ésta que va con tantos borrones. No le he escrito antes porque, además de las ocupaciones que le he dicho, he tenido otra extraordinaria.

Con que, Amigo, deseo con ansias verle en el cielo; entre tanto peleemos varonilmente en conquistar almas para Jesús, pero después de conquistados a nosotros mismos o a lo menos sin olvidarnos de nuestra conquista y allí contaremos despacio nuestras cosas. Vale.

XXXIV

†

J. M. J.

Sr. D. IGNACIO BURGUINAS OLALDE

Manila, 30 de Noviembre de 1857.

Muy Sr. mío: le supongo ya instruído sobre nuestra llegada a estas Islas, como también sobre algunos acontecimientos felices que tuvieron lugar en el viaje, que realmente dieron alguna satisfacción a nuestro corazón; pero si se ha de confesar la verdad, es preciso decir, que por el temor de no entristecer a los señores Padres, la oculté en muchas cosas, y en especial en un terrible ataque que tuve entre Zúfer y Sincapor, y que terminó en terciana. Como no duró muchos días, pude restablecerme antes de llegar a Manila. Por lo demás, en una travesía tan larga, se ofrecen muchas ocasiones en que unas ofrendas nacidas en un corazón enteramente dejado en las manos de Dios, serían muy aceptas en su presencia.

¿A qué altura de instrucción se han elevado los pueblos de Vizcaya? ¿qué se ha hecho de la sencillez y de la ignorancia ilustrada de nuestros antiguos compatriotas? ¿qué del respeto y veneración hacia los ministros del Santuario? ¿se ha disminuído el gusto de las cosas de Dios? ¿se ha enseñoreado de los Vizcaínos la pasión por las novedades del presente siglo? Yo no sé nada, pero los lamentos de V. en su última me dan fundamento para temer todo esto. ¡Ay D. Ignacio! ¡en cuántas ocasiones no palpamos la verdad

de aquella grande máxima enseñada por el Altísimo Hijo de Dios «nemo potest duobus dominis servire!». Sea el corazón más puro y más perfectamente sujeto a las disposiciones del que es el supremo señor de todos sus afectos; infeliz el día en que se deje seducir del falso brillo de los bienes caducos, y principie a esclavizarse con alguna afición mundana. Aquel día sentirá la pesadez del yugo de Dios, antes muy ligero, porque la gracia divina que le aligeraba no se derramará en él con la misma abundancia, porque la disposición es muy distinta, y quiera Dios que no se resuelva a imprimir en su corazón el sello de una vergonzosa esclavitud a sus desordenadas pasiones. Muchas cosas nos han edificado en Manila; pero al fin, es la Corte de las Islas, es la ciudad de los Españoles; la mayor parte, ilustrados a la moda, y su roce con los pobres indios, no da los mejores resultados; se aficiona el corazón a las cosas de la tierra y a proporción se pierde el gusto de las cosas de Dios. No obstante, es muy poderosa la influencia de la religión sobre el corazón indio.

Estoy en vísperas de emprender una nueva navegación. Se había ya determinado que el día de hoy nos embarcáramos, pero con motivo de haber llegado ayer un Misionero del Tonkín que venía directamente de Macao, donde nos estaba esperando hacía muchos días, se ha podido conseguir la dilación de dos. Pasado mañana, pues, nos haremos a la vela Dios mediante, con asignación para el Vicariato Central. En este Vicariato hay una cruel persecución

contra los misioneros; derribaron o quemaron todas las Iglesias y el misionero que salvó el breviario y el misal se podía reputar por dichoso. Fué apresado el Ilmo. Señor Díaz en la víspera de la Ascensión, y decapitado por motivo de la fe el 20 de Julio pasado, y los demás misioneros dispersos, escondiéndose cada uno donde mejor podía. A pesar de estas persecuciones, el Evangelio de Jesucristo fructifica en aquel Vicariato: hay una cristiandad de 100.057 cristianos; y el año pasado han podido bautizar 34.000 parvulos *in articulo mortis*, de los cuales apenas habrán sobrevivido 100. los que suelen rescaarse. Con que aunque los misioneros no consiguiesen otra cosa, pueden darse por bien empleados sus trabajos.

Espero ver a nuestro paisano el P. Achurra que está en el mismo Vicariato: cuantos han conocido a este padre, le alaban mucho por su celo y caridad apostólica.

A Dios, D. Ignacio; ahora más que nunca necesito que se me encomiende a Dios con eficacia, a fin de que sea fiel y constante en corresponder a la elección al ministerio apostólico; yo espero que V. lo hará en sus oraciones, y en especial en el Santo sacrificio de la misa, y que encargará a los amigos hagan otro tanto. No deje de participar a los PP. de Sta. Ana, la noticia del martirio del Sr. Díaz nuestro hermano, haciéndoles presente al mismo tiempo mi afecto. Lo mismo al Sr. Vicario, Retolaza, Borda, Barrutieta, Marcoida etc. etc. A todos tengo que agradecerles

los obsequios que prestaron a nuestro Reverendísimo Orge, cuando estuvo de visita en el convento; de todos estaba muy satisfecho, cuando llegó a Ocaña, que fué pocos días antes que yo saliera. A Dios, ¿quién sabe si volveré a escribirle otra vez? ¡Cuántos peligros no habrá que pasar aún para introducirse en nuestro Vicariato! A Dios; le saludo en el ósculo santo; la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con su espíritu. Amén.

Su humilde servidor; q. b. s. m.
FR. VALENTIN BERRIO OCHOA
Dominico.

P. D. Mucho me alegraría que V.V. tomaran parte en propagar la cofradía o hermandad titulada de la santa Infancia, nacida en Francia y erigida pocos años ha en España. Su fin es muy santo, es comprar o rescatar, criar y educar los hijos párvulos de los infieles. ¡Cuántas veces el pobre misionero tendrá el corazón atravesado de dolor, porque por falta de unas miserables chapecas vé al tierno infante exhalar su último supiro fuera del seno de la Iglesia Católica, y quedarse privado para siempre de la amorosa vista de Dios!

El Procurador general de nuestra misión Fr. Mariano Cuartero, residente en el colegio de Ocaña, me dijo que se trataba de dar a luz los anales de la Santa Infancia y que él y otro Padre de dicho Colegio, Fr. José María Morán serían los redactores. Si V.V. no vieren algún obstáculo, (que no será pequeña la hambre y la miseria que pesa sobre los Espa-

ñoles, según tengo entendido) para tomar parte en tan santa obra, podrían entenderse con cualquiera de los PP. dichos.

Ya sabe V., D. Ignacio, la energía con que el Apóstol S. Pablo exhortaba a los fieles a contribuir con sus limosnas a socorrer las necesidades de los pobres hermanos de Jerusalém, y que no se desdeñaba de ofrecerse por conductor de las colectas en un caso de necesidad; no ignoraba los motivos que les proponía para que el temor de la pobreza no entibiara su caridad. Echemos mano de las mismas armas, y si los resultados no son los mismos, acordémonos que en el día de la remuneración no será el fruto la medida del premio sino el trabajo y la Caridad con que le hubiéremos puesto.

XXXV

J. M. J.

Señor D. Ignacio Burquinas Olalde.

Tunquin, 10 de Febr. de 1861.

Mi muy venerado Señor e inolvidable amigo: El día 17 de Octubre del año pasado tuve la indecible satisfacción de leer su muy grata fecha 25 de Enero del mismo año; es decir, casi a los 9 meses después de escrita. Grandes son las dificultades de los caminos: larga la distancia que nos separa; grande, por consiguiente, el retraso de las cartas. En adelante, cuando me quieren escribir alguna carta, pueden dirigirla a Ntro. Revmo. P. Orge, a quien V.V. conocen,

o al R. P. Rector de nro. Colegio de Ocaña con 4 letritas de súplica, y creo será el camino más breve a la par que seguro; porque el Colegio tiene mucha comunicación con las misiones y su Procurador, y así ellos están enterados de los días del correo del ultramar, y de las vías por donde se manda, y será raro el correo que no escriban a uno u otro.

Mando adjunta una cartita para el Sr. Vicario Basauri, pidiéndole como a cabeza del ven. Cabildo haga presentes a todos sus ven. sacerdotes cohermanos los sentimientos de gratitud que ví nacer en mi espíritu, cuando por la grata de V. supe la fe y la devoción con que corrió presuroso al trono de la misericordia divina para implorar en favor de este su menor hermano los poderosos auxilios de la gracia, para desempeñar debidamente los gravísimos cargos del ministerio pastoral.

Doy también a V. rendidísimas gracias, por haber cumplido tan según mi voluntad los encargos que le hacia en la carta, cuyo recibo acusa en su grata, relativos al bienestar de mis venerados y ancianos Padres. Dios nro. Señor les de una santa resignación en los trabajos, disgustos y sinsabores que son inseparables de ntra. condición de peregrinos sobre la tierra. Ninguna queja me dan de los jóvenes con quienes viven; sólomente se lamentan los pobrecitos que en la vejez tienen que trabajar más que nunca. La lágrima me salta al ojo cuando esto recuerdo y escribo. ¡Qué pena me da, Señor mío, cuando veo al hombre penar! y mucho mayor cuando no le veo

con una omnímoda sumisión a los designios de la Providencia sobre su propia suerte, porque habiendo esta sumisión, ya las penalidades de la vida presente se convierten en materia de gran gozo, parte por la gracia que Dios derrama sobre los que tan humildemente se sujetan a sus disposiciones, ya por la voluntad con que con el auxilio de la gracia las abraza, ya también por la esperanza que uno tiene de ser glorificado con Jesucristo, cuando por su amor y a su imitación vive en medio de penalidades y de cruces.

Por esta razón, aunque me es sensible lo que de años atrás está V. padeciendo con el mal de que hace mención en su grata, me es sin embargo sumamente consolatorio el ver la alegría y resignación con que ofrece a Dios su quebrantada salud, obrando contra el ímpetu o resistencia de la naturaleza con la fuerza del mal para ejercer a gloria de Dios y bien de las almas todas aquellas funciones del ministerio a que se extienden sus fuerzas. Animo, Padre, Hermano y Amigo mío; el mundo pasa, los hombres pasan, las penalidades de la vida presente pasan; y cuando éstas lleguen a su término; en los momentos que el hombre contemple de cerca el estado de perpetua inmovilidad que va a tener, feliz o desgraciada, según la calidad de las operaciones de su vida, entonces y después por toda la eternidad no serán los trabajos de la vida, si han sido bien llevados, materia de pena y de maldición, sino de sumo gozo y perpetua bendición. ¡Qué consuelo es vivir de la fe!

Son también felices las nuevas que me da acerca de las singulares dotes con que la naturaleza y la gracia parece haber enriquecido a José Juan Isasi. Dios le haga un Santo y sabio eclesiástico para oponerse como un dique contra el torrente de vicios y de errores de que abunda este pícaro mundo.

Por estas tierras vivimos muriendo: Ntros. pobres cristianos siempre perseguidos, y perseguidos de muerte. Es inexplicable el estado de miseria y de postración a que están reducidos en todos conceptos: inexplicables las injusticias, los robos y rapiñas que a cada paso están cometiendo en sus personas y en sus bienes los Mandarines y sus agentes: inexplicables las vejaciones y las violencias que padecen por causa de la religión y en orden a hacerles abandonar sus creencias; e inexplicable la indigencia espiritual en que viven, especialmente los cristianos de mi Vicariato Apostólico. Ya desde la prisión del Venerable Sr. Díaz el común de los cristianos está privado de los sacramentos, y de todos los demás auxilios exteriores de la religión. Para la administración de todo el Vicariato, que comprende cerca de 600 cristiandades, no me queda más que 16 Misioneros que puedan trabajar; que es como si dijéramos con alguna diferencia (para que V. pueda formar alguna idea) que para la administración de todo el Obispado de Calahorra están sólo los beneficiados de Elorrio o poco más. De esos 16 tengo que sacar (cuando Dios nos conceda días de más bonanza) los Rectores, los Catedráticos, los Directores y Mayordomos de

tres colegios: de ellos hay que sacar los curas o administradores para 29 distritos; y de ellos tengo que formar también el Capítulo de ntra. Iglesia. Vea V., pués, ahora si es inexplicable el estado de ntra. indigencia; y cierto que lo vería V. más claro, si se lo pudiera explicar, o notar algunas más circunstancias que acompañan a esta ntra. indigencia. Roga, ergo, Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.

Saludo a los Señores Retolaza, Borda, Marcoida y demás beneficiados, a mis hermanos dominicos y franciscanos y hermanas de Sta. Ana, y a su hermana Melitona, y a todos y a V. pido rueguen mucho a Dios por s. s. q. b. s. m.

Fr. Valentín Berrio-Ochoa.

P. D. He dicho en la carta que mandaba adjunta una cartita para el Sr. Vicario Basauri; pero se mezclan muchas ocupaciones y he desistido del intento que entonces tenía de escribirla. Tenga V., pues, la bondad de decirle que en la primera ocasión que esté reunido con su ven. Cabildo manifieste a todos y a cada uno de sus miembros que estoy sumamente agradecido por lo que hicieron: que conozco que debía agradecerles con más formalidad; pero pensando que todos ellos son gente de bien y de casa, por decirlo así, me contento con ésto. A todos saludo *nominatim*, y pido el auxilio de sus oraciones. Va la adjunta para los Señores Padres. Tenga V. la bondad de mandársela.

XXXVI

† = Sr. Dn. Saturnino Basauri =

Macao, 10 de enero 1858 — = Muy Señor mío de mi consideración y aprecio: por no haber correo en los días que salí de Manila para Macao, llevé conmigo la carta que hace más de un mes tengo escrita para Dn. Ignacio, creyendo encontrar aquí mejor proporción para mandársela; pero antes que nosotros llegáramos a esta Ciudad había ya salido la *Mala* para Europa, por cuyo motivo lleva la fecha muy atrasada. Hicimos, pues, con felicidad la corta travesía de algunas doscientas leguas en diez días poco más o menos, que debían abreviarse, si las calmas no hubieran interrumpido nuestra marcha. Algún sustillo no dejamos de tener en la penúltima noche, porque con fundamento o sin él aprendíamos algún peligro de perder la pelleja: de mí puedo asegurar que principié a encomendarme a Dios por lo que podía suceder. Era que cuatro lorchas chinas andaban muy próximas a nuestro barco cruzando de una a otra parte; podrían ser puramente pescantes, pero yo no me atrevería a condenarle por temerario al que las juzgaba *simul* piratas siempre que se ofreciese una buena ocasión. Hay mucho de esta gente por estos mares. = Doy a V. rendidísimas gracias por lo obsequioso que se mostró con nuestro Reverendísimo P. Orge, quien si de todos vino muy satisfecho, de V. de una manera especial. Todo lo aprecio más que si se hubiese hecho a mí, por lo

que me reconozco obligado a mostrarme agradecido.

= En esta ciudad, S. Vicario, como en otras innumerables del imperio, descubre el ojo cristiano muchos motivos para gemir y llorar. Para los pocos católicos portugueses que principalmente componen esta cristiandad, son muchos los miles de chinos infieles que hacen sus adoraciones a unos papeluchos iluminados con algunas cerillas, y borrados con algunos caracteres chinos que no sé lo que significan. Si se pasa por las calles, casi es una necesidad el presenciarse estos actos idolátricos en los que se muestran muy devotos y puntuales a la par que muy familiares de sus dioses, que bien iluminados presiden sus tiendas de venta, pero sin que su presencia baste para contener a sus adoradores dentro de los límites que tiene prescritos la justicia conmutativa: ciertamente que no son muy escrupulosos en hacer todas las trampas posibles.

Hay también varias Pagodas. Un día que pasábamos junto a una, observamos que estaban tocando algún tambor en tono muy grave y pausado, y luego una campana obscuramente sonora, que todo junto podía influir a recoger un corazón disipado, si hubiera la persuasión de que aquella casa era habitada por los hijos de S. Bruno. Pero esta casa separada del bullicio de la población, rodeada de árboles que con su espesura y su sombra le dan cierto aire de Majestad, observando al parecer una rigurosa clausura en todas sus puertas, está habitada por unos hombres a quienes con toda propiedad se les puede

aplicar el «vos ex patre diabolo estis», unos hombres que por profesión sacrifican su vida en el retiro y en las austeridades del cuerpo al que les convida con la muerte, y muerte eterna. ¡Bendito sea Dios, y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que así como antes de la constitución del mundo nos tenía elegidos en su Amado Hijo para que fuésemos santos e inmaculados en su presencia por medio de la caridad, así nos ha colmado en tiempo de toda suerte de bendiciones espirituales, sacándonos por la virtud de su sangre de la potestad de las tinieblas, y trasladándonos según la frase del Apóstol «in regnum filii dilectionis suae». Nunca, Señor mío, se conoce y se siente mejor el beneficio de la fe que cuando atento a los inefables misterios que nos descubre en la economía de la redención, y al «domum non manufactam aeternam in coelis», que nos espera al desmoronarse esta casa de barro, palpa con los ojos los errores groseros y degradantes de la nobleza natural del hombre que lleva consigo la infidelidad.

Además de los Chinos, hay también ministros protestantes, et per consequens, ministras y ministrillos: su misión parece que se reduce a repartir algunas biblias no sólo gratis, sino con gratificación, y los chinos infieles muy diligentes en no perder ocasión alguna de dar pábulo a su insaciable codicia, se presentan con avidez a estos generosos evangelizadores, y cerrando los oídos alargan la mano a las chapecas y a las biblias para hacer de su pasta suelas de zapato, y de su papel... *dicere pudet*. Serán inscritos en el

catálogo de los hijos de Lutero, pero sin dejar de ser hijos de Confucio: es que los ministros protestantes no están comprendidos en el «euntes docete». Hace pocos días que tuvimos noticia de que un Padre dominico indígena del Victo. Oriental de Tonkín fué apresado con cuatro muchacos, y conducido a la Capital; se les intimó, según costumbre, que pisaran el signo de nuestra redención, pero su corazón estaba robustecido con la gracia del Redentor, su voluntad decidida a presentar el cuello al verdugo antes de dar la menor señal de irreverencia hacia la cruz: Todos se negaron a una tan horrible apostasía de las banderas del Salvador, y creemos que el Padre habrá rubricado ya con su sangre la verdad del Evangelio y que los valientes jovencitos habrán sido conducidos a un destierro que abreviará mucho los días de su preciosa vida. Dn. Ignacio, ¿tiene V. noticia del martirio del otro hermano nuestro? Estamos esperando que se presente una proporción para introducirnos en el seno de nuestra afligida misión. A Dios, Señor mío; imploro el sufragio de sus oraciones, y también la cooperación a lo que indico a Dn. Ignacio. «Sinite parvulos venire ad me». Sin duda que la inocencia del infantilillo regenerado debe hechizar el amante corazón de Jesús; pero; ¡ay! que unos Padres desapiadados se ponen de por medio; se constituyen muros de separación entre sus hijos y Jesús, y éste enamorado de las almas se ve privado del placer de verlos incorporados consigo; pero este muro se derriba con poca artillería: con algunas

cuantas chapecas consigue el caritativo misionero la dicha de ser instrumento de las divinas misericordias sobre el tierno infante: a la vista de la *mamma* el padre suelta a su hijo, y éste a la infusión del agua saludable se lanza al seno de Jesús; y Jesús, viendo estampado en su frente el sello de la predestinación, le prepara asiento en la casa de su Padre: el infantito cierra blandamente los ojos corporales a esta tierra de miseria y de llanto; abre los de su alma con la luz de la gloria que se le infunde, y la vista clara de su Criador y Redentor embriaga su alma en un torrente de delicias, «*talium est enim regnum coelorum*». ¿Quién no querrá tener parte en dulcificar con estas conquistas el corazón de Jesús amargado con las prevaricaciones de tantos hijos que ha criado y ensalzado? Ea, pues, Sr. Vicario; acordémonos que «*Dei adjutores sumus*» para llevar a su perfección la obra de la santificación de los hombres y la edificación del Cuerpo de Jesucristo «*ad consumationem Sactorum... in aedificationem corporis Christi*». Yo bien veo que la hambre y la miseria de unos y la codicia de otros opondrán muchos obstáculos para poder trabajar con algún fruto, pero una fe viva hace mucho aún en los brazos de la pobreza más extremada. Parece que el Apóstol S. Pablo tenía experiencia de esto, cuando exhortando a los fieles de Corinto a la Caridad para con los hermanos de Jerusalem les proponía el ejemplo de los Macedonios, cuya voluntad se extendió más allá de sus facultades «*supra virtutem voluntarii fuerunt*», y que «*cum*

multa exhortatione» le dirigían sus súplicas para que aceptase sus limosnas a fin de comunicar en el caritativo ministerio que se ejercía para con los Santos, resultando de aquí el «altissima paupertas eorum, abundavit in divitias simplicitatis eorum».

En fin, la caridad de nuestro Señor Jesucristo que reconcentrándose en Dios abraza y se extiende a cuantos pueden ser copartícipes de las promesas de nuestra vocación por medio del Evangelio, se derrame en abundancia en los corazones de los Elorrianos.

Sin pensar en un principio, y casi sin querer se me ha corrido la pluma en estos papelitos.

Saludo a todos los Venerables Sacerdotes de su Cabildo, e imploro el auxilio de sus oraciones. = A mis hermanos de Sta. Ana y al Sr. Retolaza les pido mil perdones por lo desatento que me muestro con ellos. Dígales que disimulen mi silencio en atención a mi ocupación en aprender el Idioma Tonkino.

Saludo también a aquella ancianita que vivía en su casa, y de cuyo nombre ya no me acuerdo.

Y si V. no tuviera inconveniente, también saludaría por su medio a las señoras de Amileta, y al Sr. Marqués de Casajara si se halla en esa con su señora madre, porque el recuerdo del Toisón de Oro de las primeras, y los libros del segundo parece me prescriben esta atención. Reciba V. por fin los respetuosos afectos de su humilde servidor q. b. s. m.

FR. VALENTIN BERRIO OCHOA,
Dominico.

XXXVII

J. M. J.

Tunquín, 12 de Diciembre de 1859.

M. R. M. Priora y demás Madres y Hermanas del Convento de Sta. Ana. Salud y gracia.

Reverendas madres mías: mucho ha que deseaba escribirles cuatro letras, con el principal objeto de pedir a esa venerable Comunidad, el auxilio de sus fervientes y puras oraciones. Constituído, Madres y Hermanas mías, sin pensarlo y mucho más sin merecerlo, en la alta dignidad del Episcopado, las gravísimas obligaciones que están anejas a esta dignidad y que solamente un sucesor de la ciencia, del celo y de la caridad de los Apóstoles puede debidamente desempeñarlas, me colocan en la necesidad de unos especialísimos auxilios de la gracia; sin las que indudablemente caerá sobre mí aquella terrible amenaza que el Espíritu Santo tiene fulminada en la Sabiduría contra los que ocupan altos puestos, cuando dice: *que los poderosos más poderosamente serán atormentados*. Estos auxilios de la gracia, están franqueados a aquellos que con humilde y confiada oración, acuden al trono de la misericordia, y los tales no solamente consiguen las fuerzas necesarias para obrar su propia salvación, sí que también por un efecto de la misericordia, obtienen muchas veces lo que imploran en favor de sus prójimos.

Supuesta esta verdad; ¿a dónde mejor que a vosotras, Reverendas Madres y Carísimas hermanas, po-

dré yo acudir para tener segura la ayuda de la gracia, pidiéndoles que interpongan el fervor de sus oraciones y con una santa violencia, nacida del ardor de la caridad, obliguen, digámoslo así, al Esposo de sus almas, a que nunca me deje de su mano y sí me inspire consejos de sabiduría y de prudencia, para el buen gobierno de las almas redimidas con su sangre y que me las tiene encomendadas? ¿Quién mejor que vosotras, se empeñará por que yo conserve fiel hasta la postre, el depósito que se me ha encomendado? Porque al fin, las religiosas de Santa Ana, son mis Madres, yo me reconozco por hijo suyo, y si la Madre no se interesa por el hijo ¿dónde colocará éste su confianza? Desde la Reverenda Madre Priora hasta la última hermana lega, les pido, pues, con todo mi encarecimiento, que cuando meditan, cuando oyen la Santa misa, cuando rezan el oficio Divino y el Santísimo Rosario, en sus visitas a Jesús Sacramentado; en sus memorias a Nuestro Padre Sto. Domingo y todos los Santos de la Orden, y si se quiere, cuando llevadas del deseo de imitar a su Esposo de Sangre afligen sus benditas carnes; un suspiro siquiera, carísimas hermanas, a lo menos una ligera memoria de mí, no dejen de hacer, a fin de que, olvidado Dios Nuestro Señor de la muchedumbre y enormidad de mis pecados, sólo atienda a los santos deseos, a las fervientes oraciones y a la amargura de vuestra penitencia, para derramar sobre mí los copiosos raudales de su gracia, de los que mis pecados me hacían indigno.

Por lo demás en cuanto a la profesión de su vida yo nada les diré, porque pobre fraile y religioso imperfecto, ¿qué podré decirles que no hayan practicado con mucha perfección? Sigán, pues, con acción de gracias en el camino comenzado y nunca se la deen ni a la derecha ni a la izquierda del camino trazado por nuestras santas Constituciones. No hay otro camino para nosotros, para ir al cielo; ese es el que debemos andar, hasta el último aliento de nuestra vida. Hay otros muchos caminos muy buenos y muy seguros, pero para nosotros no hay otro que el que está marcado por la Regla de S. Agustín y Constituciones de los Frailes Predicadores. Por éstas hemos de sacrificar nuestra salud y nuestra vida, y nosotros hemos de ser unas víctimas voluntarias, que se sacrifiquen a Dios en su exacta observancia. Sobre todo, hermanas carísimas, un corazón y alma que es lo primero que se nos manda en la Regla, lo primero que se nos avisa y recuerda en el prólogo de las Constituciones, lo que aligera el peso de la observancia, lo que hace apetecible la vida religiosa, lo que nos asemeja en la tierra a la bienaventurada y tranquila vida, que hacen los bienaventurados en el cielo. ¡Pobre de mí! sin pensarlo les estoy avisando lo que practicarán con mucha más perfección que yo. Baste, pues, y repito que no se me olviden las monjitas de la súplica que arriba les he hecho. Supongo que muchas de las que al presente están, me serán desconocidas e yo también a ellas; las que me conocen, pues, deben avisar a esas buenas almas,

que soy un pícaro, que cuando estaba por ahí, sólo pensaba en enredar, jugar y ofender a Dios para que con este conocimiento se muevan más a pedir por mí.

Quedo a las órdenes de Vuestras MM. y RR. y beso a todas las manos.

FR. VALENTIN BERRIO OCHOA
Dominico,

XXXVIII

J. M. J.

2 de Septiembre de 1858.

M. R. P. Vic. Prov. Fr. Manuel Riaño s. y g. (1).

Estimado Padre: serán poco más de las tres y estoy con mi chocolate en el colete, después de haber dicho misa y dado gracias, y acabo de despedir a mis colegiales. ¿Pues? Sí señor. Antes de ayer, estando comiendo, la primera noticia que me dieron fué que el mandarín había entrado ya en la casa del P. Doan; mandé averiguar si era cierto, y vienen diciendo que entraba en el portal del señor Xa Lien mi amo... Dejo la comida y encargando a los muchachos que recogiesen los utensilios, me bajo a la cueva donde me dejaron herméticamente cerrado. Les dí encargo que de vez en cuando viniesen a darme noticia de lo que había; pero aterrados perdieron el tino o no se qué les pasó, estuve con bastante trabajo hasta las 6 de la tarde poco más o menos; hora en que principié

(1) s. y g. = *salud y gracia*.

a tocar la puerta de la misericordia y después de algunos gritos y aldabadas me escucharon. Abrieron la puerta y salí vivo todavía (1). En verdad que cuando la cueva no está bien hecha, es trabajoso estar dentro de ella.

Ellos registraron aquella casa, pero se salieron sin decirme una palabra. Apresaron dos muchachos del Sr. Hilario y dos de los PP. Tonquinos. Cogieron muchos utensilios del recado de misa al sacerdote que cuida del distrito, pero con dos barras lo rescataron todo. Los presos están ya en la ciudad de la subprefectura. A mí no me cogieron el valor de un alfiler, ni muchacho alguno, y estoy muy contento. Anoche vino el Prefecto de toparquía al Né y están allí los religiosos y el pueblo teme porque, según dicen, el denunciador es de allí; y por eso sucedió este caso tan de improviso. Aquí también están muy temerosos por lo que sucederá a causa de la prisión de los cuatro muchachos. Yo estoy preparado junto a la cueva. Apuesto una chapeca a V. R. a que no me encuentra, aunque venga con cien mil hombres. Si no nos echasen de los pueblos, es imposible que nos cojan, teniendo cuevas, a no ser que haya algún Ju-

(1) Un testigo de vista, el P. José Neghiêm, recuerda con asombro en el proceso de Beatificación que nuestro Beato no se indignó lo más mínimo contra sus servidores que tan olvidado le habían tenido con grave peligro de la vida. Por su parte confiesa que, habiendo bajado momentos después a la cueva para recoger un libro del P. Berrio-Ochoa, tuvo que salir de allí inmediatamente por lo difícil que se le hacía la respiración. Y el Siervo de Dios pasó allí seis horas mortales! . .

das entre los que nos siguen o entienden en nuestros negocios.

Ayer recibí la respuesta del Sr. Viejo a la pregunta que le hacía y cuya copia mandé a V. R. Pensaba mandarle la misma carta del Sr. Viejo y con ese objeto la metí en el libro; pero anoche hubo otra vez noticia de que el Prefecto de toparquía había venido, y así el libro tuvo que bajar a la cueva. Por eso no la mando. Pero decía en la respuesta lo que yo le dije el otro día: que el traer a V. R. a la provincia septentrional, o lo tenía por imposible, o tan dificultoso que no sabía cómo se podría conseguir. Y así padezca con alegría, pues que Dios así lo dispone. Yo bien quisiera que pudiese descargar su zurroncillo con algún Europeo...; pero no veo medio.

Recibí su grata del 23. Se acabó el papel. Ora pro me.

Fr. Valentín.

XXXIX

J. M. J.

15 de Febrero de 1859.

M. R. P. Vic. Prév. Fr. Manuel Riaño, s. y g.

Muy reverendo Padre: he recibido su carta del nueve con otras adjuntas, las que se las iré devolviendo poco a poco, por no mandar mucho bulto de una vez. Con que ¿quid faciendum con el partido de Quan Anh? Ciertamente que si mandamos al P. Chu

(1) sin que haya otro de más peso por allí, no adelantaremos mucho. Esperemos, pues, unos cuantos días lo que hace el Viejo Thiem; y entretanto, si a V. R. le parece, escriba al catequista jubilado Tho, que avise a dos o tres cristianos seguros, que con secreto vean cuando alguno cae enfermo de peligro, y tenga cuidado de avisar al P. que está más cerca para que venga a administrarle; y al tal P. escríbale también cuatro letras, que esté preparado a sufrir por las ovejas de nuestro Señor Jesucristo, y que cuando ocurre alguna cosa no se haga el remolón. ¡Pobres enfermos! Que la Virgen, que es vuestra salud, os asista y cuide de inspiraros aquellos sentimientos de compunción, que purifican el alma de las negras manchas de la culpa. Amén.

¿Con que quiere que excomuniquemos a nuestras carísimas hermanas? También V. R. es demasiado duro, ¡caracas! Esperemos «si forte convertatur, respiscat et vivat;» que Dios nos espera también en paciencia.

Ahí mando una carta para la reverenda Madre Priora. Después de leída, ciérrela y mande a un muchacho, que ponga el sobre en caracteres tonquinos y diríjasela al P. Tú, para que se la entregue, o se la mande a la Madre Priora, y después veremos.

De frío vamos bien, mejor que con el calor. Al presente no hace frío.

Mando la carta, que me escribió el P. Cam, para que sepa cómo están los «utensilios». Cuando la re-

(1) Sacerdote indigena, es decir, natural del país

cibí, toda la atención me la absorbió el caso de las misas, y así no hice alto en lo que decía sobre los utensilios. Aún no he tenido contestación a lo que le preguntaba sobre las misas.

Sin más me encomiendo a sus oraciones y me repito affmo. s. s. q. b. s. m.

Fr. Valentín Faustino.

Felices días de S. Valentín y S. Faustino.

XL

J. M. J.

5 de Julio de 1859.

M. R. P. V. Prov. Fr. Manuel Riaño.

Estimado Padre: he recibido su carta del 25. Le mando esa del catequista jubilado Nghi para que vea cómo está Cao Xa. Acabo de mandarle una barra esta mañana para que lo arregle. Es necesario muchas veces levantar los ojos al cielo para no desfallecer y perder la paciencia. Le mando también esa del Sr. Jantet para que se consuele con la esperanza de la paz que se nos prepara. Si el Sr. Viejo le manda la que ha recibido de dicho Sr., verá más claro el modo con que se prepara la paz del Tunquín. Dios disponga las cosas que yo muera con mis ovejas. Amén. (1).

(1) Este deseo del martirio, que le animaba desde su juventud, aparece en toda su grandeza en una carta que escribió el 25 de Febrero de 1859 al Ilmo. Fr. Hilario Alcázar, dominico. Le dice así con frases entrecortadas: «A ver. ... ocurre si sería..... en-

¿A quién mandamos a Cao-Xa? Habrá que avisarle al P. Tuan que cuide de los dos partidos. Los cinco o tres principales de Cao Xa con cualquiera estarán mal, aunque fuese con S. Pablo, si no se les da dinero; y habiendo ésto, venga quien viniere, será *muy bueno, muy misericordioso con el pueblo*. Por mí le mandaré al P. Tuan, porque en Cao-Xa hay muchos negocios muy ocultos, hay algunas alhajas; es necesario uno que sepa agarrar bien la bolsa para que no lo lleve todo el diablo; y para todo ésto y mucho más yo tengo mucha confianza con el P. Tuan porque es hombre de conciencia.

Con esa barra de plata que les mando, puede ser que por alguna temporada se acallen las bocas de los principales *no buenos* de Cao-Xa.

Mi viaje por ahora se ha suspendido hasta ver lo que sale de la prisión del P. Huong. Más adelante veremos cómo se presentan las cosas. V. R. no se deje coger así, así (1). Por aquí seguimos en paz.

tregarse a los..... por el honor..... Redentor. Consúltenlo ahí..... y cuando..... lícito y. ... yo entregarme. ... llegue el caso..... pero estoy yo..... veo cercado por todas..... dadas todas las circunstancias.. .. juicio de que no se evitaría..... y cayere en manos de los..... Mandarines, será conveniente de la noche..... para la mañana presentarse en la Capital y entregarse a los Mandarines para ahorrar los muchos pecados que se seguirían de la prisión de un europeo en un pueblo cristiano y los gravísimos daños que en él causarían los Mandarines. ¿No es así? Creo que ésto no es ninguna temeridad y que, si en algún caso es lícito presentarse voluntariamente para el martirio, será en éste.... »

- (1) Esto es: *asi como asi*.

Sin más le pido se acuerde continuamente de rogar por mí.

Sancta Filumena
ora pro nobis.

Fr. Valentín Berrio-Ochoa.

XLI

J. M. J.

20 de Febrero de 1860.

M. R. P. Vic. Fr. Manuel Riaño.

Estimado Padre: ¡Qué tribulación con los trabajos que le han venido! como me lo dice en su muy grata del 16 que la recibí ayer tarde. El Apóstol San Juan en la carta que le dirigió a su muy amado Cayo le dice lamentándose: «is qui amat primatum gerere in eis Diotrephes, non recipit nos... verbis malignis garriens in nos, et quasi non ei ista sufficient, neque ipse suscipit fratres, et eos qui suscipiunt prohibet...» Al leer o estudiar el día pasado esta carta, me acordé de los principales de Tunquín que también «amant primatum gerere in cristianis;» que no contentándose con no recibir ellos a los ministros de Dios, ni permiten que otros los reciban.

Por manera que lo que a nosotros nos pasa, les pasó y a la letra a los Santos Apóstoles; lo que no deja de ser un consuelo. Pues que si en aquella primitiva Iglesia plantada por manos de los mismos Apóstoles y regada con su sudor, había Diatrephes, ¿qué mucho que haya también Diatrephes en Tunquín? El mundo siempre mundo, P. Vicario, y los hombres siempre hombres y en especial los

asiáticos que parece han sido siempre de mala casta.

S. Pablo estaba ya fastidiado de la vida por la grande tribulación que padeció en Asia: «Non enim volumus ignorare vos, fratres, de tribulatione nostra quae facta est in Asia... ita ut taederet nos etiam vivere». Y escribiendo a Timoteo se queja de que todos le abandonaron en Asia: «Scis hoc quod aversi sunt a me omnes qui in Asia sunt...»

Con que, hermano, *esfuércese a sufrir*; acuérdesse de lo que decía el V. Sr. Melchor que *a Tunquín venimos a purgar nuestros pecados*.

De galleta hoy mando al Mot un recipiente pequeño y todavía queda algo menos de lo que mando, que pido guardar para cuando coma eso o se lo roben; al principio di un recipiente al P. Gaspar y otro al P. Almató.

En cuanto al vino, está V. R. obligado bajo de pecado mortal a echar buenos traguillos para expeler los malos humores; yo me compondré con el Sr. Viejo para que le mande un frasco de tierra cada quince días hasta que se gaste, porque supongo que a los PP. del Vicariato habrá ya repartido lo que necesitan para este año; y así *clan, clan*, hasta que se consuma. El año que viene, Dios cuidado.

De las once misas del P. Do yo me encargo, y hoy ya he dicho una a cuenta de las once.

Nada más por hoy, sino que me encomiende a la Santísima Virgen y mande a su hermano y affmo. q. b. s. m.

Fr. Valentín.

XLII

J. M. J.

M. R. P. Vic. Prov. Fr. Manuel Riaño.

Estimado Padre: ayer tarde recibí su carta del 10 con la adjunta del catequista Tri, que devuelvo con muchas gracias. Al Sr. Dong. mandé la carta del catequista jubilado Thap y que vió V. R.; pero yo no le dije nada sobre los catequistas del Occidental si les habían engañado o no; porque en semejantes casos es más fácil callar que hablar bien, y de ordinario se arrepiente uno de lo que ha dicho. Ya sabe Dios que hemos hecho por ellos lo que debíamos hacer y acaso un poco más, y ésto nos debe bastar.

En cuan..... [to a los] que han venido de... ya tengo escrito al catequista Tri, que cada mes den a cada uno tres ligaduras y si no bastase para que se sustenten, que añadan un poco más. Los presos del Hung Yen parece que no tienen manutención del rey. Sobre el pueblo de Trung Ling ayer escribí a Tortosa dándole facultad para gastar..... en ayuda a..... dicen han conf... [esado]... blo. Antes ya les tengo ma... [ndado] gastar otras cuatro barras en ayudar al pueblo en general. Creo que entre los dos ya les hemos ayudado bastante. Ya mandé cuatro barras a los dos o tres cristianos de Phu Yeng que cargaron con el *caso* del P. Huingh.

¿Con que os parece que yo baje a Nam man? Despotricas Manuel. ¿Y cómo se hace un viaje tan largo, largo como la tierra? Por ahora creo que *no es*

bien, siquiera para evitar las murmuraciones, y lo que es, no siendo para volver a mi casa (1), no habiendo mayor apuro, no conviene moverse de este lugar donde llevo más de dos años (2). Porque hablando sin carne y sangre, cierto es que en la actualidad es incomparablemente más peligroso hacer ese viaje que guardarme aquí... go, no siendo para vol [ver al] Vicariato Central, estoy (así re... [suelto] de no moverme de aquí hasta... me supliquen ir a otro punto, porque mientras me permitan estar donde estoy, es difícil que me cojan aunque haya cercos, a no ser en un caso muy repentino, que no se tenga noticia de semejantes enredos; por consiguiente ir por ahora a otro punto que no sea nuestra casa y exponerse a mayor peligro que el en que estoy, ¿cómo puede ser razonable? Los cristianos están extremadamente medrosos, y más desde el Domingo pasado que dieron un edicto real; y por ésto uno tiene que padecer un poco y guardarse más de lo ordinario. Pero como los mandarines, por misericordia de Dios, no son de tan mal corazón como los de Nam Ding, las borrascas se pasan con miedo. Esto, prescindiendo de que yo no voy a hablar más al Sr. Viejo de viajes; porque creo que es darle un mal rato al p... [obrecillo] y más quiero padecer yo... que dar a o... [tro motivo] de padecer, ni por esto hay... [que] reprender al buen Señor sino compadecerse: porque,

(1) A su Vicariato.

(2) Por aquí se ve que fué escrita esta carta a fines del 1860 o principios del 61.

según tengo entendido al Sr. Hilario, en negocios que ofrecen alguna dificultad, por un efecto de sus achaques y enfermedades, padece mucho el Sr. y así el mayor trabajo es para él.

No ocurre otra cosa por hoy. Sin más le pido que ruegue por mí.

Fr. Valentin.

XLIII

J. M. J.

23 de Diciembre de 1860.

M. R. P. Vic. Prov. Fr. Manuel Riaño.

Estimado padre: recibí su muy grata del 19 y me alegro mucho que todavía viva; que no es pequeña providencia de Dios que vivamos en estas circunstancias. Por aquí arriba la gente está también muy inquieta. Ayer tarde apenas fuí a dormir la siesta cuando alborotadas vinieron a decir que ya habían cercado por todas partes este pueblo; yo seguí durmiendo y *viendo el demonio, que yo no le temía, se escapó*. Nada hubo de lo que decían. El campo tan desierto, como casi si hubiera perecido todo el género humano. ¡Válame Dios! ¡Cómo sueña esta pobre gente estando despierta! El correo de V. R. ya lo leí y mandé a los hermitaños; supongo que a estas horas también V. R. se habrá *bañado* del nuestro y habrá visto la carta periódica de mi connovicio. Ya le tengo escrito que cuando vuelva tiene que examinarse de lengua; *no se escapará*.

Mando esa carta del P. Thac; yo le escribiría que el gasto de la Capital Hung Yeng lo pusiese a nuestra cuenta, pero *temo que V. R. se descontente, porque hasta ahora V. R. ha ejercitado la misericordia con los presos, y si ahora me encargo de ellos temo que el acto de misericordia no sea perfecto.* Pido a V. R. me diga lo que piensa para dar órdenes al P. Tach sobre lo que debe hacer y cómo.

El Sr. Viejo le mandará otras y yo mando además otra cartita para el P. Vi que tendrá la bondad de mandársela. Este año pocos niños vamos a tener. Y la Santa Infancia, como habrá visto en la carta del P. Procurador, mandó una buena limosna. ¡Qué lástima no poder hacer todo lo que deseamos!

El correo antiguo de V. R. aun tengo aquí; poco a poco se lo voy a mandar, antes de que se me pierda.

Le deseo felicísimas pascuas y brindis ¡caracas!, mal que pese al gran mandarín de Nam Din. Le felicito también el santo día de Emanuel, que viene luego y deseo lo celebre con alegría de espíritu y de cuerpo; y que el Emanuel sea con V. R. por muchos años por estas tierras y después por los siglos de los siglos sin fin, amén.

Si V. R. estuviera más cerca, le mandaba para aquel día una cazuelita de sopas de ajo hechas con galleta lo mismo que me las hacía mi madre, muy ricas y muy gustosas. No pudiendo esto, *le regalo algunos tabacos de V. R.* Sin más le pido que se acuerde siempre de rogar por mí.

F. Valentín Berrio Ochoa.

XLIV

J. M. J.

M. R. P. Vic. Prov. Fr. Manuel Riaño. s. y g.

9 de Mayo de 1861.

Estimado Padre: ayer tarde recibí su muy grata del dos. ¡Qué trabajo! Lo siento en el alma el que esté enfermo *y yo no le pueda cuidar*; pero la salud y la enfermedad vienen de Dios; todo es cáliz que nos envía el Padre celestial para nuestro ejercicio y purgatorio y así no hay que rehusar la purga ordenada por manos de físico tan sabio que tiene nombre y obras de Padre. Todo esto lo dice el V. Granada allá en una meditación de la Prisión del Salvador; ... [que es una] doctrina muy buena. Por consiguiente se la recuerdo a V. R. El mundo Annamítico está... [en] comoción, y voy concibiendo ciertas esperanzas contra esperanza, que la Virgen nos juntará en este su mes. *Yo también me esfuerzo a tirar a la Virgen del manto para que vuelva sus ojos hacia nuestros hijos.*

En la Provincia oriental en algunas Prefecturas ya han soltado los principales de los pueblos; en la Capital de Bac Ninh también les han quitado la canga y el cepo, y en el Hung Yen ayer tuve ... [noticias de] que estaban presos en los pueblos infieles; fueron llevados a las Prefecturas y Subprefecturas; les mandaron pisar la Cruz. Al que consintió, se le concedió volver a su casa. El que no consintió fué azotado y lo dejaron preso, y en la Capital parece que

están haciendo lo mismo, si la paz que dicen que ya la ha aceptado, se reduce a yo lo llevo muy a mal, porque los Europeos..... sencillamente, pensando que estamos en paz, y trabajo en fin yo no sé ... [dónde vamos] a parar. «Deus misereatur nostri...»

La relación todavía no la he escrito, pero con estas noticias pienso escribir cuatro letras siquiera para estar libre, para lo que pueda suceder, y la copia ya se la mandaré; pero ahora no le hacen falta. Los rescriptos se los mandaré cuando V. R. me escriba que está bueno, porque ahora no le conviene andar con papeles sino curarse pronto para trabajar como unos cavadores.

El Catequista jubilado Thu escribió al P. Dien que los catálogos de bautismos, pobres, etc. del Rien los había mandado al P. Tu y a mí no me ha mandado nada. De los catálogos de los bautismos y pobres quisiera tener un ejemplar y de lo demás *la suma de cargo y data solamente para computar y arreglar todos los negocios*. Hoy le mando *el envoltorio de medicina* que me mandó el Sr. Viejo hace días. Repito que se cuide bien y si V. R. no puede escribir, a lo menos el P. Cung que escriba con frecuencia, a quien también dirijo cuatro letras pidiendo esto mismo.—Estoy muy ocupado por lo que pido a V. R. se acuerde siempre de rogar por mí.

Fr. Valentín.

día 9 del mes de María, hoc est del mes de la redención.

XLV

M. R. P. Vic. Prov. Fr. Manuel Riaño.

9 de Junio 1861.

.....Vamos ahora a la gran dificultad de subir algunos Padres a la Provincia Meridional Superior. Ninguna cosa entiende nuestro entendimiento con más facilidad que los principios universales y nada le cuesta más que proceder debidamente de esos principios a las consecuencias particulares prácticas. Dejar las cosas a la Divina Voluntad sin hacer nosotros todo lo que está de nuestra parte, no es conforme a razón: cierto. ¿Qué es lo que *hic et nunc* se debe hacer para que no se diga que no hacemos lo que está de nuestra parte? *Hic opus. A Dios rogando y con el mazo dando; no hay que dudarlo. Pero ¿cómo hic et nunc se ha de dar con el mazo? Hic labor. Nunc sic:* o los Padres de la Provincia Meridional Inferior se ven tan apurados como lo pintan o no. Si sí, ¿cómo salimos responsables de que subieran a la Provincia Meridional Superior sin tener tropiezo alguno en el camino? Si pues hay peligros quedándose, peligro hay andando. Y si no están tan apurados, ¿para qué moverlos? Pero supongamos que los tenemos ya en la parte Superior. ¿Dónde se ocultan?—¿En el Rien? Allí fué cogido el P. Man, y pocos días antes el P. Kuang andaba corriendo.—¿En el Sakat? V. R. ya sabe como está aquello y no ha muchos días que el P. An andaba dando vueltas muy apurado. — ¿En el partido del P. Bien? allí también

fué preso el P. Can.—¿En el Ngoc Duon? El otro día escribió el P. Huong que andaba corriendo.—¿En el Tien Chu? un P. que sepa guardarse como el Padre Thac, que según he oído que hace meses que no ha visto la cara al sol, aún podía ir pasando. En Cao xa por ahora también podría ocultarse alguno que otro P., pero tampoco sabemos lo que será más adelante; y como a los PP. Tunquinos les gusta también salir por esta y la otra casa y será raro quien esté dentro de la *celda* como nosotros, si fracasa un poco y se descubre la guarida, hallándose muchos en un sitio, también será más difícil librarse de las manos del enemigo. Esto no es más que una razón que puede también admitir sus réplicas, pero considerando todas las demás que dejo en el tintero y V. R. las sabrá, me inclino a que en las actuales circunstancias *no hay más mazo dando* que dejar el punto éste en manos de Dios y pedirle con instancia que tome por su cuenta la salvación del Tunquín. Yo también quisiera como V. R. hacer lo que sea mejor para el bien del Vicariato; pero por más que he considerado y reflexionado y encomendado a Dios el negocio, no me he podido atrever a resolver que se les suba a los PP. No obstante todo esto, V. R. piénselo también y si por última consecuencia le parece acertado que se suban algunos PP., puede avisar a los que le parezca conveniente, porque cuatro ojos siempre ven más que dos, y a V. R. podrán ocurrirle otras razones que a mí no me ocurren y que convengan de la conveniencia de la subida de los PP.

El otro día recibí esa carta del P. Su, por la que verá que cuando le hablé de las misas de Colegio se confundió o le confundí yo; *que también tengo esa habilidad*. El P. Su, pues, queda encargado de las sesenta misas de Colegio, lo que tendrá presente V. R. cuando encargue las misas al P. Nghi, pues que, según eso, sólo son quince de la cuenta anterior, que unidas a las cuarenta del P. Man ya son 55. Vamos también a hablar de la *mammona*. ¿Cómo estamos del dinero de la Virgen? ¿Se recogió la plata de que hablaba el otro día? Mire que yo estoy muy apurado. Quisiera enviar dos barras al Sr. Pho Hao, pero no sé de donde tomarlas. Del Ha Noi no hablo nada porque ya está enterado V. R., según me escribe el catequista Canh. Sin más le pido que se acuerde siempre de rogar por mí.

Fr Valentín Berrio Ochoa.

XLVI

J. M. J.

M. R. P. Fr. Manuel Estévez, s. y g.

Estimado Padre: ayer recibí su muy grata fecha 10 del actual. Me alegro mucho que todavía viva aunque entre trabajos, sustos y peligros, *para que pueda hacer méritos y merecer hacerse digno de derramar su sangre por Ntro. Sr. Jesu Cristo.*

.....
.....

En la Provincia Septentrional por ahora estamos

en paz, porque el edicto real se arregló con plata, que es el remedio universal de Tunquín. El Sr. Viejo, aunque está bastante bien, pero todavía no está enteramente bueno; está medianillo. Yo *como un carabao* en fuerzas corporales e intelectuales; *sólo que el pelo no está firme, va cayendo que es cosa para alabar a Dios.*

Estoy ya *sin tierra blanca*; por tanto no descuidarse.

Nada más por hoy sino encomendarme a sus oraciones y repetirme suyo affmo. y m.^o h.^o

Fr. Valentín.

XLVII

J. M. J.

M. R. P. Fr. Manuel Estévez, s. y g.

7 de Febrero.

Estimado Padre: cuántas cartas le voy escribiendo ya, aunque V. R. tiene por muy preciosas sus palabras, pues me las vende tan caro...? El objeto de estas letras es comunicar la triste noticia que recibí ayer y que la verá en la adjunta carta que es copia sacada del original que me escribió de la cárcel el P. Cang. ¡Cuánto siento la pérdida de este P. como de otros muchos! «Et nondum est finis». Del P. Cuang hay la noticia siguiente que me comunica el P. Tu: «*el P. Cuang se corrió a la provincia de Ninh Binh y fué preso en el último mes del año pasado*». A este paso pronto quedamos limpios. Y V. R. y esa mi

Señoría por sus escrúpulos y místicas no han ido *a la Corte* con un trabuco y una canana a animar a aquella gente helada. Dios les perdone a ellos y a V. R. y a mi Señoría también. Por lo demás no hay noticia particular que comunicar, sino que vamos mal, muy mal. Del Sr. Pentacomicense he oído que todavía vive. Ayer me escribió el P. Vicario Riaño que el Breviario que V. R. me mandó le llevaron a él; por lo cual le pido que esté sin cuidado. Del Kempis no habla nada; no sé si lo habrá recibido. Cuando manden *cualquier cosa*, mándenla bien marcada por los cuatro costados *para que todos sepan a dónde se ha de enviar* y ahorrar trabajos y cuidado. Hoy estamos a 16 de la primera luna, y después de un mes y seis días todavía no aparecen las cartas del P. Pho. No sé lo que se habrá hecho de ellas. A mi Señoría Ilustrísima déle mis afectos y que yo no me olvido de su Señoría; así pues, que tampoco él se olvide de mí y dígale que estoy leyendo la vida de Santa Teresa. Sin más pido a ambos que rueguen por mí.

Fr. Valentín Berrio Ochoa.

XLVIII

J. M. J.

R. P. fr. Manuel Estévez, s. y g.

21 de Abril.

Estimado Galiciano: ayer tuve otra carta del Sr.

Pentacomienense en la que anunciaba el martirio de cuatro sacerdotes como sigue:

P. Pablo Dien	3 misas.
P. Pedro Tu	1 »
P. Pedro Pablo Phu	1 »
P. Pedro Phuyet	1 »

Todos decapitados por la fe el día 25 de Marzo en Hanoi; y añadía el dicho Sr., que acababan de apresarles otro P. llamado Khoan. ¡Mucho miedo manifiesta tener *la corte* a los Europeos! Avise esas muertes a los hermanos de Macao; y si escribe cuatro letras al Ilmo. Sr. Jimeno, sepa que quedaré muy agradecido. Ayer se olvidó decir al P. Procurador que al mismo tiempo con los otros encarguitos comprase el Concilio de Trento con las declaraciones de la Sagrada Congregación del Concilio y un par de catecismos Romanos. ¿A qué viene, dirá V. R., comprar esas cosas? ¡Qué quiere, siempre hay la esperanza *non in armissed in omnipotenti Dei auxilio*; y como ese mi Sr., dice que ha de haber paz, dejaremos siquiera algunos libros al que venga detrás. Lo que es dinero, ya le aseguro yo que no tendrá muchos quebraderos de cabeza en pensar en lo que ha de gastar. Es la cosa que hallo digna de ser imitada en ese mi Señor. *En cuanto a lo demás, yo pido seguir otro camino. Pido al Sr. Hilario me perdone. Adiós y que mande cuanto antes el correo, para no tener que tratar con Galicianos en otra temporada.*

Tuus, sed non ex corde.

Fr. Valentín.

IXL

J. M. J.

8 de Enero 1861.

M. R. P. Fr. Manuel Estévez. s. y g:

Estimado Padre: antes de ayer recibí su esquelita del 15 del mes pasado. Las dos letras que dice escribió el 13 del mismo todavía no las he visto. Si no es carta más honrada que la que antes de ayer recibí, aunque se pierda, *nada se perderá*. ¿A quién se le ocurre atreverse a escribir a un Sr. Obispo cartas tan ruines? Si es que V. R. piensa ya acabar la carta apenas comienza a escribir por tener más tiempo para la oración, *yo te perdono*, y encomiéndeme mucho a Dios; *pero si tú escribes breve por pereza, porque quieres jugar o estar ocioso, aunque te des golpes de pecho hasta romperlo o agujerearlo, no te libras de ese pecado*.

La mitad del mundo se está quejando de la otra mitad.

De los cinco mil pesos que mandaron, dos mil se han recibido ya; los restantes todavía no han llegado a la Capital Oriental. El barco que los llevaba se ha quedado no sé en donde.

El P. Vicario Riaño anda apurado como lo verá por la adjunta que recibí ayer.

Las cosas de la religión ahora mucho peor que nunca. El Cao xa ya tiene *su casa municipal* y Tran Xa, a pesar de que me han gastado dos barras para

librarse de ese negocio, no se librará. Andan los Mandarines y sus agentes como unos energúmenos haciendo pisar la cruz a todos los cristianos. Unos están firmes aunque los azotan con la piedad que un mayoral de diligencia a sus mulas; otros caen, y muchos abandonan casas y cuanto tienen, y se escapan. Tristísima es la condición de los cristianos en la actualidad. Dos cosas al presente me remuerden la conciencia: la una, el haber de estar fuera del Vicariato sin saber ni esperar que he de volver, y la otra el haber de estar oculto y sin poder sacar las barbas para poder animar a los cristianos y padecer con ellos corporalmente. Dios nos asista con su luz para en todo acertar a hacer su santa voluntad.

Mando abierta esa carta para los directores de la Santa Infancia en París, para que por lo que puede suceder se entere V. R. en qué estado están las cuentas para no verse en un caso dado con los quebraderos de cabeza que he tenido en arreglar las tales cuentas. No sería fuera del caso que el P. Carrera se enterase también, por si a caso se pierde todo por aquí con nosotros. Como son limosnas que tienen su objeto determinado, *es difícil* cuando faltan documentos de recibo y gasto. Como indico en esa carta, ya escribí al Sr. Presidente para que determinasen la suma que se debía de aplicar para los gastos desde Mayo del 56 hasta fines del 57, porque yo no sé nada de lo que en ese tiempo se gastó; o si no, que *perdone* si el recibo excediese en algo al gasto. Veremos lo que responden, y lo que digan habrá de

rebajarse de esa suma con los cientos de ligaduras que ya indico en esa carta. En otra ocasión pienso también mandarle un ejemplar de los pueblos en que se publicó la novísima instrucción «de conjugiiis», de los días en que se publicó y cómo. Cuando ví que «*chapudan*» a los Misioneros, pasé circular pidiéndoles que respondiesen a las preguntas que en ella les hacía. Si me descuido un poco, quedamos a oscuras sin saber más que el Venerable Sr. pasó circular para su publicación. Mucho me alegraría que la S. C. respondiese pronto a las preguntas que sobre la tal instrucción le hacía el año 1858, porque ocurren algunos casos y ocurrirán más, si Dios nos da paz, que *yo no sé claro qué se debe hacer*.

El Sr. Viejo parece que hizo también algunas preguntas sobre los testigos por motivo de un *caso*; que también es un punto que si no se aclara más, dará sus quebraderos de cabeza. Cuando el Sr. Hilario quería escribir sobre el particular, ya comprendió las dificultades que presentaría el tal punto por las costumbres particulares del reino.

Recibí también su grata del día del Patrocinio de la Virgen, día de mi profesión *además*. De Macao, ¿qué nos dicen? Si se habrá retirado aquella gente a Manila temiendo ser degollados por los chinos!; porque por aquí corrieron voces que los Chinos vencieron a los Europeos, que sacaron los ojos y cortaron las narices a algunos quinientos Europeos que quedaban. Es noticia que los chinos de Cantón comunicaron a los de la Capital Oriental.

Además, el día 6 de Diciembre fué decapitado el P. Juan Dien y el día 9 del mismo mes el P. Domingo Van. Ambos pertenecen a la antigua contrata.— V. R. cuidado de escribir a los hermanos; y si el P. Riaño no ha escrito, escriba también al Procurador por el P. Dien. No sé si el Vicario le habrá comunicado las muertes de *los catequistas jubilados* que ha habido en esta temporada. Los últimos son: catequista jubilado Bieng y catequista jubilado Hoan, que ambos creo son antiguos. Y por lo mismo si no se ha avisado ya a los hermanos del Oriental, hágalo. Hay también el catequista jubilado Vuong que murió en Cao Bang y es nuevo. Anteriores hay más; si no saben, avisen.

Por ahí recibirá una carta para el Sr. Romualdo. Le estimaría que V. R. añadiese una esquelita en la que anotasen los martirios del P. Dien y P. Van, porque cuando la escribí, todavía estaban vivos.

Ultimamente en la primera ocasión V. R. acusará el recibo de la adjunta carta para estar yo tranquilo.

Sin más le pido que se acuerde siempre de rogar por mí.

Fr. Valentín Berrio Ochoa.

Además hace pocos minutos que he recibido su grata del 14 del pasado. Es algo más larga que la otra, pero ¿qué comparación tienen con ésta? Lo que yo quisiera es que me comunicase buenas noticias. Ahora con esa del P. Amat quedamos otra vez de

parto, próximos al alumbramiento. ¡Qué miserable es la condición del hombre sobre la tierra!

Ya se me olvidaba. El P. Félix, su Lector en Ocaña, me decía en el último correo que hiciese presentes sus afectos al P. Estévez. Le pido que lo sepa.

L

J. M. J.

Ilmo. Sr. Obispo de Pafos. s. y g.

16 de Abril.

Ilmo. Sr.: hoy me dice el Sr. Viejo que el 20 de este marcha el correo a La Phu; y así escribiré también cuatro letras a los hermanos de Macao. Yo deseaba escribir a Roma y a las Santas Obras, pero «vult et non vult piger». Y es tanta la pereza que yo tengo para estas escrituras que este año acaso se me retarde como el año pasado. ¿Con que V. S. *me exhorta* que entre en camino estrecho? Déjese Sr. de Rigorismo y no apure las conciencias demasiado; no sea que caigamos en desesperación. A V. S. yo le tengo que aconsejar que prescindiendo de indultos, no sólo puede, sino que debe comer carne. Días pasados estuvo aquí el Tien de V. S. que le está cuidando los muchachos en Inglaterra y decía que las diarreas de V. S. procedían de comer pescado; y ésto, decía el Tien, es cosa experimentada. Yo he estado con el Sr. Hilario desde que era pequeño y cualquier temporada que S. S. Ilma. ayunaba, tenía diarrea continua. ¿Con que, cómo estamos Sr.? Y

el trabajo es para los que están con V. S. que también tienen que comer pescado. A mí me hizo comer pescado, quieras o no quieras, cuando por el V. Sr. Melchor estaba yo dispensado en el primer año de misionero. Pido a V. S. que *ensanche un poco la manga*.

¡Pobre gallego que está con V. S.! Él dice que V. S. es un excelente viejo. ¡Válame Dios! Excelente y viejo! ¿Cómo quiere V. S. que le veneren como a viejo y le estimen como excelente? Y ¿cómo se compone con esto el rigorismo que usa V. S. con los otros? *En nuestro reino de Tunquín los que tienen cuarenta abriles se les llama hombres entrados en años; pero cuando no llegan a los cincuenta Abriles, todavía no se les llama viejos. Mas porque V. S. hace tres meses que ha venido al Tunquín, todavía no sabe la costumbre Tonquina, por lo que no es extraño que se llame viejo. Yo ya tengo cana la cabeza y la barba, por lo cual per privilegium me llamo viejo, sin faltar a la lengua Tonquina.*

De noticias, señor, seguimos lo mismo. En la Provincia de Bac Nimh, *en paz como antes*; porque los Mandarines no tienen tiempo para pensar más que en la guerra de los chinos que hace tiempo que se levantaron por allí arriba y han cometido atentados horribles por el *bosque*.

Parece que todavía no llegaron los chinos a ningún pueblo cristiano a no ser que hayan llegado estos últimos días. El Gobierno ha castigado a los Mandarines de la Provincia Septentrional porque

no se les opusieron. Al gran Mandarín le han bajado tres grados; al Mandarín del tributo, cuatro grados; y al Mandarín del crimen, cinco grados; así que los pobrecitos están tristes y no tienen tiempo para molar a los cristianos. Así paga el mundo a los suyos, pero los chinorros realmente que les han puesto miedo. El fin de la guerra parece que se reduce a robar, porque *tienen mucha hambre*; pero han cometido muertes horrorosas. A las mujeres parece que las han llevado para criadas suyas o esclavas, y a los niños de teta parece que los cogían por las patas y los arrojaban al *bosque* en presencia de sus madres.

Sin más le pido que ruegue por el pecador.

Fr. Valentín.

LI

J. M. J.

Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Hilario, Obispo de Pafos, s. y g.

26 de Julio.

Mi amadísimo Sr.: ayer tarde tuve el placer de leer sus gratas del 6 de Junio, y 16 del mismo y aquellas letritas me causaron la satisfacción que V. S. no sabrá concebir. Dios sea bendito por todo; porque si algo tenemos, suyo es. Pido guardar la ley de amistad *hasta la muerte*, puesto que el Espíritu Santo la recomienda tantas veces y tan encarecidamente en el

libro del Eclesiástico, *que yo estudié antes, pero ahora ya se me ha olvidado; pocos párrafos me acuerdo. ¡Miserable de mí!* yo estudio por cumplir la obligación que todo fraile de Santo Domingo tiene de estudiar; pero lo que es por saber más, es desear una cosa inconsequible. *Después de haber estudiado, pasados algunos días, me quedo «tanquam tabula rasa».* También es este uno de los grandes trabajos de los hijos de Adán.

Siento en el alma que V. S. no tenga un estómago tan bueno como el *nuestro*. Yo quisiera tomar el pulso a V. S. y después recetar lo que mi médica entiende. Ayer me escribió el P. Gaspar que hace dos días iba de diarrea; luego comprendí yo el estado de su achaque y le receté media libra de cremor. El Sr. Viejo parece que *no cree en mi medicina* y toda esta mala fe parece que procede de un caso que sucedió en Tunquín antiguamente entre un vizcaíno y un galiciano (1). Pero se engañan en la consecuencia que sacan; porque aquel vizcaíno creyó prudentemente que el galiciano era Español, y la medicina que le recetó fué como para Español. Porque V. S. ha de saber que los buenos médicos tenemos muy presente *el natural de la gente* cuando ordenamos una medicina. Pero *sucedió* que aquel galiciano salió un hombre no sé de qué casta y no pudo resistir la eficacia de la medicina, porque estaba graduada con las fuerzas españolas. Si V. S. puede por ahí tomar algunas

(1) Este Galiciano era el P. Estévez, y el Vizcaíno nuestro Beato.

alas y venir a su antiguo palacio Episcopal, *yo me arreglaré para curarlo* y también charlaremos un rato *según nuestras fuerzas* y compondremos el mundo, ya que nuestros libertadores no lo quieren hacer.

Siento también que por ahí no les dejen en paz y tengan que hacer tantas correrías; ya supongo que V. S. tendrá una buena crucecita con los sentimientos de esos desastres que causan los chinos. Si el Portugués viniese por ahí, yo casi sería de opinión que se volviesen a Macao, e iremos pasando por aquí. Supongo que el Sr. Viejo les dirá algo sobre el particular. Por aquí *por una especial misericordia de Dios* ya estamos *en paz*, como cuando V. S. se marchó, al menos en cuanto yo lo sepa. Corre prisa, señor, y basta.

Sin más por hoy, ora pro me.

Fr. Valentín.

Felices días de N. P. Sto. Domingo.

LII

J. M. J.

Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Hilario Alcázar, Obispo de Pafos, s. y g.

Ilmo. Señor: Recibidas tengo dos gratísimas de V. S., una de Febrero y otra del 13 de Mayo. Dos días entre otros he tenido de satisfacción y contento en Tunquín y estos han sido los en que llegaron a mis manos las cartas de los hermanos de Macao, y

no podía menos de decir que era verdaderamente cosa deleitable vivir los hermanos en uno. Así, pues, para que la tristeza y melancolía no nos consuma, es necesario que V. S. y demás hermanos aprovechen todas las ocasiones que se presenten para mandar cartas a su patria de Tunquín. V. S. está también muy deseoso de saber lo que por aquí pasa; pero ¿qué podré decirle que no contriste su corazón? muchas cosas, pero también hay otras muchas en que es necesario acordarse de los altos juicios de Dios y de sus soberanos secretos para en su cumplimiento encontrar aquella paz que indudablemente quedaría alterada con noticias tan lúgubres.

Las noticias alegres son diez martirios, después de las noticias que comunicamos a V. S. y demás hermanos, de los cuales siete son de misioneros y tres de los de la casa de Dios. De ellos hablo en la relación que mando abierta para que V. S. y hermanos la lean; y así no es necesario repetir aquí inútilmente lo que allí digo. Son también noticias alegres las que recibimos de los presos de Nam Dinh. Ayer leí la última carta escrita por el P. Cu Yen, y decía el pobrecito viejo: «yo estoy muy débil y no sé si podré aguantar hasta el día que me corten la cabeza, pero los demás presos están sanos y muy contentos y alegres». Además, si yo no me engaño, parece que en los cristianos se nota ahora más firmeza que antes, pues que los que suben a Nam Dinh se mantienen constantes en la confesión de la fe; y demuchos que han subido a aquella capital, hace tiempo que

no he oído que haya pisado la Cruz alguno. También es noticia alegre lo que podemos comunicar de esta Provincia de Bac Ninh, pues que los Mandarines han dado prueba de que no tienen ánimo de enredar. Voy a contarle un caso que sucedió después de la Pascua de Resurrección y V. S. se convencerá de la verdad de lo dicho. Subía por aquí el catequista jubilado Thap sin haberlo yo llamado. Pasado el Bui y estando, me parece, no muy distante de La, el Prefecto de Toparquía le echó mano, lo llevó a su casa, donde lo tuvo preso por algunos días juntamente con un médico de Bui que había salido a reconocerlo. Viendo el Prefecto de Toparquía que nadie se presentaba a darle de *comer plata*, los llevó a la Subprefectura, estando ya el nuevo Mandarín. Este, viéndose con aquellos presos y temiendo incurrir en algún pecado si no daba parte a los Mandarines grandes, les dió en efecto parte de que en la Subprefectura tenía presos cristianos etc. Le contestaron los Mandarines «que en la Provincia de Nam Dinh había muchos cristianos, pero que en esta provincia de Bac Ninh no hay cristiano alguno; por lo mismo déjalos en libertad..... no anden enredándose en cosas de guerra. Entre tanto que se esperaba la contestación de la Capital, el Mandarín de la Subprefectura estaba exhortando a los presos a la paciencia, pues que el..... menor, habiéndoles presentado..... y apenas llegó la contestación de..... libertad. En agradecimiento..... jubilado y médico con algunas..... El Mandarín Subprefecto no recibió.....,

término..... nos tienen medicinas muy buenas, y a mí no me regalan. En vista de esto mandé al médico con algunos Kin Dinh y otras medicinitas que tenía a la mano. ¿Qué juicio forma V. S. de los mandarines del Bac Nimh y del nuevo Mandarín suprefecto? Posteriormente, y no ha muchos días, después de la prisión del P. Trang y P. Gian del Vicariato de V. S. entró un cristiano que tenía influencia con los mandarines de Bac Nimh con ánimo de tantear su voluntad y la disposición en que estaban respecto a los cristianos después de la prisión de los dos PP. Y los mandarines le dijeron: *nosotros no nos metemos con los cristianos; si alguno comete algún pecado lo ponemos preso.* ¿Qué tal?..... Por aquí no hay esperanza de poder ser..... ¡Qué largo escribo, señor! Baste, pues que [tengo que] escribir también otras.

De lengua estoy ahora..... más atrasado que hace tres o cuatro meses. Se [me van] presentando muchos otros negocios y entre [tanto estoy] sin aprenderlo..... Con que, señor, no se olvide de encomendarme a Dios..... Suyo y s. s. q. b. s. m.

Fr. Valentín.

LIII

J. M. J.

La, 18 de Febrero de 1859.

Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Fr. ROMUALDO JIMENO,
Obispo de Cebú.

Ilmo, Señor:

Supongo a V. S. I. enterado de los muchos y tris-

tes sucesos, que han tenido lugar en esta nuestra afligida Misión desde el día en que su V. Pastor fué presa de estos sacrílegos Gobernadores hasta el en que el M. R. P. Fr. Francisco Gainza tuvo el consuelo de abrazar en el vapor francés al Ilmo. Sr. Obispo Pafense y demás Misioneros que con él bajaron al vapor; y supongo habrán vuelto a Macao.

Creo que el dicho Señor y Misioneros de ambos Vicariatos le habrán mandado relaciones circunstanciadas de todo lo ocurrido en estos aciagos meses; por lo que me excuso de repetir en ésta noticias ya sabidas. Escribiré pues unos cuantos renglones sobre los sucesos de más bulto, que han tenido lugar desde el día de la salida del Ilmo. Sr. Alcázar y demás Misioneros hasta la fecha.

Hacia más de dos meses que un anciano religioso, P. Thuan, hermano nuestro, venerable por sus canas y el apostólico celo conque siempre había ejercido el santo ministerio, gemía bajo duras cadenas en una oscura cárcel de la capital de Nam Dinh, famosa en todas las épocas de persecución, por haber sido regada con la sangre de tantos ilustres Confesores de la fe. Este venerable religioso quizás sería el primero o segundo que tenía la Orden en la integridad y fiel desempeño de sus obligaciones: fué apresado el 10 de Octubre, y conducido primero a una toparquía. Le preguntó el Mandarín: ¿eres tú Maestro de la Religión? — Lo soy, contestó el Preso. — ¿Cuántos años tienes? — 72. — ¿Tienes mujer e hijos? — Mujer no tengo, pero hijos tengo muchísimos; todos cuantos

me llaman Padre en la Provincia Meridional son en alguna manera hijos míos. —Pisa la cruz y te daremos libertad. —Si tenéis facultad para cortarme la cabeza de un golpe, cortádmela; eso de pisar la cruz nunca me atreveré a cometer tan enorme crimen.

Después de este breve interrogatorio, le detuvieron todavía dos noches en la toparquía; pasadas las cuales, lo condujeron a la Capital. Algún día corrió la noticia de que con respecto a él se observaría la ley del Reino, según la cual no podría pronunciarse sentencia de muerte contra él por respeto a su ancianidad. Pero no ha de ser más el discípulo que su Maestro, dijo nuestro divino Jesús; y si en el proceso y sentencia de nuestro divino Maestro se quebrantaron todas las leyes, ¿qué mucho que no se observe ninguna cosa con sus discípulos? Esta infracción la estamos viendo a cada paso en Tunquín. El día 15 de Diciembre fué glorioso para él. Cuando lo conducían al lugar del suplicio, fué rezando sus preces; y llegado que fué al lugar de la ejecución de la sentencia, manifestó estar muy ansioso de ver la espada del verdugo sobre su cuello; y el verdugo que siempre está a disposición de cumplir estos santos deseos, no tardó mucho en medir lo grueso de su cuello, y separar la cabeza de su cuerpo.

Hacia también unos siete meses que los principales del pueblo llamado Quan Cong estaban presos en la misma cárcel por el delito de haber acogido a los Misioneros Europeos. Era el pueblo donde tuvimos nuestra primera entrevista con el V. Sr. Mel-

chor y M. R. P. Estévez, cuando yendo de Macao entrábamos por primera vez en nuestra Misión Central. Entre estos prisioneros en Jesús había un anciano de más de ochenta años, el Sr. An Kham, con tres o cuatro hijos y nietos. El día que tuvo noticia de que el proceso que formaban los Mandarines lo declaraba digno de la pena de muerte, fueron grandes sus demostraciones de alegría, y exhortó con energía a todos sus comisionados a que se preparasen para la corona. Sus palabras fueron tan eficaces que uno de sus hijos o nietos, que se encontraba algún tanto desanimado, por las duras penas que había sufrido días atrás, cobró grandes esfuerzos con las exhortaciones de su padre o abuelo. Este venerable viejo, ya en los primeros días de su prisión, habló con pecho cristiano delante de los grandes Mandarines: «Eso que vosotros me habéis de hacer pisar la cruz, no lo esperéis nunca; ni yo ni ninguno de mi pueblo cometerá un crimen tan atroz; tampoco tiene hechura que cargado como estoy de años y de achaques, me mandéis ahora al destierro; si tenéis facultad, cortadme de un golpe la cabeza y estamos despachados». Dios nuestro Señor le cumplió sus deseos. Creo que fué el día trece de Enero en que una faja o sogá a manera de horca; recibió su último suspiro y el de otros nueve cristianos de su pueblo, contando sus tres o cuatro hijos o nietos. Cuando recibieron la noticia de la sentencia, que pronunciaba la Corte contra ellos, dijo el anciano delante de los Mandarines: «Hoy el Padre con sus hijos conseguirá

el reino de los cielos». Luego se prepararon con el acto de contrición. Cuando los conducían al lugar del suplicio, iban con las manos juntas al pecho rezando sus preces, y estando ya en lugar donde debían terminar su carrera, pidieron a los Mandarines que difiriesen algunos momentos la ejecución de la sentencia; los que aprovecharon para prepararse de nuevo con el acto de contrición y repetidas invocaciones del dulcísimo nombre de Jesús; todo lo cual ejecutaron en voz alta. Preparados de este modo los valientes soldados de Jesucristo, ofrecieron alegres el cuello al verdugo, para que atase y apretase a su placer. Ejecutada la sentencia, no tardaron mucho los cristianos de Cuan Cong en apoderarse de los venerables restos, ni los mandarines se opusieron a sus piadosas diligencias, porque el Dios en cuya mano está el corazón del Rey, no se lo permitía, para que nuevos testimonios confirmasen la verdad de su palabra.

Efectivamente, las innumerables vejaciones que los cristianos de Quan Cong venían sufriendo por su fe hacía siete meses no bastaron para enfriarla un grado; por el contrario, en esta ocasión probaron con sus hechos su íntima persuasión de que sólo es dichoso quien padece por Jesucristo, y ninguno merece ser más honrado que quien sella con su sangre la verdad del Evangelio. Todo el pueblo en tropel salió a recibir el cuerpo de los valerosos confesores de la fe, y nunca el pueblo de Quan Cong se ha tenido por más dichoso que cuando diez de sus hijos vol-

vían a entrar por sus puertas con la gloria de haber peleado bajo las banderas de Jesús hasta el último aliento de su vida.

El día 21 de Enero fué apresado un Sacerdote secular en el pueblo llamado Ha Lang; está en la cárcel de la capital de Hung Yen. El Mandarín grande, llamado Quan An, parece que lo obsequia; creo que estos obsequios durarán por un par de meses lo más, y si entretanto la espedición no aprieta más el paso, le hará el obsequio de brindarle con el cáliz de la pasión.

Días pasados me cogieron un catequista en la capital, llamado Nam Dinh. Este catequista tenía el cuidado de cobrar una letra en las tiendas chinas; acababa de recibir veinte barras y unas cuantas onzas de plata; y todo ha caído en manos de los Mandarines. «Dominus dedit, Dominus abstulit. Sit nomen Domini benedictum». Y si los Mandarines se contentasen con sola la plata, podíamos darnos por dichosos. El trabajo es cuando arriman las tenazas al cuerpo, y se llevan también buenos pedazos de carne. A este catequista le arrancaron dos pedazos con tenazas, y no sé si la parte posterior quedó entera después de la cruel flagelación con que probaron su fe y su paciencia. ¡Pobres cristianos del Tun-kin; éste puede decirse que es vuestro pan de cada día!

Con el catequista fueron apresados dos cristianos que le acompañaban, un estudiante de Moral, y toda la familia de la casa en que se hospedaban, y que

preparaba la comida para los presos. Uno de los cristianos llamado Domingo Da, anciano y achacoso, y hombre que ha prestado muchos servicios a la Orden, fué cruelmente azotado y atenaceado, pero la firmeza de su fe lo sacó victorioso del sacrilego Mandarín, que con tan duras pruebas intentaba infamar su venerable ancianidad con el negro borrón de la apostasía. Temible es que la debilidad de sus fuerzas físicas no pueda resistir por muchos días a tantas crueldades. El otro cristiano no sufrió más pruebas que la de ser arrojado a la cárcel. El estudiante de Moral también fué azotado sin compasión. Todos están en la cárcel.

El día pasado también pusieron sitio al lugar, donde se escondía un religioso indígena; él salió libre, pero un muchacho de la casa de Dios, y tres carísimas hermanas nuestras de la Venerable Orden Tercera no pudieron librarse de caer en sus manos. No obstante, con 200 ligaduras todo se compuso; es buen agente de negocios la plata en Tunkín.

En el partido llamado Ngu Xa, hay ahora un nuevo Mandarinete, que urge a aquellos pueblos a hacer supersticiones y diabluras. Los pueblos le han suplicado les excuse de cometer semejantes crímenes, y él ha accedido a sus justas pretensiones, pero con la condición de que le han de entregar 12 barras de plata. *¡Virgen Santa! no hay más remedio que echar mano de vuestra bolsa; y en lo que me alcancéis, aquí tenéis a este pobre siervo vuestro, que se os ofrece en calidad de reintegro Valga lo que valiere, no des-*

echéis la ofrenda, y quedemos en paz. Patientia vobis necessaria est, Madre mía, para tratar con estos hijuelos.

Todo lo dicho hasta aquí, no es más que un pequeño apunte de lo que padecen nuestros cristianos, y suplico a V. S. I. se dé por satisfecho con ello, porque hay otras muchas ocupaciones que me llaman la atención. Suplico también a V. R. que dé esta a todos los PP. del Colegio para que la lean, como también al P. Procurador General, que supongo será el M. R. P. Fr. José Checa, y al M. R. P. Dalmau, si está por ahí, y que compadeciéndose de este pobre *borriquillo* de Vizcaya, le eximan de escribir carta especial para cada uno.

Aquí llegaba mi escribiente, cuando he visto descubierta la trampilla que pensaba hacer; pido manifestarla según el modo de los Misioneros del reino de Tunkin. La trampilla era sacar una copia de la carta que mandaba al M. R. P. Treserra; y hete aquí que desde las palabras «Suplico también a V. R.» hasta el fin, se ha hecho imposible ocultarla. *Pido a V. S. I. me perdone, porque yo soy vil o despreciable, tengo muy poco entendimiento, nada sé de los negocios de mi grado, y además apenas llegué a Tunkin, tuve que cargar una cruz más pesada de lo que alcanzaban mis fuerzas; por lo cual pienso que es lícito usar de esta trampilla, y que no hay en ello pecado alguno.* Hablo con un Señor que ha sido Misionero de Tunkin, y así aunque sea la primera vez que tengo

el honor de escribirle, no tengo reparo en hablar con esta franqueza. *V. S. I. ya me entiende.*

Item, ayer tuve noticia de la prisión del Mandarín, llamado Quan Huyen Giam, su hermano, sus hijos e hijas; quizás V. S. I. los conozca, familia muy buena; fueron además aprisionados otros muchachos de la casa, suma 15 presos; cargados con canga fueron conducidos a la Prefectura. Aquella vez cercaron ocho pueblos cristianos, pero en todos ellos se pudo escapar el P. del partido, aunque se perdieron muchos utensilios.

Por último digo lo que debía decir al principio, que me fué gratísima la carta con que me honró V. S. I. La recibí el día 18 de Enero.

Es cuanto me ocurre por hoy; encomiéndome con toda la Misión a las oraciones de V. S. I., y ofreciéndome con la mayor satisfacción a cuanto V. S. I. quiera disponer de su menor hermano y S. S. Q. B. S. M.

Fr. Valentín Berrio-Ochoa.

LIV

J. M. J.

M. R. P. Prior Provincial Fr. RAFAEL CASTRO.

Tunquín, 14 de Octubre de 1860.

Muy Reverendo Padre Nuestro: Obra en mi poder su muy atenta carta, que con fecha 9 de Noviembre del año pasado me escribiera desde Manila. Doy a V. R. y a todo el Venerable Consejo rendidísimas

gracias por haberse dignado admitirme a todos los sufragios de la Orden; gracia que yo tanto deseaba y cuya memoria no se borrará en mí en todos los días de la vida.

La persecución sigue haciendo continuamente nuevos estragos. Después del V. Sr. Melchor han sido decapitados 22 Misioneros de este Vicariato Central, y otros tres están esperando en las cárceles de Nam Dinh y Hung Yen el día que llegue de la Corte la sentencia real para sellar con su sangre la verdad del Evangelio. Algunos de los Misioneros antes de la ejecución han sido duramente probados, pero ninguno como un religioso nuestro, llamado Fr. Juan Tu, que apresado a fines de Mayo, fué decapitado el día 30 de Agosto próximo. Además de una cruel flagelación, sufrió el tormento de las tenazas con que le arrancaron muchos pedazos de carne; quemáronle la barba, aplicaron a sus carnes un hornillo con carbones encendidos cuya llama avivaban con un abanico, y con la misma canga que llevaba sobre sus hombros, le dieron varios golpes. A causa de tantas atrocidades estuvo casi sin poder moverse durante los días de su prisión; y el día que lo sacaron al suplicio, fué menester que caminase en hombros ajenos porque por su pie no podía andar. Todo esto procedió, según oí, de saber el Gobernador de Nam Dinh que el tal religioso era el Procurador de la Misión, y el que guardaba la plata a los Europeos.

Después de este estrago que la persecución ha causado en los Misioneros, ya no quedan para la admí-

nistración de todo el Vicariato más que nueve o diez Sacerdotes que puedan trabajar, y si caminamos al paso que hasta ahora, es de temer que al cabo de un año no nos quede ninguno. A esto se junta que los estudiantes de Latín y Moral, de los cuales algunos estaban en próxima disposición para ser elevados al Sacerdocio, han desaparecido casi totalmente ya por muerte o por prisión o por destierro, y apenas nos queda esperanza de poder imponer las manos a alguno. De los pocos que nos quedaban, pude reunir a fines del año pasado o principios de éste, cuatro estudiantes de Moral y tres de Latín. Siguieron estudiando hasta la semana de Pasión. La noche del jueves, antes del Domingo de Ramos, entré en ejercicios con ellos, y a la mañana siguiente tuve que dispersarlos, porque hubo noticia de cerco; el pueblo se alarmó y me pidió que los enviase a otros puntos. En efecto, los mandé al pueblo de Cao Xa, y a los pocos días me apresaron cuatro de ellos con otro acólito. Todos ellos están para ir a destierro. Después de una temporada volví a reunir otros cinco, y pasadas algunas semanas no hubo otro remedio que dispersarlos otra vez; por manera que ya no me queda más esperanza de volver a juntarlos, hasta que Dios en su misericordia se digne concedernos días más bonancibles.

De lo que están padeciendo los buenos cristianos no hay palabras con que poder declararlo. Hace ya tres a cuatro años que el común de ellos están privados de todos los auxilios exteriores de la religión,

sin sacramentos, sin predicación, sin culto exterior, y hasta sin el menor signo que pueda avivar su fe y excitar su devoción; porque un solo rosario, una sola cruz que caiga en manos de los Mandarines o sus agentes, da a estos ocasión para robar, apresar, castigar y causar muchos vejámenes que ponen en peligro la fe del débil neófito. A esta privación de los socorros de la religión se pintan los diabólicos medios, que siempre sin intermisión están empleando estos ministros de Satanás, para hacer que los cristianos abandonen su religión, y sigan los ejemplos de los gentiles. Son repetidas las veces que los Mandarines inferiores se presentan en las cristiandades, intiman con terribles amenazas a los cristianos que pisen la cruz. Muchos de estos Mandarinetes lo que principalmente buscan es el dinero, y con los tales, mientras los cristianos tienen chapecas, se hace la composición y se redime la vejación con plata; pero como esto no es una sola vez, sino muchas, ni este es el único medio de que se vale el infiel para chupar la sangre del cristiano, sino que también emplea otros muchos; de aquí es que después que los cristianos se habrán negado a sí mismos el alimento para redimir semejantes vejaciones, al fin unos succumben, otros huyen abandonando sus casas y confiando su vida a la Providencia de Dios.

Pido a V. R. encomiende en sus oraciones a Dios y a Nuestra Santísima Madre del Rosario estos afligidos cristianos, y disponga de su humilde hijo
Q. B. S. M. Fr. Valentín Berrio-Ochoa.

LV

J. M. J.

M. R. P. Prior Provincial Pr. RAFAEL CASTRO.

Tunquín, 18 de Junio de 1861.

Mi muy venerado Padre:

El P. Vicario Riaño, que por su larga enfermedad está casi imposibilitado de escribir a V. R. en la presente ocasión, me manda el catálogo de los Sacramentos administrados el año 60, suplicándome lo remita a V. R., como lo hago, y le saludase de su parte. Pido a V. R. le dispense por esta vez. Según las últimas noticias parece que se halla algo más aliviado, pero por poco que escriba, luego siente los malos resultados.

En cuanto al estado de la Misión, poco podré decir hoy a V. R., porque el correo de aquí rara vez sale y a deshora. Después que escribí a V. R. mi última, que fué a fines del año pasado, apresaron en el pueblo de Ngoc Duong a un Misionero, religioso de la Orden, llamado P. Tuan. Un cristiano le había llevado uno o dos días antes para que administrase los Sacramentos a su madre enferma; y ese mismo cristiano fué el que al segundo o tercer día puso sus sacrilegas manos en el Misionero, y la misma noche de la prisión lo llevó a la primera toparquía. Esperaba el traidor conseguir algún premio por una acción tan grata al Rey y sus Mandarines; pero se engañó en su esperanza, porque el Mandarín de toparquía, igual-

mente afecto a premios pecuniarios, dió parte a la Capital que había cogido un Misionero, y sus palabras merecieron la fe de los Mandarines. Llevado a la Capital confesó su fe por palabra y por escrito, y luego fué colocado en la cárcel.

Es increíble la libertad con que en los primeros días de su prisión ejerció el santo ministerio. El presidente de los guardias había dejado a su arbitrio el dar entrada a quien quisiera, y los cristianos, tanto los que ha más de un año que están presos en aquella Capital por causa de la fe, como de las cristiandades circunvecinas, corrían en gran número a recibir del Misionero instrucciones y el Sacramento de la penitencia; pero esta libertad se le coartó más después, y ha habido días en que difícilísimamente se podía introducir en la Capital el alimento necesario para los presos.

Días pasados decapitaron un cristiano en la ciudad de Nam Dinh. Con él fué apresado otro cristiano. Presentados ambos ante el Nerón de aquella Capital, luego se les intimó que pisasen la cruz, mas nuestros cristianos fieles a Dios, y firmes en la fe, respondieron con valor que no consentirían cometer una acción tan pecaminosa, y luego sin más causa ni proceso ordenó el Gobernador que se les ajusticiase. Se les sacó fuera de la ciudad, y atados los dos uno en frente de otro, picaron al elefante los ejecutores, y la enorme bestia se arrojó sobre uno de los confesores, y después que le hubo maltratado horrorosamente, lo decapitaron. Con respecto al otro, parece que el

Mandarín que presidia el acto, pasó avisó al Gobernador para que suspendiese la ejecución, y entre tanto le dijeron: Has visto cuán cruelmente ha sido castigado tu compañero; pisa, pues, ahora la cruz y quedarás libre. Pero el cristiano perseveró en su primera determinación y se resistió con valor a tan sacrílego mandato. No obstante esta constancia, y como ellos llaman, dureza de cabeza, no se ejecutó en él la primera orden del Gobernador, sinó soltando sus ligaduras, le dejaron ir a donde quisiese; mas el valiente confesor, como pesaroso de habersele arrancado la corona casi de las manos, no quiso usar de su libertad, y luego fué colocado en las cárceles de Nam Dinh.

Por el mismo tiempo o poco antes o después, fué cogido un jovencito de la casa de Dios, llamado Van Quang. Siempre será verdad que *quod infirmum est Dei, fortius est hominibus*. Hasta doce o trece pedazos de carne le arrancaron con las tenazas a este joven, cuando fué presentado en una toparquía, todo con el fin de hacerle confesar algunas cosas que convenía ocultar a los Mandarines; pero el joven, superior a toda esta carnicería, enmudeció y no abrió su boca.

Presentado después en la ciudad de los Mártires Nam Dinh, se le arrancaron otros cuatro pedazos con igual instrumento, pero el joven nada decía de lo que los Mandarines querían declarase. Luego fué llevado a la presencia del Mandarín del crimen, y este mandó amarrarle a una estaca, y azotarlo hasta tanto

que le hiciese la confesión exigida. Después de muchos y crueles golpes, un catequista me dice que manifestó su patria, y la casa donde había estado oculto, pero según noticia comunicada por el Misionero P. Su, esta manifestación no fué hecha por el joven Quang, sinó por sus aprensos. Ello es verdad que el amo de la casa donde se ocultó, llamado Lam, fué también apresado, y siempre será un caso de muchos gastos y enredos para el infeliz Lam y el pueblo a que pertenece, como todos los demás de esta especie.

Los cristianos que están en puntos vecinos a la mar son sujetados a cargas insoportables. Ya desde que asomó por aquí la escuadra que va a hacer tres años, o tres siglos para nosotros, principiaron a hacer puentes, castillos y enredos; y de muchos meses a esta parte es indecible la actividad con que los Mandarines hacen trabajar en tales preparativos, y lo más pesado de ellos carga sobre los infelices cristianos. Primeramente echaron de contribución tantos cientos de cañas y árboles por pueblo para tal efecto, y después, según me escribió el citado P. Su, en los pueblos donde los cristianos están mezclados con los infieles, aquellos tienen que trabajar doble que éstos; y después que hayan concluído con su parte, son obligados por los infieles a que les ayuden en la mitad que a ellos les toca.

En fin, Padre Nuestro, es ver miserias sobre miserias, y la mayor de las miserias es no ver medio ni fin de tantas miserias.


Suplico a V. R. nos tenga presentes en sus oracio-

nes, y pida mucho, mucho a la Santísima Virgen del Rosario que abogue por estas tanto tiempo afligidas Misiones.

Soy de V. R. humilde servidor Q. B. S. M.

Fr. Valentín Berrio-Ochoa.





IMPRIMATUR

† EL OBISPO DE VITORIA.

Junio - 13 - 1927.

